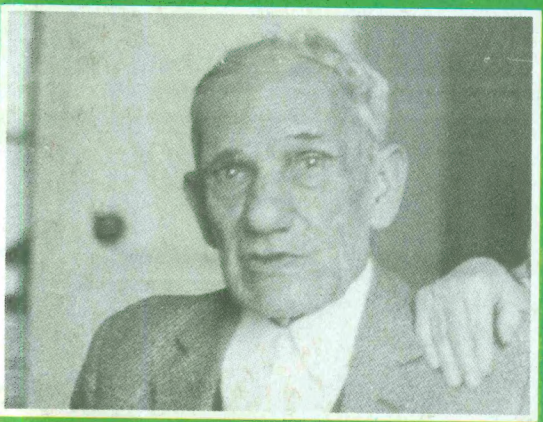
TIEMPO de HISTORIA

AÑO II • NUM. 13 • 50 PESETAS



CIPRIANO MERA: LA MUERTE DE UN COMBATIENTE LIBERTARIO

INDALECIO PRIETO: ENTRE LA REPUBLICA Y EL SOCIALISMO

Julio Caro Baroja

¡POBRES EXORCISTAS!

Philips Televisor K-9 color

Otra posibilidad más del televisor K·9

mando RC ultrasónico a distancia,

sin cables ni conexiones.

Sin abandonar la comodidad de su butaca, el Mando Ultrasónico a Distancia Philips le permite poner en marcha y apagar su televisor, seleccionar el canal deseado, ajustar el volumen de sonido, brillo y saturación de color, la posibilidad de conectarlo a distancia, directamente con el canal deseado... en fin ¡TODO! sin moverse de su asiento. Es la máxima comodidad, no solamente en el hogar sino también en bares, hoteles, lugares públicos etc.

Funciona por la acción invisible de ultrasonidos.

Sin cables ni conexiones.

¿Sabía Ud. que las fábricas Philips ocupan el primer puesto mundial en producción de televisores?

(Por encima de marcas americanas, japonesas y europeas.)

Philips fabrica aparatos de televisión en 40 países y los vende en 130 países.

En países cálidos, en países fríos, en países húmedos, en países desérticos, en países montañosos.

Y por consiguiente, nuestros aparatos tienen que sobrevivir a todo tipo de condiciones que la mayoría nunca experimentarán, incluyendo cambios de tensión. Tienen que tener los requisitos de seguridad no sólo de un país, sino de todos los países.

Por eso sólo para asegurarnos de que nuestro chasis K-9 podía resistir las peores condiciones, lo probamos en el frío y en el calor.

Lo hicimos vibrar, lo dejamos caer. Le hicimos pruebas de duración, pruebas de transporte, todo tipo de pruebas que pudimos imaginar.

Por eso el sobrevivir a la dureza de funcionar en una sala de estar de una familia media no supone para el Philips K-9 ningún problema.

La desgracia de no haber visto el gol.

Ud. conoce esta sensación.

Enchufa su televisor para ver el gran partido de fútbol. De repente llega el sonido como una ráfaga y usted escucha al comentarista gritar «Gol» Pero aún no hay imagen. Durante 15-30 segundos se muerde las uñas y espera que el televisor se caliente... Y cuando la imagen aparece al fin, ya se ha perdido toda la emoción, incluyendo la repetición de la jugada.

¡En el K-9 aparece la imagen mucho antes que Ud. pueda calentar su sillón!

5 segundos. Eso es todo lo que tarda el televisor, Philips K-9 en servirle imagen y sonido desde que Ud. lo conecta.

El K-9 significa cooperación internacional.

El chasis «frío» K-9 es el resultado de un programa de diseño coordinado que dio comienzo en el año 1953 con la aparición del modelo K-1 y en el que han colaborado todos los laboratorios europeos Philips.

El televisor Philips K-9 está considerado como uno de los mejores del mundo.

¿Quién lo afirma?

En los países más desarrollados existen fuertes asociaciones para la defensa del consumidor, que calibran honestamente el índice de calidad de los productos.

En estos mercados compiten las más famosas marcas mundiales con sus mejores artículos.

Precisamente estas asociaciones de consumidores son las que sitúan al televisor Philips K-9 en la cumbre de la calidad.

Philips lanza al mercado dos nuevos modelos de Televisor K-9

Entre los tres televisores que ahora constituyen la gama k-9 hallará nuevas posibilidades: El mando RC ultrasónico a distancia, conexión para video cassette recorder y posibilidad de elegir entre acabado madera o lujoso lacado en blanco.

Elija un Philips K-9, millones de usuarios en todo el mundo se lo recomiendan.

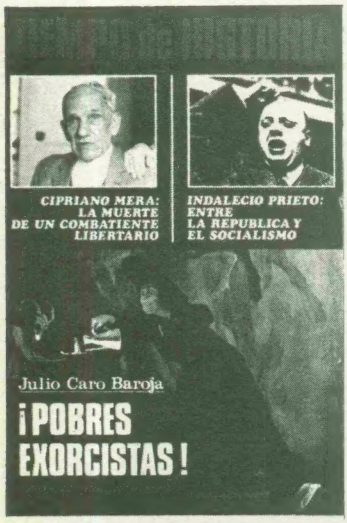
SOLANA

PHILIPS

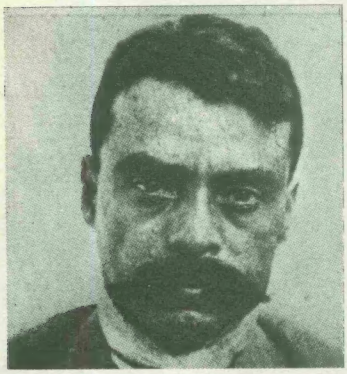
PHILIPS

SUMARIO

AÑO II • NUM. 13 • DICIEMBRE 1975 • 50 PESETAS



Cuadro de portada: «El hechizado por fuerza», de Francisco de Goya (1798).



Emiliano Zapata, uno de los héroes de la revolución mexicana. (Véanse los «Corridos de la Revolución» en páginas interiores).

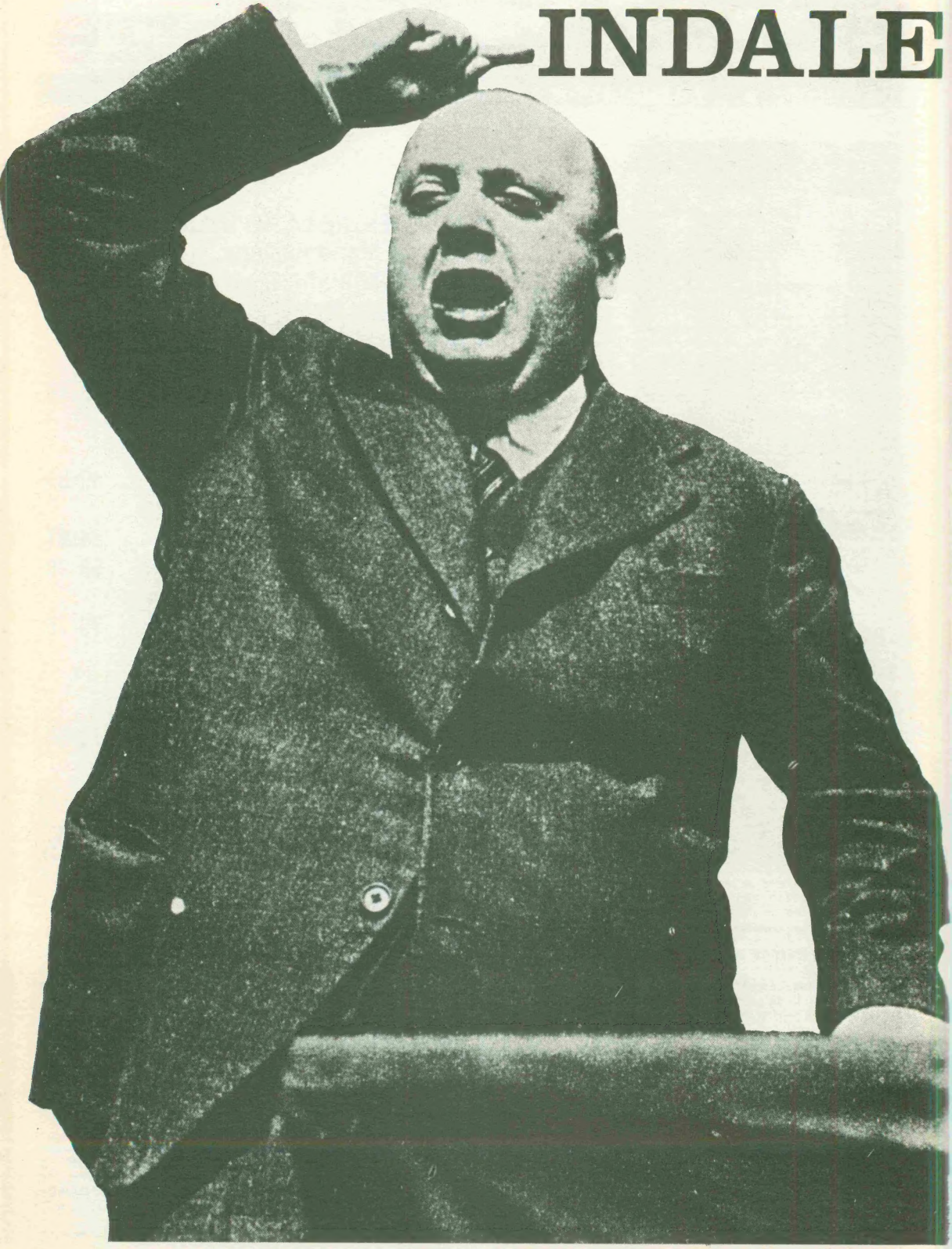
COPYRIGHT BY TIEMPO DE HISTORIA 1974. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos, ni aun citando su procedencia. TIEMPO DE HISTORIA no devolverá los originales que no solicite previamente, y tampoco mantendrá correspondencia sobre los mismos.

Págs.

INDALECIO PRIETO: ENTRE LA REPUBLICA Y EL SOCIALISMO, por María Ruipérez 4-17
HISTORIA DE UN HISTORIADOR: ARNOLD J. TOYNBEE, por Fernando Savater 18-27
CIPRIANO MERA: LA MUERTE DE UN COMBATIENTE LIBERTARIO, por Eduardo de Guzmán 28-39
RECUERDOS DE UN CARDENAL INDEPENDIENTE: MONSEÑOR VIDAL I BARRAQUER, por E. Miret Magdalena 40-53
1875-1975. JUAN DE ECHEVARRIA, PINTOR DEL «98», por Víctor Márquez Reviriego .. 54-57
¡POBRES EXORCISTAS!, por Julio Caro Baroja 58-68
LOS ORIGENES DE DON JUAN DE AUSTRIA, por L. G. Rodríguez 70-75
«CORRIDOS DE LA REVOLUCION» (MEXICO 1910). Texto íntegro de la escenificación teatral de Alvaro Custodio e Ignacio López Tarso 76-96
ESPAÑA 1945. Selección de textos y gráficos de Fernando Lara y Diego Galán 98-111
EL PROCESO POLITICO DEL SOCIALISMO, por Enrique Tierno Galván 113-116
LIBROS: Claudín: Un pensamiento crítico; La catastrófica expulsión de los moriscos; La saga de un progresista español; A vueltas con los fisiócratas; Entre la pasión y la ideología; Machado, en edición popular 117-123
CINE: «Aguirre, la cólera de Dios»: Locura y soledad del tirano, por F. L. 124-125
DEBATE: Contra «De San Pascual a San Gil» 127-129

DIRECTOR: **EDUARDO HARO TECGLEN,** SECRETARIO DE REDACCION: **FERNANDO LARA.** EDITA: **PRENSA PERIODICA, S. A. REDACCION, ADMINISTRACION Y DISTRIBUCION:** Plaza del Conde del Valle de Suchil, 20. Teléfono 447 27 00*. MADRID-15. Cables: Prensaper. **PUBLICIDAD:** REGIE PRENSA. Avenida Generalísimo, 87. Teléfono 279 77 15. MADRID-16, y Paseo de Gracia, 101. Teléfono 227 28 71. BARCELONA-11. **IMPRIME:** Editorial Gráficas Torroba. Polígono Industrial Cobo Calleja. Fuenlabrada (Madrid). Depósito Legal: M. 20.624-1975.

INDALE



CIO PRIETO: Entre la República y el Socialismo

María Ruipérez

*TRAS cuarenta años de silencio, la publicación de un conjunto de discursos de Indalecio Prieto * parece destinada a recuperar para la conciencia histórica de nuestro país a una de las figuras más discutidas en tiempos, y más olvidadas en la actualidad, del socialismo español del primer tercio de este siglo. La complejidad de su figura, el sinnúmero de facetas que presenta su actuación política y la diversidad de opiniones que trajo consigo no pueden ser recogidas por entero en un solo artículo. Pero al menos, y en espera de trabajos más rigurosos, que completen o discutan las primeras visiones de interés suministradas ya por Juan Pablo Fusi y Edward Malefakis, hemos tratado de recoger en estas páginas algunos rasgos de la trayectoria política de este dirigente socialista, en el período comprendido entre los comienzos de su vida pública y su llegada al Poder como ministro de Hacienda y Obras Públicas en el primer bienio republicano; es decir, desde sus primeras luchas para hacerse con el control de la Agrupación Socialista de Bilbao hasta el momento en que dio por primera vez pruebas palpables de su capacidad como hombre de Gobierno, y se convirtió en uno de los personajes clave de su Partido y de la política española, a la altura de un Besteiro o un Largo Caballero.*

* *En el volumen* **«Indalecio Prieto: Discursos fundamentales»** *que, con selección y prólogo de Edward Malefakis, tiene previsto publicar Editorial Turner en fecha similar a la aparición de este artículo. Por gentileza de dicha editorial y del profesor Malefakis, la autora del presente trabajo ha podido consultar el libro citado antes de su salida al público.*

I. LA POLITICA Y LA VIDA PRIVADA

Nacido en Oviedo el 30 de abril de 1883, Indalecio Prieto procedía, a diferencia de otros líderes socialistas, de una familia de la clase media, que se hundió económicamente cuando él contaba seis años. Al morir su padre (contador de la Diputación de Oviedo), y acabarse los ingresos familiares, la madre de Prieto tuvo que emigrar con tres hijos pequeños a Bilbao. Su llegada a esta ciudad y su instalación en el barrio de las Cortes representan, para el despiadado Mauricio Carlavilla, la raíz de la «maldad» de Indalecio Prieto: «Además de ser el barrio de la corrupción sexual, el de las Cortes también era el de la corrupción obrera; la prostituta y el demagogo coincidían allí codo a codo para corromper al proletariado» (1).

Al poco tiempo de la llegada a Bilbao de la familia, Prieto estableció sus pri-

(1) Indalecio Prieto: *Yo y Moscú*. Prólogo, comentarios y notas de Mauricio Carlavilla. Ed. Nos. Madrid, 1955, pág. 66. Fuente en ningún caso recomendable, que se reduce a ensartar, uno detrás de otro, los insultos de peor gusto del léxico castellano, y que sólo citamos para recordar la virulencia con que, hace no muchos años, se escribía en este país sobre la historia del movimiento obrero.

En 1911 comienza la vida política activa de Indalecio Prieto, al ser designado candidato a diputado provincial por Vizcaya. Era el mismo año en que estallaba la huelga general en Bilbao y Pablo Iglesias acudía en apoyo de los trabajadores, según recoge la foto.

meros contactos con los núcleos socialistas, a través del Centro Obrero situado al lado de su casa, y al que más tarde llamaría *«mi cátedra de Sociología»*. Sin embargo, tuvo que esperar a cumplir los 16 años para ser admitido como miembro del partido socialista. Años después, podría decir a los que le acusaban de inconstante y poco fiel a sus ideas: *«(...) Algunos creen que yo soy un ave de paso en el partido socialista. Pues bien; con exclusión de Iglesias, yo soy el más antiguo del Partido; yo tuve que esperar a cumplir dieciséis años para incorporarme a sus filas»* (2).

Como la familia carecía de ingresos suficientes para vivir, Prieto se gano la vida como *«un pequeño buhonero»* desde los once años. El mismo confiesa en su autobiografía que hizo de todo un poco. Incluso fue comparsa de teatro: representó algunos papeles en diversas zarzuelas, adquiriendo entonces una afición por el «género chico», que conservó durante toda su vida (3). Más tarde, tras aprender taquigrafía, consiguió colocarse en *La Voz de Vizcaya* para recoger las conferencias telefónicas. Con la fundación de *El Liberal* de Bilbao en 1901, pasó a este periódico como redactor taquígrafo, fundando también una corresponsalía administrativa. En *El Liberal* se desarrollaron sus aficiones periodísticas, e incluso con el tiempo este periódico se convertiría en el portavoz ideológico del propio Prieto.

Pero estas inclinaciones se vieron obstaculizadas por una enfermedad en los ojos, que a veces le dejaba medio ciego, y le obligaba a taparse los ojos con una especie de cortinillas negras para evitar las molestias producidas por cualquier rayo de luz. Quizá por esta enorme dificultad para leer, su formación teórica fue muy elemental, y su conocimiento de las obras marxistas muy escaso. En el período republicano, el propio Prieto se jactaría en su tertulia del café Fornos de no haber leído las obras de Marx y de Engels, llamándoles *«esos dos de la barba larga y llena de piojos»*.

Su introducción a la vida política activa se produjo en 1911, al ser designado candidato a diputado provincial. Pero en estos años no era la política lo que más atraía al joven Prieto, aunque pronto se viera atrapado por ella, y sin po-

(2) Entrevista realizada por «El Caballero Audaz» en 1920, y recogida en *Lo que sé por mí*. Novena Serie. Ediciones Mundo Latino. Madrid, 1920, págs. 19-27. (Debo esta referencia a Jorge Campos). Prieto participó con otros jóvenes socialistas en la redacción del reglamento de la Juventud Socialista de Bilbao en 1903. Juan Pablo Fusi: *Política obrera en el País Vasco. 1880-1923*. Ed. Turner, Madrid, 1975, pág. 248

(3) Como recuerda Zugazagoitia: «Otra rama de su especialidad nemotécnica, de la que con gusto suele hacer alarde, se proyecta sobre la Zarzuela española. En este punto es imbatible». Julián Zugazagoitia: *Guerra y vicisitudes de los españoles*. Librería Española. París, 1968, T. II, pág. 76.

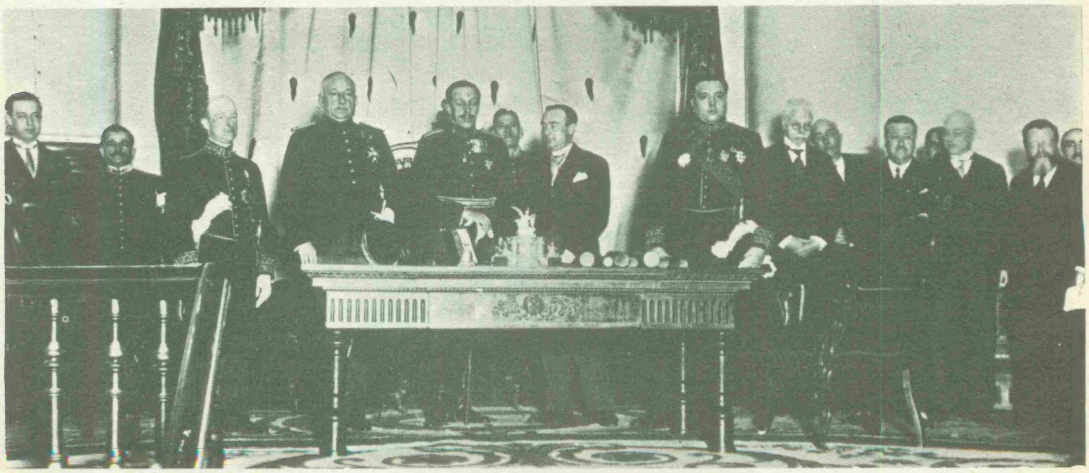
sibilidades de volver a la vida privada. Como confesó en 1920, en una entrevista recogida por «El Caballero Audaz»:

«Yo no siento la política; me asquea, me repugna. (...) Yo quiero todos los días salirme de la política; pero de pronto surge una gran injusticia, y me quedo con el coro de farsantes para clamar... Estoy ya enganchado por la faja, como dicen los chulos. (...) La popularidad que se adquiere en la política me molesta, me ofende... No quisiera que nadie me conociese... Mi tendencia siempre es pasar inadvertido, tal vez por la contradicción que existe entre mis sentimientos políticos y mi figura... Constantemente oigo decir a mi alrededor: 'Mira ese es Prieto; tiene cara de obispo...' Esto me indigna... Además yo vivo una vida interior muy intensa; soy muy despreocupado; a veces voy por la calle hablando solo, y me aturde encontrarme de pronto con la risa de un transeúnte que me está observando» (4).

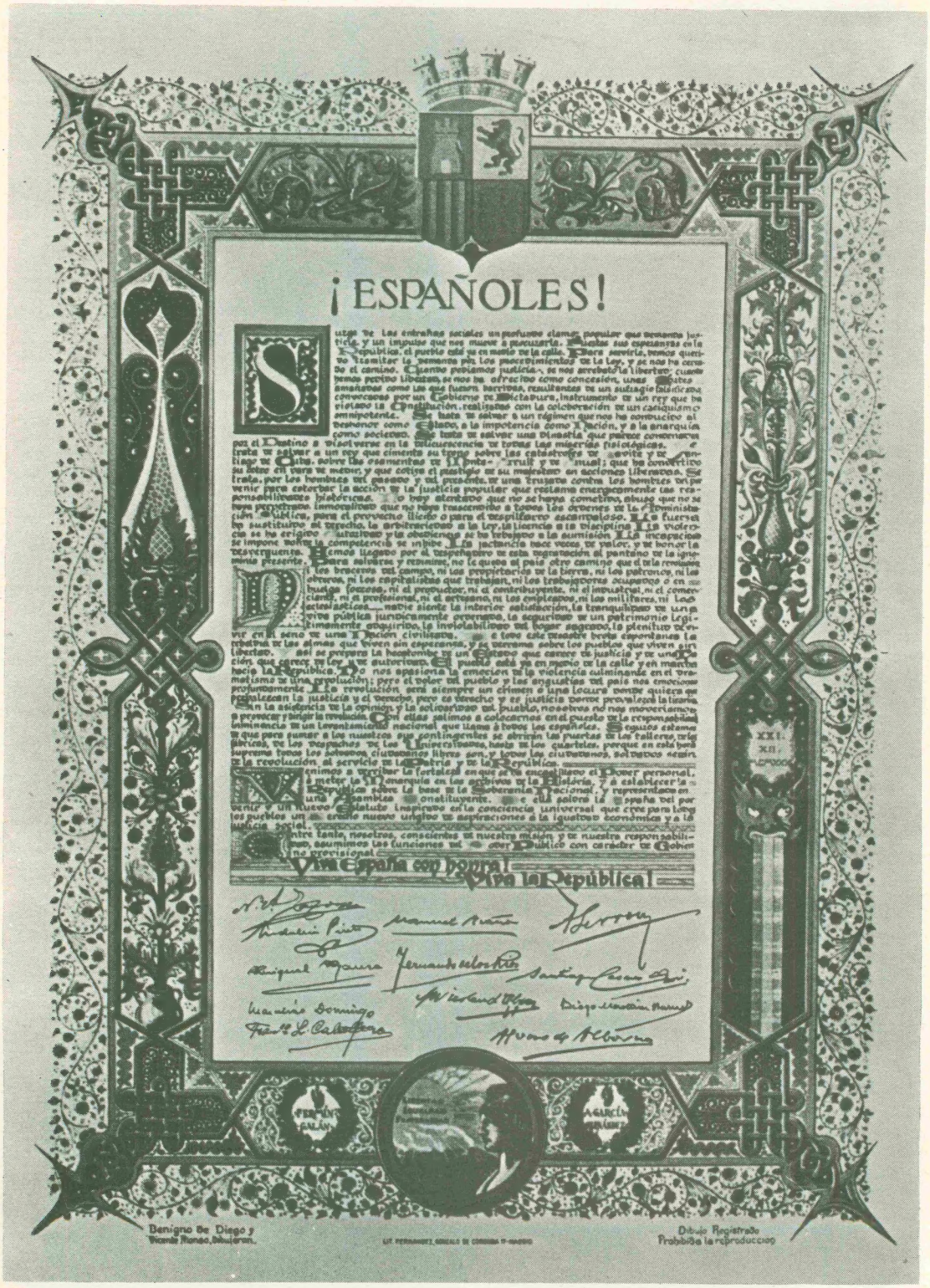
Mostrando todavía un cabello que pronto desaparecería, he aquí un retrato de Prieto durante los años veinte.

Dejando de lado sus deseos, de 1912 a 1915 Prieto desempeñó el cargo de diputado provincial por Vizcaya, y se convirtió en una de las figuras fundamentales del Partido Socialista en la zona. Aunque todavía en 1917 estuvo a punto de abandonar definitivamente la política, y marchar a Nueva York como cualquier pequeño burgués deseoso de ganar algún dinero. En este momento, como señala E. Malefakis en su Prólogo a *Discursos fundamentales:* «(...) No sólo parecía que el nacimiento de Prieto dentro de la clase media se había reafirmado por encima de las circunstancias proletarias de su infancia, sino que parecía que Prieto se encontraba en buen camino para optar al ingreso en el

(4) «El Caballero Audaz»: o. c., págs. 22-23.



Oponiéndose al criterio de un amplio sector del Partido Socialista, Prieto negó la conveniencia de cualquier colaboración con la Dictadura. (En la imagen, reunión del Senado en 1928 con la presencia de Alfonso XIII y Primo de Rivera). Por lo que, tras el XII Congreso del Partido, quedó al margen completamente de sus puestos directivos.



A las reuniones de los grupos republicanos que cristalizarían en el Pacto de San Sebastián (1930), Prieto asistió por invitación de los demás participantes pero sin representar oficialmente a su Partido. Elegido miembro del Comité Revolucionario, su firma —la segunda a la izquierda— figuraba al pie del Manifiesto entonces redactado.

grupo de los *nouveaux riches* adinerados». Sin embargo, de nuevo prevaleció en él el sentido de la disciplina de partido, al recibir, a su vuelta a España, órdenes de Pablo Iglesias para ir a Bilbao y ponerse al frente de los socialistas bilbaínos: «*Obedecí* —declaró— *sin poner reparos. Estaba escrito que la política me había de absorber*». A veces el destino juega con los hombres, y este parece ser el caso de Indalecio Prieto. Aunque declaraba en 1920 que su única ambición era retirarse de la política y «*vivir tranquilamente en medio del campo*», por muchas razones tuvo que renunciar a esta aspiración para convertirse en uno de los principales protagonistas de los acontecimientos políticos españoles hasta 1939.

II. PRIMERA ETAPA POLITICA DE PRIETO: 1911 - 1923

La participación de Prieto en la vida de la Agrupación Socialista de Bilbao, especialmente intensa a partir de 1911, estuvo caracterizada por un enfrentamiento de creciente agudeza con el líder histórico del socialismo vasco, Facundo Perezagua. Entre ambos, como señala Fusi, «se desarrolló (...) una lucha por el control de la Agrupación local», en la que finalmente triunfaría Prieto como consecuencia del mal carácter de Perezagua, y sobre todo de «su incapacidad para adaptarse a las transformaciones que había experimentado la política local y para comprender los renovados sentimientos y aspiraciones de las clases obreras de Bilbao» (5).

Frente al obrerismo rígido de Perezagua, la posición pro-republicana de Prieto se basaba fundamentalmente en que para terminar con el dominio político de la derecha, España necesitaba un partido republicano fuerte y bien organizado que aglutinara a la pequeña burguesía descontenta con la Monarquía, papel que no podía desempeñar el PSOE al no disponer de los efectivos necesarios. Malefakis opina que al proceder de esta forma, Prieto fue el más realista de los líderes socialistas de su tiempo.

Por ello consiguió, en el congreso del PSOE de 1915, apoyado por Pablo Iglesias, desplazar a Perezagua de la dirección de la Agrupación de Bilbao de forma «oficial», aunque «de facto» lo había logrado dos años antes, a raíz del proceso electoral de 1913, en el que la presión republicana logró eliminar a Perezagua de la candidatura de la Conjunción, y sustituirle por Prieto, más flexible y menos conflictivo. Desde este momento, la polémica entre ambos dirigentes fue cada vez más violenta. Perezagua se enfrentó radicalmente con la línea del PSOE, denunciando la alianza electoral con los republicanos. Y aunque Pablo Iglesias, gran amigo de Perezagua, intentó intervenir para evitar la escisión de la Agrupación de Vizcaya, no consiguió arreglar la situación. Finalmente, con la decisión del Congreso del PSOE de octubre de 1915 de votar a favor de la política de Prieto y la expulsión del Partido de Facundo Perezagua, el primero se convirtió en el principal líder del socialismo vasco.

El triunfo en Madrid, ratificado poco después por la victoria de Prieto sobre Perezagua en las elecciones locales por el distrito de Cortes de noviembre de 1915, representó, en opinión de algunos historiadores, un cambio importante en la trayectoria política de la Agrupación Socialista de Bilbao: había vencido la línea reformista y el revolucionarismo socialista sufrió un rudo golpe en Vizcaya. Como señala Fusi: «La victoria de Prieto tenía un valor simbólico. Significaba el fin de toda una etapa de la historia del movimiento obrero de Vizcaya, caracterizada por la dureza de sus conflictos industriales y el radicalismo laboral de sus líderes» (6). De forma similar, Malefakis afirma que la actitud tomada por Prieto era la más aconsejable por las circunstancias políticas de Vizcaya, dada la tendencia claramente derechista que entonces mantenía el Partido Nacionalista Vasco, en virtud de la cual «hubiera resultado suicida no unirse con los republicanos». Lo que Malefakis llama «política realista» de Prieto, dio lugar a la formación de una alianza cada vez más fuerte con los grupos republicanos vascos, quizá porque éste era el más cercano a sus concepciones

(5) Juan Pablo Fusi: o. c., pág. 334.

(6) *Ibid.*, pág. 356.

Tras la proclamación de la República, Prieto (primero a la izquierda) fue designado públicamente ministro de Hacienda del Gobierno provisional, cargo en el que sería sustituido por Jaime Carner. Vemos al Gabinete ministerial, después de una de sus reuniones.

políticas. En este sentido se definió a sí mismo en una conferencia pronunciada en la Sociedad *El Sitio*, de Bilbao, en marzo de 1921, y titulada **La libertad, base esencial del socialismo:** *«Yo he de decir (...) que soy socialista a fuer de liberal»;* y esta debilidad suya por la democracia burguesa, mantenida a lo largo de toda su vida, ha hecho decir a Amaro del Rosal: «Prieto era el menos socialista de todos los socialistas, y el más republicano de todos los republicanos» (7). Consecuentemente con estos postulados teóricos, Prieto se opuso a todo intento del PSOE de establecer alianzas con el resto de las organizaciones obreras, primero con los cenetistas y después con los comunistas.

(7) Juicio formulado por Amaro del Rosal en conversación mantenida con la autora de este artículo, en Madrid, el mes de septiembre último.

Para la actividad política de Prieto, la huelga general de agosto de 1917 y sus consecuencias inmediatas marcaron un giro decisivo. En el verano de este año, nuestro personaje se encontraba en Bilbao para tratar, según la consigna recibida por Iglesias, de preparar un movimiento revolucionario cuyo fin último era derrocar al régimen monárquico. La huelga general frustró estos planes, que en su opinión podían haber derrocado al régimen monárquico ese mismo año. Prieto dijo en su autobiografía:

«Cuando tenía medio hecha en Bilbao la misión que se me confió me notificaron el acuerdo adoptado en Madrid de declarar la huelga general el 13 de agosto. Me pareció improcedente, absurdo. La huelga fracasó, estrangulando un movimiento revolucionario que hubiese podido cambiar los destinos de España».

A pesar de su escasa participación en el desarrollo de la huelga, Prieto se vio obligado a salir de España y refugiarse en Francia, donde permaneció hasta abril de 1918. Pero tras su proclamación como candidato para diputado a Cortes por Bilbao, decidió volver a España *«protegido por las sombras de la noche, como un espía o un contrabandista»*, para ocultarse en Bilbao. Desde su escondite preparó, ayudado por Luis Araquistain, una campaña electoral cuyo tema central fue la demostración del carácter fundamentalmente pacífico que tuvo en Vizcaya la huelga de 1917, de la que se declaró solidario. Así lo afirmaba en su *Manifiesto electoral* de 22 de febrero de 1918:

«No incurriré ahora, aun-

que ello supusiera un beneficio desde el punto de vista electoral, en la cobardía de atenuar mi solidaridad con aquella huelga. Sí, represento la huelga de agosto; acepto la responsabilidad que incumbe a los organismos directores de un movimiento honrado, un poco ingenuo, que no tiene sobre sí pecado de ningún crimen, de ninguno (...)» (8).

El triunfo electoral, apoyado en el mantenimiento de la Conjunción republicano - socialista, y también en la oleada de solidaridad que llevó a los líderes de la huelga de 1917 al Parlamento, dio origen al desarrollo de una nueva faceta de la vida política de Indalecio Prieto, en la que con el tiempo alcanzaría una gran maestría. Como orador parlamentario, su primer discurso, pronunciado en mayo de 1918, estuvo dedicado a la descripción y análisis de la huelga de 1917 en Vizcaya, y de la represión sufrida por los huelguistas (la propia esposa de Prieto fue ultrajada delante de sus tres hijos). Conviene señalar que en esta ocasión el moderado socialista resultó más radical que sus compañeros de partido, al poner de manifiesto las limitaciones de aquel intento de huelga general pacífica: *«(...) Yo personalmente no concibo que se pueda derribar a un régimen con una huelga pacífica (...). Una huelga pacífica es tanto como dejar asomar la cabeza a la revolución y atarla las manos (...)»* (9). Para declarar a continuación: *«Y digo más: que en Bilbao había armas y municiones, y que yo llevé alguna de esas armas y municiones; pero supe que era una huelga pacífica, yo no tenía ninguna participación».*

La conversión de Prieto en figura política de primera importancia dentro del PSOE, tras su elección como diputado en 1918, se produjo casi simultáneamente al comienzo de la discusión sobre la Tercera Internacional, que dividiría al Partido Socialista durante los años 1919-21, dando lugar, tras la celebración de tres Congresos, a la escisión del llamado sector «tercerista» y a la creación del Partido Comunista Obrero Español. En este largo debate, la postura de Indalecio Prieto fue totalmente favorable a la pervivencia de la afiliación tradicional del PSOE a la Segunda Internacional, y claramente opuesta a la división del partido por razones ideológicas. De esta forma en el Congreso de 1919 acusó a la Tercera Internacional de provocar la división del socialismo mundial, y trató de minimizar la importancia del leninismo como elemento ideológico nuevo dentro de la tradición socialista: *«Yo comulgo con todo el credo revolucionario ruso; pero digo, ¿es que en el ideario de*

1.° de mayo de 1931 en Madrid: A la cabeza de la manifestación que recorrió las calles, (de izquierda a derecha) el alcalde madrileño Pedro Rico, Largo Caballero, Miguel de Unamuno y —mostrando uno de sus gestos característicos— Indalecio Prieto.

(8) *Manifiesto* recogido en: *Indalecio Prieto: Discursos fundamentales.* Ed. Turner, Madrid, 1975. Todas las referencias a artículos o discursos de Prieto, proceden de esta obra, salvo que indiquemos otra fuente.

(9) *El Socialista*, 25-V-1918. Prieto defendió también el carácter pacífico de la huelga de 1917, en un artículo publicado en *El Liberal* el 20-II-1917, titulado: *La huelga de agosto*, escrito para defenderse de los ataques de sus oponentes en las elecciones de ese año. Recogido por Juan Pablo Fusi: o. c., pág. 509.

Lenin y Trotsky había alguna superioridad sobre todo ideario socialista? No. Eso es una insigne blasfemia que no puede salir de labios de ningún socialista» (10). Un año más tarde, cuando el partido había dado un giro a la izquierda que condujo a la aprobación mayoritaria en el Congreso Extraordinario del ingreso en la Tercera Internacional (aunque subsistían diferencias fundamentales en cuanto a las condiciones de este ingreso), Prieto, en su discurso del día 24 de junio de 1920, señaló: «*Discutimos aquí porfiadamente, suicidamente, una cuestión de interés secundario: discutimos una cuestión de etiqueta*» (11). Al someterse a votación si el Partido seguía en la Segunda Internacional, y, por lo tanto, si asistía al Congreso de Ginebra, se acordó casi unánimemente darse de baja en dicha organización, votando en contra solamente Prieto y cinco compañeros más, entre los que se encontraba Pérez Solís. Por fin en 1921, en el Congreso que dio lugar a la escisión, Prieto, consecuentemente con lo que había mantenido en los dos Congresos anteriores, se puso al lado de los que rechazaron las 21 condiciones de Moscú.

Unos meses antes de la celebración de este último Congreso, Prieto había desarrollado su argumentacióm teórica en una conferencia pronunciada en la Sociedad *El Sitio*, de Bilbao, en marzo de 1921. En ella, dedicó todas sus energías a combatir a los defensores de las 21 condiciones, basándose en la trayectoria liberal que había seguido el socialismo español en toda su historia, elogiando la democracia burguesa como forma de gobierno, y situando la libertad burguesa por encima de cualquier otra concepción ideológica: «*La libertad ante todo; el socialismo como un medio para consagrar la libertad*». Finalmente, afirmaría: «*La sumisión del Partido Socialista a las condiciones que se tratan de imponer desde Moscú, es para mí la negación sustancial de la esencia liberal del Partido Socialista*».

Hasta por sus más apasionados detractores, Prieto era considerado como un excelente parlamentario. Le vemos en una de las sesiones de las Cortes de la República, rodeado por sus compañeros Jiménez de Asúa y Ruiz Funes.

III. PRIETO ANTICOLABORACIONISTA: 1923 - 1930

Como es bien sabido, tras la proclamación de la Dictadura de Primo de Rivera el 13 de septiembre de 1923, el PSOE y la UGT (su central sindical) optaron inicialmente por la inhibición, para acabar aceptando la colaboración con Primo de Rivera. Ante esta actitud, que ha dado origen a multitud de críticas, en especial contra Largo Caballero, Prieto fue uno de los pocos líderes socialistas, junto con Fernando de los Ríos, contrario a dicha colaboración, quizá porque su actividad dentro del partido había sido más política que sindical, y porque sus contactos con los grupos republicanos le impulsaban —como señala Tuñón— a una actitud de oposición a todo acercamiento con el dictador. Por ello, al entrar Largo Caballero en el Consejo de Estado, como vocal obrero del Consejo de Trabajo en 1924, Prieto presentó la dimisión de su puesto en el Comité Ejecutivo del PSOE.

La oposición de Prieto a la línea colaboracionista del partido, defendida por Largo Caballero, Saborit y Besteiro, se planteó con

(10) *El Socialista*, 13-XII-1919. Para una información detallada de los debates suscitados en este Congreso, véase *El Socialista* del 10 al 16-XII-1919.

(11) *El Socialista*, 24-VI-1920.

toda agudeza en el XII Congreso del PSOE celebrado en Madrid del 1 al 5 de julio de 1928 (el primer Congreso que se reunía después de la muerte de Pablo Iglesias). El debate en torno a la gestión de la Ejecutiva del partido se animó con la presentación de una ponencia contraria a la línea táctica colaboracionista, suscrita por Prieto y Teodomiro Menéndez (representante de un grupo de la Federación asturiana opuesto a Manuel Llaneza), que en este momento aparecía como portavoz de aquél. En los discursos pronunciados por ambos, se negaba *a priori* la conveniencia táctica de colaborar con cualquier tipo de régimen cuyos gobernantes no garantizasen la libertad política de los ciudadanos, como en el caso de España a raíz del golpe de Estado: «Nosotros los socialistas —dijo Teodomiro Menéndez— nos diferenciamos de los anarquistas en que somos evolucionistas y aceptamos, por tanto, la intervención en los organismos públicos, actuando así siempre que la situación gobernante garantice la libertad política de los ciudadanos» (12). Mientras la ponencia de Prieto y Teodomiro Menéndez solicitaba la retirada de los socialistas del Consejo de Estado, de los ineficaces Comités Paritarios y de todo cargo público, los representantes de la Ejecutiva defendieron la participación en estos puestos como forma de mantener las ventajas obtenidas por el proletariado. Las diferencias entre ambas concepciones eran sustanciales: mientras Largo ratificó, una vez más, su fe en las virtudes del «colaboracionismo» con todo régimen burgués, Prieto y Teodomiro hacían hincapié en la primacía de las consideraciones políticas democráticas sobre el estricto «obrerismo» de los sindicalistas. En palabras de Teodomiro Menéndez, «en los derechos del hombre y del ciudadano reconocemos mayor grandeza que en los derechos del trabajador».

En la quinta sesión del Congreso celebrada el 3 de julio, el enfrentamiento entre ambas posiciones tácticas alcanzó el nivel de mayor violencia, tras la declaración de Prieto sobre la importancia de las convicciones republicanas del partido socialista, y sobre su decidida actitud de mantener sus posiciones por encima de los acuerdos del Congreso: «*Cualesquiera que sean las resoluciones que aquí se adopten, nosotros cumpliremos con nuestros deberes de conciencia*». Besteiro y Saborit acusarían violentamente a Prieto de representar la postura derechista y pro-republicana del partido, y de ser el causante de la división entre los socialistas, abusando de la buena fe de los delegados asistentes al Congreso: «¿Para quién habla aquí Prieto con su republicanismo y su oposición al régimen?», preguntó Besteiro, mientras Saborit consideraba al discurso de Prieto como un arma favorable a los difamadores del partido: «El discurso de Prieto seguirán esgrimiéndole nuestros enemigos

(12) *El Socialista*, 1-VIII-1928.

Prieto volvería a su tierra adoptiva (Vizcaya) en numerosas ocasiones: por ejemplo, con motivo del mitin celebrado en Bilbao el 9 de abril de 1933, en el que aparece acompañado por Marcelino Domingo, Azaña y Giralt.

como arma para hablar de derechas e izquierdas en el Partido socialista, y cuando eso es mentira, y tú, Prieto, jamás serás izquierda en el Partido» (13).
La habilidad de Prieto y la firmeza de Teodomiro no impidieron que el Congreso aprobara la táctica del Comité Nacional y de la Ejecutiva por 5.064 votos contra 740, y aceptara la continuación en el Consejo de Estado por 5.785 votos contra 593. A la hora de la reelección de la Comisión Ejecutiva y otros cargos representativos del Partido, Prieto no consiguió más que 739 votos para el puesto de vocal, quedando, por tanto, al margen de los puestos directivos del PSOE, detentados por el sector aglutinado en torno a Largo, Besteiro y Saborit.

IV. PRIETO, MINISTRO DE OBRAS PUBLICAS

La intervención a título personal de Prieto en el Pacto de San Sebastián en agosto de 1930, al lado de los líderes republicanos más importantes, contribuyó a consolidar su imagen como el socialista más cercano a los republicanos. En opinión de Malefakis, pudo participar en el Pacto sin ningún problema como consecuencia de no haberse «dejado implicar en el oportunismo de la mayor parte de su Partido» durante la Dictadura.
A lo largo de todo el año de 1930, Prieto dedicó sus mejores energías a promover la unión de todos los grupos políticos en desacuerdo con el régimen monárquico, dejando de lado las controversias ideológicas, como única forma de canalizar y coordinar el descontento de la mayor parte de la población. Como señalaba en un discurso pronunciado en el Ateneo de Madrid en febrero de 1930 bajo el título «Con el Rey o contra el Rey»: «*Yo creo que es preciso desatar, cortar un nudo; este nudo es la Monarquía. Para cortarlo vengo predicando la necesidad del agrupamiento de todos aquellos elementos que podamos coincidir en el afán concreto y circunstancial de acabar con el régimen monárquico y terminar con esta dinastía en España (...). Hay que estar con el Rey o contra el Rey. El Rey debe ser el mojón que nos separe.*» El violento ataque a la monarquía de este discurso llevó a Bagaría a publicar una caricatura en *El Sol*, en la que la cabeza de Prieto semejaba una bomba explosiva.
De esta forma, al crearse la unión de los grupos republicanos más representativos para derrocar a la monarquía que cristalizó en el Pacto de San Sebastián, Prieto asistiría a esta reunión por invitación de los demás asistentes, sin representar oficialmente a su partido. Pese a ello, la cuestión de la conveniencia táctica para el PSOE de entrar en la alianza fue planteada por Prieto y De los Ríos en una reunión de la Ejecutiva celebrada dos meses más tarde, en la que se acordó participar en el movimiento revolucionario con los republicanos, y se eligió a tres representantes socialistas en el Comité revolucionario: Largo Caballero, Indalecio Prieto y Fernando de los Ríos, que además formarían parte del nuevo Gobierno. Recibido el espaldarazo oficial del Partido, nuestro hombre acudió a todas las sesiones del Comité revolucionario que se celebraban en el domicilio de Miguel Maura, donde se establecieron contactos con elementos militares dispuestos a sublevarse contra la Monarquía, y se fijó la fecha del levantamiento para el 15 de diciembre.
En la distribución de las carteras ministeriales entre los componentes del Comité, a Prieto se le designó, primero, el Ministerio de Fomento; pero después se le trasladó al de Hacienda, porque con sus propias palabras, «*nadie deseaba cargar con el mochuelo, por lo cual me lo endosaron a mí, entendiendo sin duda que yo servía lo mismo para un roto que para un descosido, manera de no servir prácticamente para nada*» (14). Además, para lograr la total coherencia del alzamiento, se señaló a cada miembro del Comité una población desde donde dirigiría el levantamiento en la provincia: a Prieto le atribuyeron Bilbao por su prestigio en la zona desde hacía veinte años. Pero su labor en esta ciudad fue muy reducida; el fracaso del movimiento en el resto del país le obligó a abandonar Bilbao, tras haber mantenido la huelga general durante veinticua-

(13) *El Socialista*, 3-VIII-1928. Los acuerdos del Congreso pueden verse en los números de 3 y 5-VIII-1928.

(14) Indalecio Prieto: *Convulsiones de España*. Ediciones Oasis, México, 1968, T. IV, pág. 101.

Presionado por la actitud del Partido Radical que presidía Lerroux, el Gobierno Azaña —del que, primero a la derecha, Prieto formaba parte— dimitía en septiembre de 1933. La labor de don Indalecio al frente de la cartera de Obras Públicas fue de primera magnitud.

tro horas, para esconderse y pasar a continuación a Francia.

Por ello, Prieto se enteró de la inminencia de la proclamación de la República el día 13 de abril a través de Francisco Maciá, que llamó desde Barcelona para darle la noticia. Al día siguiente, Prieto y Marcelino Domingo volvían a España para ocupar sus puestos en el Gobierno. A su llegada a Irún, y ante la gran multitud que les vitoreaba, D. Indalecio confesaba su turbación: «*¿Seguiría durmiendo y estaría soñando? Pero no soñaba: yo era el ministro de Hacienda (...)*». El recibimiento dispensado en Madrid a los nuevos ministros fue impresionante: un inmenso gentío lanzaba vítores y aplausos, mientras un grupo de correligionarios rescató a Prieto, llevándole a dar un paseo por los barrios bajos, «*por donde fui paseado entre* vivas *y aplausos como Caudillo que regresara de la más descomunal batalla*».

Al día siguiente, Indalecio Prieto tomaba posesión del Ministerio de Hacienda. En este Ministerio su gestión se vió dificultada por la desfavorable coyuntura económica nacional e internacional, consecuencia tanto de la crisis de 1929, como de la fuga de capitales españoles tras la proclamación de la República. Los obstáculos con que se enfrentaba diariamente le impulsaron a presentar la dimisión de aquel cargo en varias ocasiones; como señaló Azaña en sus *Memorias*, «Prieto repite que el Ministerio se le viene encima y que no acaba de penetrar en los problemas» (15). Pese a ello, intentó acabar con el inmenso poder del Banco de España, tratando de desviar hacia el Estado una parte de sus «pingües» ganancias, y preparó un programa de ordenación de la banca privada dirigido a favorecer a las Cajas de Ahorro de índole benéfica, y a proteger el ahorro popular, proyecto que pensaba poner en práctica una vez estabilizada la República. Pero a los pocos meses de estar en el cargo fue sustituido por Jaime Carner. En opinión del propio Prieto, «*pecaba de incongruencia conferir la cartera de Hacienda a un socialista dentro de un Gobierno de coalición, predominantemente burgués, poco dispuesto a revolucionar nada y menos el sistema tributario*» (16). Por tanto, nuestro hombre salió con satisfacción de este puesto enormemente conflictivo.

Donde realmente se manifestaron las grandes dotes de Prieto fue en el Ministerio de Obras Públicas. Desde allí acometió una serie de proyectos para mejorar la red nacional de carreteras y de ferrocarriles; aunque su labor más eficaz fue la realización de obras hidráulicas, en la que continuó la política comenzada por Primo de Rivera para transformar el campo español. Así inauguró pan-

(15) Manuel Azaña: *Obras Completas*. Ed. Oasis, México, 1968, T. IV, pág. 13.

(16) Indalecio Prieto: o. c., pág. 101.

tanos por toda la geografía española, poniendo en marcha proyectos como el de la construcción del pantano del Portillo de Cíjara en la provincia de Badajoz, que más tarde sería utilizado en el «plan Badajoz». Para realizar este vasto programa nacional de obras hidráulicas, Prieto decidió transformar las Confederaciones Hidrográficas (administradoras de las obras hidráulicas desde 1926) en Mancomunidades ligadas entre sí por vínculos económicos, y controladas por el Estado como coordinador de las obras hidráulicas dentro de un plan nacional cohesionado y coherente. El brazo derecho de nuestro personaje fue el ingeniero Manuel Lorenzo Pardo, hombre adicto a la Monarquía y que había trabajado con Primo de Rivera. A pesar de sus ideas contrarias a las de Prieto, realizó su labor de principal asesor del recién fundado Centro de Estudios Hidrográficos con una eficacia asombrosa. Desde este Centro partieron todas las iniciativas tendentes a efectuar cambios decisivos en la agricultura española: regadíos, repoblaciones forestales, electrificación, etc., que, por otro lado, servirían para la realización de la Reforma Agraria sin tantas dificultades. El mismo Prieto afirmó: «*En mi nuevo ministerio me enamoré de las obras hidráulicas creyendo que para una honda Reforma Agraria valdrían mejor que cualesquiera innovaciones jurídicas sobre propiedad de la tierra*» (17).

(17) *Ibid.*, pág. 103.

En concreto, además de la construcción de varios lantanos en Castilla, León y Extremadura (como el de La Maya, en la provincia de Salamanca, o el del Portillo de Cíjara), Indalecio Prieto concibió la idea de un vasto plan para completar los riegos del Levante español y superar el drama de las tierras improductivas, por falta de agua, de esta región y de gran número de las de la Mancha. El proyecto se basaba en un mayor aprovechamiento de las aguas de los ríos Júcar, Tajo y Guadiana, cuyos caudales se reunirían en el Pantano de Alarcón, que serviría de colector y distribuidor en de Valencia, Albacete, Murcia, Alicante y Cartagena. Para la realización de estas obras se necesitaba un capital de 5.000 millones de pesetas, y sobre todo tiempo (Prieto y Lorenzo Pardo calculaban que tardarían veinticinco años en ejecutar las obras). Pero el tiempo, factor fundamental para la realización de todos los grandes proyectos, fue el mayor enemigo del entonces ministro de Obras Públicas, que no contó con un Gobierno lo suficentemente fuerte para mantenerse en el poder y llevar a la práctica estas ideas. En opinión de Ramos Oliveira: «Ni el ingenio del técnico ni el entusiasmo del político bastaban para realizar una idea que requería un régimen político estable» (18).

Este programa comprendía también la construcción de una amplia red de carreteras y ferrocarriles, con objeto de mejorar las comunicaciones, basándose en los proyectos comenzados por Primo de Rivera. Por ello, Prieto completó el proyecto de construcción del túnel de ferrocarril en la sierra de Guadarrama en 1933, para acortar las distancias entre Madrid e Irún. También emprendió la creación de terminales subterráneas en Madrid y Barcelona, donde se comenzaron a construir las del Paseo de la Castellana —cuyas obras se terminaron aún no hace muchos años— y la de la Plaza de Cataluña. Con su puesta en marcha se evitarían dificultades a los usuarios, al conseguir el abaratamiento de los transportes públicos, además de una mayor descongestión del centro de ambas capitales. Para la consecución de estos proyectos, Indalecio Prieto consiguió el apoyo decidido de las Cámaras de Comercio, las de Industria y las organizaciones obreras como organismos más afectados. Sin embargo, el costo de las obras emprendidas, cuyo presupuesto ascendía a 80 millones en 1932, y a 175 en 1933 (19), hicieron muy lento y enormemente difícil el avance de los programas de Prieto; incluso su gran amigo y sustituto en el Ministerio de Hacienda, Jaime Carner, pediría encarecidamente a aquél que redujera gastos en los presupuestos presentados.

(18) Antonio Ramos Oliveira: *Historia de España*. Compañía General de Ediciones, S. A., México, T. III, pág. 157.

(19) Gabriel Jackson: *La República española y la Guerra Civil. 1931-1939*. Princenton University Press. México, D. F., 1967, pág. 87.

Besteiro, Prieto y Fernando de los Ríos rodean a Largo Caballero (sentado) en la reunión de la Minoría Socialista que tuvo lugar en una de las secciones del Congreso el 8 de diciembre de 1933. Año hasta el que llega el artículo sobre Prieto que recogen estas páginas.

Más tarde, Viñuales, nuevo ministro de Hacienda, propuso, en colaboración con Prieto, un nuevo método de financiación de las obras, basado en la creación de una sociedad anónima formada por Bancos y Cajas de Ahorros; pero este propósito quedó truncado también al caer el Gobierno Azaña.

La obra realizada por Indalecio Prieto, durante el tiempo que estuvo en el Ministerio de Obras Públicas, fue de primera importancia, como reconocen la mayoría de los historiadores. Hasta Ricardo de la Cierva, poco sospechoso de veleidades izquierdistas, afirma: «De cara ya a la recta final del siglo XX, el historiador no tiene que esforzarse demasiado para colocar a Indalecio Prieto, junto a Guadalhorce y Silva Muñoz, en el terceto de los grandes ministros de Obras Públicas de la España contemporánea» (20). Pero la crisis ministerial de 1933, y la pérdida del poder tras las elecciones de ese mismo año interrumpirían la realización de este programa, y colocarían a Prieto y al Partido Socialista ante una situación totalmente distinta a la del primer bienio republicano. ■ **M. R.**

---

(20) Ricardo de la Cierva: *La historia perdida del socialismo español.* Ed. Nacional. Madrid, 1972, pág. 139.

Historia de un historiador

ARNOLD J. TOYNBEE

Fernando Savater

Entre los grandes historiadores, abundan los hombres de acción frustrados. Los vencedores no tienen memoria, pero los fracasados son incomparables rumiadores de las oportunidades perdidas y agudos críticos de los éxitos ajenos. Refugiarse en las alternancias de la varia fortuna a través de los siglos es un lenitivo generoso para las escoceduras del golpe fallido aquí y ahora. Por un César victorioso que condescendió a dejarnos la crónica de sus triunfos, hay cien derrotados cuya incompetencia para la espada y la intriga les propició aptitud para narrar las gestas que otros llevaron a cabo: Tucídides, derrotado y exilado por ello; Flavio Josefo, hecho prisionero por los romanos cuando guerreaba a favor de los judíos; Polibio, deportado; Jenofonte y Clarendon, exilados; Maquiavelo, apartado de su puesto político por una facción opuesta... El resignado ocio que sigue al desastre, el resentimiento de quien se desespera vacante lejos de la primera fila o en la cárcel, son una magnífica disposición de ánimo para tomar la pluma y comenzar a contar cómo empezó todo...

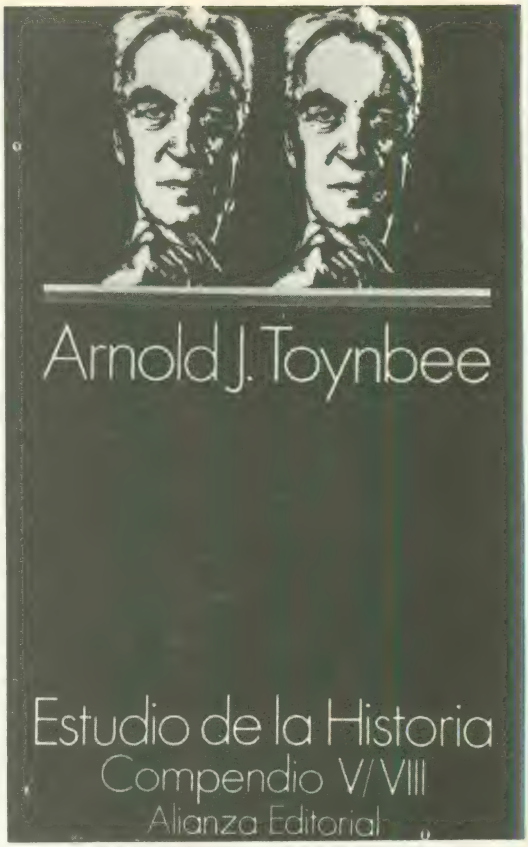
Para Cristina y María,
mis historiadoras.

EN cada gran libro de historia se esconde un intento de venganza. También Toynbee se hizo historiador a favor de una deficiencia (física, en su caso) que le imposibilitaba para la acción: una grave disentería le hizo inútil para el servicio militar, lo que le impidió participar —y quizá morir, como tantos de su generación— en la primera guerra mundial. Fue entonces, juntamente preocupado por el gran conflicto y resguardado de él, cuando comenzó a escribir su «Estudio de la historia», eligiendo quizá el camino de la explicación pública para alcanzar la justificación privada. Cierto es que Toynbee nunca se encerró en un mundo puramente académico, pues muy pronto dejó su cátedra de estudios bizantinos y griego moderno en la Universidad de Londres por un puesto en Chatham House, dependiente del Foreign Office. Allí se encargó de la dirección del *Survey of International Affairs* («Revista de asuntos internacionales»), ocupación en la que ha trabajado durante treinta y tantos años. Esta sinecura oficial le permitió ir erigiendo a través de varias décadas su dilatada obra de historiador. Su visión de los asuntos mundiales no siempre coincidió con la del Ministerio de Asuntos Exteriores británico que le pagaba: decididamente antibelicista (*«La guerra es, a mi entender, como la esclavitud: un mal social con el que no puede haber arreglo ni componendas. No creo en la eficacia de abolir las armas atómicas mientras se sigan manteniendo las otras armas, ni en reducir la cantidad de armamentos sin renunciar al uso de los que queden. Mi objetivo es la abolición total de la guerra y no su aminoramiento»*), sus posturas frente a los problemas del tercer mundo, en especial la guerra de Vietnam, fueron decididamente antiamericanas y próximas a las de un Bertrand Russell, por ejemplo. En general, fue un conservador ilustrado, cuya visión de la historia influyó mucho más en autores de derechas, como Ortega, que en pensadores de izquierda. Pero, naturalmente, ni Toynbee ni nadie se agota en su simple definición política, como en esta hora de su muerte han hecho muchos con apresuramiento. Ni siquiera por escribir en el suplemento dominical de «ABC» se puede descartar a un autor, aunque reconozco que es un mal síntoma. La amplitud de su proyecto y de la información que manejó, su parentesco con una muy estimable tradición cultural, merecen una visión un poco más detenida. Su punto de vista histórico no es ni muy original ni, por supuesto, inapelable, pero cuenta entre lo más importante que este siglo ha producido en la materia. Trataré aquí de esbozar brevemente sus líneas principales, empezando por la tradición de que es deudor.

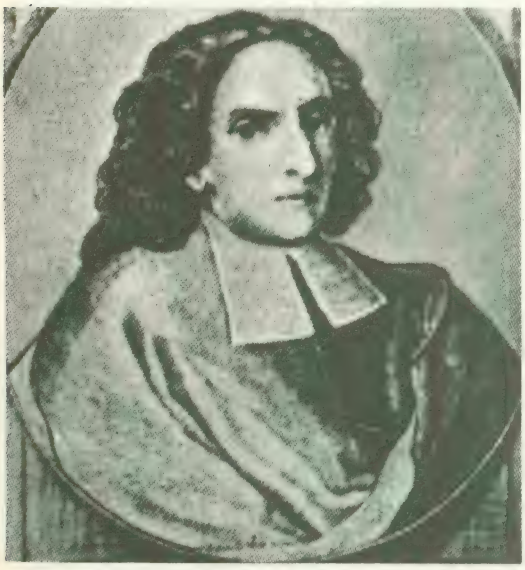
En la historia moderna se distinguen fundamentalmente dos tipos de obras, que han dado lugar a dos tradiciones distintas y a menudo contrapuestas. Por un

Fue en su ciudad natal (Londres, 1899) donde Arnold J. Toynbee desarrollaría su amplia labor de investigación histórica.

lado, la obra especializada que abarca un período de tiempo y espacio limitado, basada en la rigurosa documentación, en la escrupulosa verificación del detalle y en esa misteriosa cualidad tan preciada por los cientifistas llamada «objetividad»; por otro, la obra que sobrevuela los siglos y las naciones, que compara las civilizaciones y las costumbres o que se remonta hasta el impensable origen de los imperios para relatar su génesis completa hasta la fecha. Esta segunda aspira a un tipo de comprensión general, orientada hacia la satisfacción de nuestras inquietudes más hondas, a la que la primera, modestamente, renuncia. Y mientras la primera pretende al menos ser neutral, la segunda ni lo es ni aspira a ello, sino que parte de un sustrato filosófico, implícito o explícito, que orienta toda la investigación posterior. Hoy estas dos concepciones parecen irreductiblemente encontradas y se anatematizan mutuamente, la una recensionando innumerables errores de detalle en el ambicioso conjunto y la otra despreciando la tímida cortedad de miras de su adversario. Empero, en su origen fueron perfectamente compatibles, consolidándose casi por la misma época y por la misma mano: pues, en efecto, Voltaire escribió de una parte su «El siglo de Luis XIV», admirable monografía que agota minuciosamente una época, con acopio de toda la documentación política, económica y cultural de la que dis-



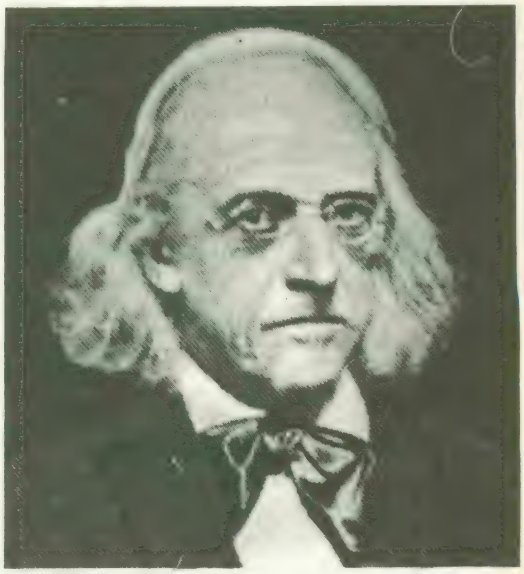
El precedente remoto del autor del «Study of History» —libro cuya portada de la edición española compendiada vemos sobre estas líneas— es Giambattista Vico **(en el grabado de la izquierda), que puede ser considerado como el inventor moderno de la filosofía de la historia, de la que Toynbee es por ahora último representante. Pero su precursor más inmediato es el alemán** Oswald Spengler **—primera efigie de la página de la derecha—, aunque Toynbee sea más moderado y menos arbitrario y brillante. Es señalable también la influencia en él de** Theodor Mommsen **(segundo retrato de la derecha) en su búsqueda de una historia científica.**



ponía en su tiempo; por otra, es autor de un vasto fresco cuya generosa amplitud de concepción se acompaña de un estilo memorablemente perfecto, el «Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones», en el que se pintan las peripecias de la cultura occidental desde la Edad Media como un continuado esfuerzo hacia la tolerancia y el progreso científico. No hay oposición ni contrariedad en el siglo XVIII entre ambas empresas. Pero cien años después las cosas habían cambiado sustancialmente y es notable que Theodor Mommsen, en la segunda mitad de su vida, hablase como de un pecado juvenil de su «Historia de Roma», que le había proporcionado el Nobel

y la fama, dedicándose ya concienzudamente a la edición y traducción de inscripciones latinas, trabajo que le parecía mucho más «científico» y menos contestable. En nuestros días, es la opinión del viejo Mommsen la que ha prevalecido mayoritariamente, al menos entre los historiadores profesionales. Sólo aficionados de genio, como el H. G. Wells del «Esquema de la Historia del mundo» o el Spengler de «La decadencia de Occidente», han continuado proponiéndose bocetos de desconcertante ambición. Quizá el único historiador profesional que haya proseguido en esta línea sea precisamente Arnold J. Toynbee, cuyo punto de vista a este respecto no deja lugar a dudas: «*No pienso que la historia, en el sentido objetivo de la palabra, sea una sucesión de hechos, ni que la historia escrita sea el relato de esos hechos. Los historiadores, como todos los observadores humanos, deben hacer comprensible la realidad, y eso les arrastra a juicios continuos sobre la verdad y su significación. Esto exige una clasificación, y el estudio de los hechos debe ser sinóptico y comparativo, puesto que la sucesión de los hechos fluye en un gran número de corrientes simultáneas*». Para este antipositivista, los hechos son eso, *hechos*, resultado de la construcción y elaboración que la inteligencia del historiador lleva a cabo con unos materiales que no alcanzan categoría histórica hasta haber sufrido ese proceso.

Uno de los genios más asombrosos y perdurablemente ignorados de la historia del pensamiento occidental, Giambattista Vico (1668-1744), que tuvo prácticamente que esperar hasta ser descubierto en nuestro siglo por Benedetto Croce (salvo lo que de él había recogido la omnicomprensiva atención de Hegel), es el inventor moderno de la Filosofía de la Historia, de la que Toynbee es, por el momento, último representante. En su «Ciencia Nueva», Vico expuso una concepción cíclica del desarrollo humano, apoyada tanto en los sucesos políticos como en la mitología comparada y en la génesis de la religión, el derecho y las costumbres. Descartó por completo la sólita crónica nacionalista, exclusivamente dedicada a cantar las glorias de la patria, y adoptó un punto de vista internacionalista, al que sólo limitó la falta de información de su época sobre otras civilizaciones (Oriente, América, etc...). Este es el precedente remoto del autor del «Study of History». Pero el precursor más inmediato es el alemán Oswald Spengler (1880-1936), cuya «Decadencia de Occidente» despertó fascinaciones morbosas e indignadas repulsas en su época entre quienes oyeron hablar de ella, pues muy pocos leyeron esta obra divagatoria y oscura; más tarde, la segunda guerra mundial y la adscripción de Spengler al santoral nazi ha dispensado a muchas buenas almas de la notable molestia de leerle,



Alianza Editorial
El libro de bolsillo

E. O. James
Historia de las religiones
LB **590 160 ptas.

Carlos Prieto
El Océano Pacífico: navegantes españoles del siglo XVI
LB *588, 120 ptas.

Vittore Branca
Bocacio y su época
LB ***585, 200 ptas.

Los anarquistas
1. La teoría
Selección de Irving Louis Horowitz
LB ***574, 200 ptas.

A. Tovar y J. M. Blázquez
Historia de la Hispania Romana
LB ***565, 200 ptas.

Gabriel Jackson
Introducción a la España medieval
LB 555, 80 ptas.

regalándoles ya hecho el juicio despectivo. Al pesimismo aristocrático de Spengler se le han hecho reproches *morales* ante todo; no es injusto, pues él se colocó desde un principio en el terreno de los valores para atacar la concepción histórica progresista y democrática. Para Spengler, la historia no es un proceso unitario que avanza de modo más o menos necesario hacia el triunfo final del bien, la verdad y la justicia, como creía Voltaire y creen hoy los cristianos y los marxistas; se trata, en cambio, del conflictivo juego de diferentes *culturas*, que nacen, crecen y mueren según un modelo fundamentalmente biológico. «Una cultura —dice Spengler— nace en el momento en que una gran alma se despierta, se separa del estado psíquico primario de eterna infancia humana, forma salida de lo informe, límite y caducidad salidas del infinito y la duración. Crece sobre el suelo de un paisaje exactamente delimitable, al que permanece apegada como una planta. Una cultura muere cuando el alma ha realizado la suma entera de sus posibilidades, bajo la forma de pueblos, de lenguas, de doctrinas religiosas, de artes, de Estados, de ciencias, y vuelve así al estado psíquico primario». Con estas y otras meditaciones sobre el acabamiento o muerte de la cultura occidental, lo apolíneo y lo fáustico, etc., Spengler construye una obra rapsódica, en la que junto a muchas páginas insoportablemente abstrusas y pretenciosas hay momentos de rara belleza. Toynbee es mucho más moderado, menos arbitrario y, desde luego, mucho menos brillante. Lo que fundamentalmente toma de Spengler es la idea de que deben buscarse para protagonizar la historia elementos más amplios y complejos que las naciones: lo que el alemán llamó «culturas» y el inglés llamará «civilizaciones». Pero Toynbee no acepta plenamente el biologismo spengleriano, del que quedan residuos en su noción de «*growth*» (crecimiento), ni mucho menos la ley de senectud que sellaba de inexorable pesimismo la obra del alemán. Para Toynbee ningún determinismo está plenamente justificado y toda civilización puede salir de su peor marasmo con un reflorecer de su vitalidad espiritual. También se opuso a Spengler en otro punto importante: para éste, las

Para elaborar su teoría histórica, Toynbee decide basarse en las civilizaciones, uno de cuyos modelos es el helénico: **Diferentes naciones espiritualmente ricas y emprendedoras que luchan entre sí hasta armonizarse en un estado universal.**

culturas eran cerradas e incomunicables, como mónadas, mientras que Toynbee nunca menospreció los préstamos e influencias entre las culturas, ni supuso a éstas rigurosamente impermeables. Paso ya a exponer directamente las nociones principales del sistema histórico de Toynbee, tras este breve esbozo de sus precursores.

En su búsqueda de unidades más amplias y ricas que las naciones en las que sustanciar el decurso histórico, Toynbee decide basarse en las *civilizaciones.* La palabra es de uso común y cuando Toynbee intenta una definición específica suele hacerlo en términos espirituales: «*La civilización puede definirse como una tentativa de crear un estado de sociedad en el que toda la humanidad pudiera vivir junta y en armonía como los miembros de una sola y misma familia. Esta es, según creo, la meta hacia la que tienden inconscientemente sino conscientemente todas las civilizaciones conocidas hasta aquí*». Para reforzar esta noción, Toynbee estudia tres modelos de civilización, que pueden alcanzar carácter paradigmático para el estudio de las restantes: el *modelo helénico,* en el que diferentes naciones espiritualmente ricas y emprendedoras luchan entre sí hasta estabilizarse en un Estado universal; el *modelo chino,* en el que un gran Imperio va pasando por alternancias de orden y prosperidad a crisis y caos, para restablecerse de nuevo (dialéctica del Yang y el Yin) y un *modelo judío,* en el que un pueblo sin territorio propio conserva su identidad en su dispersión por medio de fuertes vínculos espirituales. Todas las civilizaciones de Toynbee se ajustan mejor o peor a uno de estos tres modelos. En 1927, cuando comenzó su obra a perfilarse, Toynbee contaba veintiuna civilizaciones; el incesante trabajo de arqueólogos y orientalistas hizo subir ese número a treinta y una en 1961, a las que aún más recientemente (1972) se unieron las civilizaciones de Africa. De ellas, algunas (egipcia, sumeria, minoica, sínica, india, índica, maya y andina) «carecen de mutuas relaciones y pertenecen a la infancia de la especie». Otras, como la irania, helénica o cristiano-occidental, derivan de uno u otro modo de las anteriores.

La siguiente pregunta es: ¿cómo y por qué nacen las civilizaciones? Toynbee examina las respuestas más usuales de los deterministas, es decir, la raza y el medio geográfico. Ninguna de las dos le parece convincente pues, según demuestra con abundantes ejemplos, características raciales y ambientales muy similares dan lugar a civilizaciones logradas tanto como a fracasos civilizadores y de unos determinantes aparentemente idénticos puede salir un aborto o un hijo preclaro. Sencillamente, ni la raza ni el medio «funcionan» de un modo unívoco. Lo in-

satisfactorio de estas explicaciones es suponer que el libre espíritu humano está sometido a las mismas leyes inexorables de la naturaleza que rigen la materia inanimada. Más acertado será buscar la génesis civilizadora en esa libertad misma, enfrentada sin duda a poderosos determinantes naturales pero no condicionada inapelablemente por ellos. Para orientarnos a este respecto, lo más enriquecedor es acudir a las grandes intuiciones de la mitología y la religión, en las que tal espíritu libre se ha expresado. Los mitos del origen nos hablan de un encuentro inicial entre un principio formador y un caos indistinto, pero preñado de posibilidades, de cuya fecundación dialéctica nació el universo; también hablan de un activo principio de rebeldía, cuya intervención altera el orden instituido (caída, pecado) y da lugar a una dinamización de lo estático, que en último término se resuelve en la búsqueda de una nueva estabilidad más perfecta. Basado en estas intuiciones, Toynbee concibe el nacimiento de cada civilización como *la respuesta a un desafío*. El desafío lo constituyen los condicionantes geográficos, raciales, económicos, las urgencias espirituales y las presiones históricas; la respuesta que la libre voluntad creadora de un grupo de hombres erige frente a ese desafío constituye la civilización. Naturalmente, tal respuesta puede resultar fallida y un desafío excesivo puede hacer fracasar a quienes se enfrentan a él, perdiéndose en un callejón sin salida cultural. Pero también es posible que la hostilidad del medio ambiente o la presión retadora de antagonistas históricos se convierta en un estimulante que refuerce, al exigirle más, a la civilización naciente: así, la esterilidad de una tierra agreste ha empujado a muchos pueblos a grandes empresas marineras y las persecuciones más crueles han servido para reforzar la amenazada identidad de los perseguidos. Es un problema de equilibrio entre el desafío y la respuesta, pero también de *energía* civilizadora, pues nadie puede pretender poner límites a los recursos de la creatividad humana.

La próxima pregunta que nos vemos llevados a plantear es ésta: ¿por qué se han hundido y se hunden las civilizaciones que habían logrado en su momento responder con éxito al desafío que las originó? También aquí Toynbee se alza contra el fatalismo de los deterministas, como Spengler, que ven en la decadencia el irremediable último cangilón de la noria de la fortuna, en la que van subidas tanto las civilizaciones como cada hombre en particular. La senectud, la degeneración y la muerte no son patrimonio inevitable de las civilizaciones, y aquí el símil biológico falla, porque ya hemos visto que éstas no surgen por el simple concurso de fuerzas naturales sino por una libre opción espiritual que no está sujeta a los ciclos irrevocables de la materia. Para encontrar la raíz de la decadencia, Toynbee examina la composición de las civilizaciones florecientes y llega a la conclusión de que éstas se desarrollan fundamentalmente a impulsos de una *oligarquía creadora* que es la que vigoriza y centra la respuesta al desafío. Esta noción de «élite» sí que la ha tomado de Spengler, de donde por cierto también debió tomarla Ortega. Para regir y estimular la civilización que anima, la oligarquía debe apoyarse en una disciplina gregaria (tanto da autoritaria o democrática) que arrastre a la masa no creativa y este mecanismo sistemático se acaba volviendo contra sus iniciadores cuando la inspiración creadora llega a faltarles. Entonces, éstos pueden intentar seguir manteniendo su predominio por la violencia o la estupidización colectiva de la comunidad, con resultados desastrosos. ¿Por qué falla la creatividad? Tal parece que hay una tendencia a la desmoralización tras los grandes logros colectivos; el éxito suele volvernos perezosos o vanos. Así, por ejemplo, Atenas y Venecia perecieron por su fascinada fijeza en un pasado glorioso, y el Imperio Romano de Oriente por su idolatría de aquella efímera, aunque grandiosa, realización del gran Imperio universal, que intentaba a toda costa reproducir. Con vanas imágenes del pasado o con una autosuficiente contemplación de un presente engañosamente inmóvil, los dioses ciegan a quienes quieren perder...

Esta decadencia no es inevitable ni irreversible, pero una vez que se da suele responder a un modelo común. Las masas se rebelan contra la oligarquía, que ya no sabe mantenerse a la cabeza de la socie-

dad más que por la fuerza y el engaño. La civilización se fragmenta entonces en un trío de fuerzas discordantes: la acosada minoría dominante, que trata de recuperar su iniciativa perdida, un proletariado interior y un proletariado exterior. El *proletariado interior* son las sufridas y desorientadas masas que tienen que padecer la desmoralización de sus líderes y su conversión de guías benéficos en tiranos explotadores. «*La verdadera marca del proletariado no es ni la pobreza* —dice Toynbee— *ni el nacimiento humilde, sino la conciencia —y el resentimiento que ella inspira— de haber sido derrocado de su puesto tradicional en las estructuras establecidas de una sociedad, y de ser indeseable en una comunidad que es por derecho su hogar*». El *proletariado exterior* lo forman las masas de las comunidades vecinas a la civilización en decadencia, que antes giraban en su órbita de atracción creadora y que, al perder ésta su hegemonía espiritual, se convierten en hordas agresivas que hostigan sus flancos y pueden llegar a destruirla por completo. El caso más memorable quizá sean los bárbaros que acabaron derribando al decadente Imperio Romano. Esta situación de crisis general de la civilización da lugar a los más dispares cataclismos psíquicos entre los desdichados a los que toca vivirla: misticismo y orgía, quietismo y arrebato, renunciación y ambición desaforada. Se intentan los caminos más contrapuestos, se entrega uno a todos los perdederos en busca de una salvación y regeneración cuyo camino colectivo parece cegado. Entre tanto, cada una de las tres fuerzas en que se ha desagregado la civilización trata de crear nuevas instituciones salvadoras. La minoría dominante aspira a implantar un *Estado Universal,* que englobe todos los elementos dispersos de la civilización en una nueva unidad revitalizadora. El proletariado interior produce un importante *movimiento espiritual,* de carácter colectivista, fuertemente ético, preocupado por los dolientes y los humildes, que aspira a una definitiva regeneración del hombre, a una especie de «curación de la historia»; así nace el cristianismo, el budismo mahayana, el marxismo... El proletariado exterior intenta implantar sobre las ruinas de la civilización que asalta una especie de *Edad Heroica,* en la que las virtudes guerreras y predatorias acaban convirtiéndose en nuevos ideales que sustituyen a los ídolos muertos de la antigua cultura. Por un lado, estos tres intentos constituyen la esperanza de salir del «impasse» de la decadencia, pero por otro encierran nuevos y alarmantes peligros. El Estado Universal se puede convertir en hipóstasis de la burocracia y la organización, las grandes religiones pueden inspirar inquisiciones dogmáticas e intolerantes y la Edad Heroica puede convertirse en barbarie cruel y oscurantista. ¿Es necesario señalar que, según Toynbee, nuestra época es precisamente una de esas situaciones de crisis

Frente a la historia científica defendida por Toynbee, aficionados de genio como el H. G. Wells **(a la izquierda) del «Esquema de la Historia del mundo» han seguido proponiendo bocetos de gran ambición. Desde otro ángulo,** Vere Gordon Childe **(derecha) ha reprochado a Toynbee su escasa comprensión del fenómeno de la ciencia.**

y que nos debatimos en este nuevo desafío angustioso, en busca de la respuesta adecuada?

El esquema apresuradamente expuesto en los párrafos anteriores es necesariamente injusto con una obra que ocupa doce gruesos volúmenes y que ejemplifica cada uno de sus puntos con estudios sobre incidentes históricos determinados, de admirable erudición y penetración notable. Si muchos historiadores niegan el valor de la estructura general del pensamiento de Toynbee, pocos menosprecian el alcance de sus estudios sobre historia de Grecia, sobre egiptología, sobre el papado, sobre China o Venecia... que ilustran y refuerzan sus grandes tesis filosófico - históricas. En el esbozo que acabo de hacer se pierde forzosamente toda esa riqueza. Frente a esta magna obra cabe, sin duda, preguntarse: «¿Para qué sirve el estudio de la historia?» El historiador griego Tucídides (siglo V antes de J. C.) creía que su obra podía ser «útil para quienes deseen alcanzar una idea clara de los acontecimientos que han ocurrido y de los que algún día, en el curso probable de los acontecimientos humanos, ocurrirán de nuevo del mismo o semejante modo». No cabe duda de que este pensamiento de Tucídides fue uno de los mayores estímulos intelectuales de Toynbee. Sin embargo, hoy dudamos de que la historia repita cíclicamente sus peripecias de tal modo que puedan sernos útiles nuestros conocimientos de sucesos anteriores. Además, Toynbee nos pone ante algo más que sucesos mecánicamente coordinados, de tal modo que, dadas idénticas circunstancias, vuelvan de nuevo a repetirse; el historiador inglés aspira a una *interpretación* de la historia, de forma que la visión del pasado pueda llegar a convertirse para nosotros en sabiduría presente. En último término, su aspiración más honda es de esencia radicalmente religiosa: «*¿Que por qué trabajo y por qué precisamente en historia? Porque, para mí, éste es el camino que conduce, aunque sea con mucha lentitud, hacia la* Visio Beatífica». Este no es el género de declaración íntima que suele despertar entusiasmo entre el positivista y escéptico público estudioso, pero al menos tiene el valor de atreverse a proclamar un fin algo más estimable que la simple mi-

Al plantearse el por qué del hundimiento de las civilizaciones, Toynbee se opone al fatalismo de los deterministas. Y así, estudiando la caída del Imperio Romano de Oriente, deduce que la causa fue su idolatría por la efímera realización del gran Imperio Universal... (Cuadro de Enrique Serra).

Con todos los muchos defectos que puedan encontrarse en sus planteamientos, a la hora de hacer un balance de la obra de Toynbee en el momento de su muerte, las «virtudes» prevalecen dentro del trabajo global del historiador inglés.

nuciosidad memorística del especialista o el impúdico acarreo de agua a su molino del hombre de partido. No es difícil hallar defectos a los planteamientos de Toynbee: el primero, su talante mismo, conservador y pacato, que le previno de los excesos a lo Spengler pero restó mucha fuerza a su pensamiento. También se le reprocha su poca comprensión del fenómeno de la ciencia, cuyo carácter acumulativo y progresivo parece oponerse al comparativismo toynbiano: «El teorizador puede comparar en el mismo plano —dice Vere Gordon Childe, criticando a Toynbee— la política exterior de Thotmes III, de Trajano y de Federico el Grande. Puede analizar los méritos respectivos de los rituales acadios, católicos y romanos, y del culto de Zoroastro; de la lírica amorosa egipcia, griega y provenzal; de los retratistas del Nuevo Reino, bizantinos o victorianos: a falta de normas universalmente reconocidas, no habrá dos autores que ordenen estos productos según el mismo orden de méritos. Pero no puede haber tales diferencias de opinión con respecto a la astronomía de Babilonia durante la Edad de Bronce, en la Grecia helenística y en la Inglaterra del siglo XVII. El *shaduf*, la rueda persa y la electrobomba no son tres ejemplos de una especie de artefacto elevador de agua, sino tres especies de una jerarquía evolutiva». La objeción es fuerte, sin duda, aunque quizá no tan inapelable como podría creer Gordon Childe. En todo caso, el retraimiento hostil de Toynbee ante la realidad de la ciencia y la técnica, teñido de cierto humanismo nostálgico, no refuerza precisamente su obra. Por último, recojo una anotación que hace poco escribía Paulino Garagorri en un artículo necrológico sobre el historiador inglés: lo que contribuye decisivamente a alejarnos de Toynbee es su falta de garra como escritor. Obras como la suya se sustentan primordialmente en el *estilo* de su autor: éste juega a favor de Gibbon, de Voltaire, del mismo Spengler, pero no ciertamente de Toynbee. Cuando la historia quiere alzarse a un nivel interpretativo y sapiencial, debe hacerse en buena medida obra de arte.

Ahí queda sin embargo la obra de ese inglés que se plantó firme ante la historia. Con todos sus defectos, nos parece más estimable que las «virtudes» que puede ostentar la filistea renuncia a toda interpretación. Es cierto que todas las filosofías de la historia son «a posteriori»: lo pasado siempre parece inevitable e incluso lógico, aunque fuese absurdo e impensable un instante antes de ocurrir. Pero el día en que desapareciera del todo el animoso empeño de ordenar los acontecimientos en un proyecto inobjetable, el hombre habría perdido una de las dimensiones más arraigadas y tenaces de su esperanza. Con el contento de la obra hecha, que el tiempo demolerá pero que el corazón aún confía inexplicablemente que en último término derrotará al tiempo mismo, Toynbee repetía al final de su vida los versos del clásico griego:

«Así desafié a correr a la de la guada-
[ña;
me apresuré todo lo que pude; ella se
[demoró; yo gané.
¡Acomete ahora, Muerte haragana y
[dormilona!
que ya no podrás deshacer lo que[
tengo hecho». ■ **F. S.**

El sábado 25 de octubre de 1975 fallece en un hospital de Saint Cloud un viejo obrero madrileño de la construcción llamado Cipriano Mera. El trabajador español, que ya ha cumplido los setenta y nueve años y lleva menos de cinco jubilado, reside hace tiempo en un modesto piso de la cercana localidad de Billancourt, suburbio proletario e industrial de París, mundialmente conocido por alzarse allí las grandes fábricas de automóviles Renault.

Eduardo de Guzmán

De obrero de la construcción y dirigente sindicalista, Cipriano Mera pasó a ser general del Ejército Republicano durante la Guerra Civil española. Y, cerrando el ciclo de su vida, la muerte le sorprendió cuando —el 25 de octubre de este año, en un suburbio parisino— de nuevo era un proletario más. Las fotos que figuran junto a estas líneas marcan la distancia entre el general republicano (arriba) y el trabajador de la construcción jubilado (foto G. Monedero), mientras que la imagen contigua le muestra con sus dos hijos durante la guerra, en compañía del comandante Perea.

Cipriano Mera

La muerte de un combatiente libertario

DE mediana estatura, enjuto, cetrino, con rostro de campesino castellano que parece tallado a hachazos, Cipriano es conocido en el hospital donde muere. No es la primera vez que ocupa una cama de este centro en que son asistidos enfermos y accidentados de la seguridad social. Muy recientemente, a comienzos de la primavera del año en curso, permanece internado durante un par de meses aquejado por una dolencia pulmonar. Luego, sensiblemente mejorado, retorna a su hogar de la calle Jean Jaurès de Billancourt hasta que una recaída a principios del otoño le fuerza a retornar a la clínica de la que no saldrá con vida.

Durante el tiempo que en una y otra ocasión permanece internado son muchos los compañeros, amigos o simples conocidos que se interesan por su estado. Médicos, enfermeros, auxiliares y porteros se enteran de quién es y de quién ha sido. No porque él lo pregone en torpes anhelos de satisfacer una vanidad que jamás sintió; menos aún porque Teresa —compañera abnegada de toda su vida— quiera asombrar a quienes la escuchan o ganarse su conmiseración. Pero no son pocos los visitantes que compartieron sus antiguas y modernas luchas sindicales, le acompañaron en alguno de sus

encierros o pelearon a sus órdenes en Somosierra, Gredos, Madrid, Jarama, Guadalajara o Brunete.

«Fue un general del Ejército Popular —explican algunos con una leve nostalgia en la voz—, es decir del Ejército de la Segunda República durante toda la guerra de España».

Dicen la verdad pura y simple, aunque Cipriano no alcanzase oficialmente tan elevada graduación. Pese a que durante casi toda la contienda luciera en su uniforme las barras de comandante y teniente coronel, actuó como general en jefe, primero de una división y luego de todo un cuerpo de ejército, interviniendo personal y decisoriamente en mayor número de combates que muchos famosos estrategas.

Hace ya diez o doce años, cuando Mera, que ya sobrepasa la edad de la jubilación y se niega a ser jubilado porque necesita el salario íntegro para atender a su familia, ha de ser internado en otro hospital, se produce un incidente tan curioso como significativo. Necesita una trasfusión de sangre de determinado tipo de que carece el centro e indican a su mujer la conveniencia de que se presente a donarla alguno de sus familiares. La noticia circula con rapidez por París y al día siguiente más de un centenar de personas acuden a ofrecer generosamente su sangre. Los médicos se sorprenden ante la afluencia de donantes y preguntan intrigados quién es aquel modesto albañil cuya salud preocupa e inquieta a tantas gentes. Cuando se lo dicen quedan tan sorprendidos como desconcertados.

Al mando de la XIV División, Cipriano Mera se ganó una merecida fama de hombre valiente, duro y responsable. Virtudes que le llevaron a ser nombrado comandante en jefe del 4.° Cuerpo de Ejército, al que marcó con su combatividad.

Nacido en Madrid en 1896, toda la infancia y la juventud de Cipriano Mera discurre en las proximidades de Estrecho, en la parte alta de Cuatro Caminos, cerca ya de Tetuán, en unas barriadas proletarias y humildes que se extienden por un lado hasta la Dehesa de la Villa y por otro sobrepasan Peña Grande para alcanzar las tapias del Pardo. Un buen novelista español, un tanto olvidado en los últimos tiempos —Vicente Blasco Ibáñez—, describe brillante y coloridamente en una de sus novelas —«La Horda»— lo que son estos barrios a comienzos de siglo. Callejuelas largas, estrechas, retorcidas, sin pavimentar, bordeadas por edificios de una o dos plantas, con incómodas y reducidas viviendas donde difícilmente caben numerosos moradores. Son en su casi totalidad familias proletarias más abundantes en bocas que en recursos. Abundan los traperos que por las madrugadas bajan al centro con carritos y seras para recoger las basuras y desperdicios de la gran ciudad. Y no faltan en los extensos descampados chabolas que dan cobijo a los campesinos que vienen a la capital en busca del trabajo y el pan que les falta en sus pueblos, grupitos de gitanos e incluso algunos golfos y maleantes de ínfima categoría. Personajes pintorescos son aun los cazadores furtivos que en los bosques de la cercana posesión real consiguen los conejos e incluso los venados que hacen las delicias de los frecuentadores de los merenderos de

las afueras de la población. Los chicos, que no caben en las casas, hacen su vida en la calle o los descampados vecinos. Tienen que empezar a trabajar apenas comienzan a saber andar. Para salir adelante las familias necesitan la aportación económica de todos sus miembros y los ocios y juegos de la infancia duran muy poco. Aunque la enseñanza es gratuita en general, frecuentar la escuela durante algún tiempo es un lujo que muy pocos pueden permitirse. El sueño de la mayoría es ingresar como aprendiz en un buen taller, pero son pocos los talleres y demasiados los aspirantes. Los muchachos han de apencar con lo que sea para ayudar a sus padres o a sí mismos. Laboran en la busca; escarban y clasifican las basuras; cuidan de las gallinas y los cerdos; se colocan como botones o recaderos; sirven las tabernas, tiendas, merenderos, etc. y ni aún así consiguen saciar de manera permanente su hambre.

Cipriano Mera sigue las vicisitudes y la suerte de casi todos los chicos de su tiempo y barrio. Es un muchacho despierto, atrevido y habilidoso que apenas pisa la escuela y trabaja desde que tiene uso de razón en las más diversas ocupaciones. Al final, igual que muchos de ellos, entra como peón en una obra. Al cabo de unos años puede considerarse un magnífico albañil.

La construcción es prácticamente la única gran industria existente en Madrid, pero el trabajo en ella es duro y está mal pagado. Cuando llueve intensamente —y esto ocurre durante semanas enteras en los meses invernales— ni se trabaja ni se cobra. Algunos procuran resarcirse luego, laborando a destajo en jornadas interminables y agotadoras. Pero contratistas y capataces se aprovechan de las circunstancias e imponen salarios irrisorios. Mera es un trabajador serio, fiel cumplidor de su deber, pero intransigente por temperamento y decisión en la defensa de sus intereses como trabajador. Choca frecuentemente con los patronos, participa en todas las huelgas y encabeza algunas. Consecuencia lógica son sus primeros encierros. Como para tantos otros obreros, la cárcel le sirve de escuela para adquirir los conocimientos de que carece. Lee cuanto cae en sus manos, escucha con atención a otros compañeros más capacitados y va formando su conciencia revolucionaria. Enemigo por naturaleza de injusticias e imposiciones se siente atraído por el sindicalismo revolucionario. No tarda en ser conocido como militante de la Confederación Nacional del Trabajo e intervenir en las asambleas de su organización. No es un orador elocuente ni tiene mucha facilidad de palabra. Pero le sobra buen juicio, ve con claridad los problemas, llama a las cosas por su nombre y, como todos los hechos de su vida avalan y ratifican lo que dice, goza desde muy joven de cierto prestigio entre sus compañeros.

Serio, circunspecto, poco hablador en su trabajo, con cierto aspecto de seca hosquedad, Cipriano es un mozo bien-humorado, alegre y comunicativo. Le gusta participar en bromas y juegos en sus horas de asueto y en las excursiones y giras que se organizan los días festivos. Incluso en una época se siente atraído por los grupos teatrales de

Participó Mera en todas las luchas proletarias de su tiempo bajo la bandera de la CNT. (El gráfico muestra, de izquierda a derecha, a algunos de sus compañeros cenetistas: Juan García Oliver, Mariano Rodríguez Vázquez y David Antona).

aficionados que actúan en los ateneos y círculos obreros. Mera llega a ser un discreto actor y algunos de sus viejos compañeros recuerdan todavía haberle visto interpretar con plausible acierto los protagonistas de «El sol de la humanidad» de Fola Igúrbide y el «Juan José» de Joaquín Dicenta.

Pero los tiempos son difíciles y a los militantes confederales queda poco espacio para la diversión y el asueto. Ni siquiera para atender como es debido a la propia familia ya formada. La C. N. T. es una organización combativa y revolucionaria. Sus sindicatos son clausurados con frecuencia y sus elementos más destacados perseguidos y encarcelados. Y si esto ocurre en los últimos tiempos de la monarquía constitucional, sucede con redoblada intensidad a lo largo de la Dictadura. Durante varios años las organizaciones cenetistas, colocadas al margen de la ley, han de funcionar en la clandestinidad. Forzados por las circunstancias, con sus locales cerrados, muchos de sus elementos han de ingresar en la U. G. T. para defender sus intereses como trabajadores. Cipriano Mera tiene que hacerlo en esta época, como tienen que hacerlo otros militantes cenetistas. Entre ellos, se encuentran, por lo que a Madrid respecta, figuras tan conocidas del movimiento libertario como Mauro Bajatierra, Feliciano Benito, Antonio Moreno, Melchor Rodríguez, Teodoro Mora, Paulet y los hermanos Inestal. Más adelante, cuando la Dictadura declina y la persecución se hace menos intensa, van agrupándose todos de nuevo en el Ateneo de Divulgación Social.

Cae Primo de Rivera en enero de 1930 y a su Dictadura sucede la llamada «Dictablanda» de Berenguer. Comienza una etapa de extraordinaria actividad política que culminará, quince meses después, con la caída de la Monarquía. La C. N. T., con la que nadie cuenta, a la que nadie menciona y a la que una mayoría cree totalmente desaparecida, puede salir de su prolongada clandestinidad. Se produce entonces un fenómeno que ni comentaristas políticos ni historiadores se han tomado la molestia de estudiar y analizar a fondo: la rápida, la vertiginosa expansión del movimiento sindicalista revolucionario. Lo efectivo es que, aparentemente inexistente en enero, la Confederación Nacional del Trabajo tiene seis meses más tarde mayor número de afiliados que todos los partidos políticos de izquierda y derecha, monárquicos o republicanos, juntos.

Este sorprendente incremento no se produce sólo en Cataluña, Levante, Aragón y Andalucía donde los sindicatos confederales fueran mayoritarios con anterioridad, sino también en Galicia, Asturias, la Rioja y el Centro. En Madrid el sindicato más importante es, naturalmente, el de la construcción, cosa comprensible por las condiciones de trabajo imperantes en la industria y el temple de sus militantes. Como la C. N. T. no interviene en las contiendas electorales —que desdeña—, esos militantes son totalmente desconocidos

El mayor éxito de Mera dentro del campo de batalla se produjo en Guadalajara, donde la XIV División infringió una completa derrota a las unidades de camisas y flechas negras. Vemos un aspecto de Brihuega tras los días de lucha.

en los círculos políticos y periodísticos de la capital. En cambio, son sobradamente conocidos por los trabajadores —que es lo que de verdad importa—, que los ven a diario en los mismos talleres, tajos o andamios en que todos laboran. En el sindicato de la construcción confederal no hay cargos retribuidos ni la esperanza de conseguir con facilidad sinecuras de ninguna clase. Todos son obreros auténticos y los militantes más destacados —Mera, Antona, Mora, Marcelo, Ciriaco, Inestal, etc.— no disfrutan de otro privilegio que servir de lección y ejemplo a sus compañeros trabajando tanto como el que más y arriesgándose y sacrificándose con absoluto desinterés por todos. Con esto basta y sobra para que los demás pongan en ellos mayor confianza que en cualquier arribista o escalatorres político por muchos que sean sus títulos universitarios o arrebatadora su elocuencia.

En estos meses de acusada transformación política, igual que en tiempos de la Dictadura y conforme sucederá con la República en los años venideros, la vida no es fácil ni cómoda para los sindicalistas madrileños. Una mayoría sufren persecuciones y encierros. Lejos de ser una excepción, Cipriano es una norma en esto. Participa en todas las luchas proletarias en un régimen o en otro y en todos tiene que sufrir largas temporadas de prisión. En diciembre de 1933, por ejemplo, forma parte del Comité Nacional que, como protesta contra el triunfo electoral de las derechas que da paso al llamado bienio negro, desencadena un fuerte movimiento revolucionario en Aragón, la Rioja y Levante. Como consecuencia es detenido y pasa largos meses en la cárcel de Zaragoza en unión del doctor Puente, Ejarque y varios centenares de compañeros.

Ni siquiera varía fundamentalmente la situación para ellos cuando, en febrero de 1936, triunfa el Frente Popular. En Madrid se inicia a finales de la primavera de dicho año una huelga general de la construcción que pronto reviste especial violencia dadas las circunstancias que vive España. Cipriano Mera es uno de los primeros detenidos y sigue en la Cárcel Modelo de Madrid —en unión de David Antona, Teodoro Mora, Villanueva, Cecilio, López, Ciriaco y varios cientos de compañeros más— cuando se produce el levantamiento del 18 de julio.

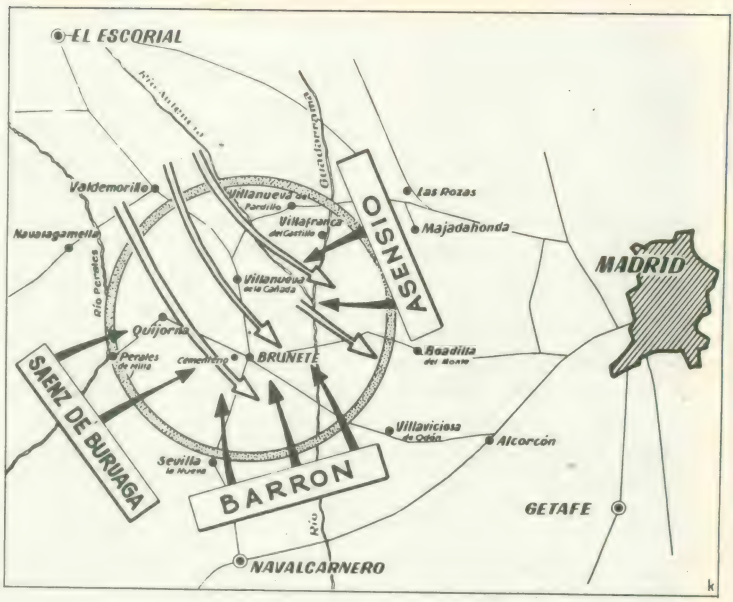
A mediodía del domingo 19 de julio, Cipriano Mera y sus compañeros son puestos en libertad. Inmediatamente se lanza a la lucha. Al día siguiente, lunes 20 de julio, participa activamente en los combates de Campamento. Veinticuatro horas después figura entre los grupos que se adueñan de Alcalá de Henares. El miércoles toma parte en una de las batallas más sangrientas de los comienzos de la guerra civil: el asalto de Guadalajara en que los muertos y heridos por ambos bandos se cifran en varios centenares. Sin tomarse un momento de descanso, Cipriano sigue hacia adelante. Al frente de unos grupos de hombres decididos avanza hacia el este y el sudeste a través de la Alcarria y la provincia de Cuenca. En pocos días los futuros frentes están en Alcolea del Pinar por un lado y en Albarracín por otro. (Se producen en estos días centenares de sangrientas escaramuzas libradas en cualquier rincón de la geografía peninsular. En una de ellas perece, más allá de Sigüenza, un buen militante madrileño: Tomás Lallave).

Cipriano Mera está de regreso en Madrid a finales de julio. Inmediatamente parte para la Sierra en una columna integrada por dos mil trabajadores madrileños y mandada por el teniente coronel Del Rosal. Durante más de un mes estas milicias confederales pelean en las estribaciones de Somosierra, por encima de Paredes de Buitrago, defendiendo los embalses que aseguran el abastecimiento de aguas de Madrid. Más tarde, durante los meses de septiembre y octubre, luchan en Gredos —Casas Viejas, La Adrada, La Iglesuela—... En el puerto Mijares, cerca de Piedralaves muere defendiendo una posición un conocido militante de la construcción: Teodoro Mora.

En los primeros días de noviembre, Cipriano Mera está tratando de formar una nueva columna con los hombres que han luchado en Sigüenza y Toledo. Cuando en la noche del 6 al 7 de noviembre se produce la huida de muchos hacia lo que entonces denominan algunos el Levante Feliz, se

pone en movimiento en dirección opuesta. En la mañana del domingo 8 de noviembre, cuando la primera batalla de Madrid alcanza su mayor virulencia, Mera penetra en la Casa de Campo como responsable político de una columna integrada por tres mil hombres, cuyo mando militar ostenta el teniente coronel Palacios.

La primera brigada internacional y las Milicias Confederales tienen la misión de defender Madrid frenando el avance enemigo por las frondas del antiguo parque real. Durante dos semanas luchan encarnizadamente en un extenso frente que va desde Casa Quemada al Puente de San Fernando, cubriendo la Cuesta de las Perdices y las carreteras de Castilla y La Coruña. Aguantan bien y mantienen con energía sus posiciones, aún a costa de perder en menos de quince días la mitad de sus efectivos. Las bajas son cubiertas inmediatamente por combatientes voluntarios procedentes de todos los sindicatos. El Sindicato de la Construcción publica el día 9 de noviembre una orden impresionante. Dice escuetamente: «Todos los trabajadores de la construcción que no estén en lista y controlados por el Consejo Mixto de Fortificaciones, se concentrarán en los sitios indicados por sus organizaciones, con sus respectivas meriendas, para marchar dónde sea preciso en defensa del pueblo de Madrid». Van a luchar, a batirse empuñando el fusil abandonado por alguno de los muertos, tal vez a morir a su vez, pero nadie les habla de premios ni recompensas. Se les exige, en cambio, que cada uno se lleve la comida. Y con orgullo podrá proclamar semanas más tarde el Sindicato de la Construcción, el sindicato de Mera, que ni uno solo de sus afiliados desoye el llamamiento de la organización.



Otro momento en que la XIV División demostró ser una de las mejores unidades del Ejército Popular fue en las batallas libradas en torno a Brunete, cuyo croquis operacional reproducimos sobre estas líneas. Terminada la guerra y tras pasar un tiempo en el exilio, Mera fue condenado a muerte. Indultado, forma parte de los presos destinados a trabajar en los destacamentos penitenciarios de la Sierra madrileña, que —entre otras obras— horadan una montaña en Cuelgamuros.

En torno a Madrid, en la dura lucha entablada en noviembre, caen muchos militantes confederales, algunos de los cuales pudieron llegar a ser buenos jefes una vez organizado el Ejército Popular. Perece así, oscuramente, lo mejor de la militancia madrileña. Tan anchos claros abre la muerte en sus filas que cuando el propio Mera recibe el encargo de comunicar a Federica Montseny la muerte de Durruti, la entonces ministro de Sanidad se duele de las elevadas pérdidas en compañeros destacados y pide a su interlocutor que sea prudente y no se arriesgue más de la cuenta. Sincero y rudo, Cipriano contesta moviendo la cabeza en gesto negativo:

«¡Imposible! ¿No ves, mujer, que hay que ir siempre delante para que los demás nos sigan?»

Con un valor sereno y frío, sin alardes espectaculares ni gestos teatrales, pero con una decisión inquebrantable, Cipriano Mera va siempre delante mostrando a los demás el camino, desdeñando el peli-

gro que le acecha. Ve caer en torno suyo a centenares de compañeros y espera seguir en cualquier momento la misma suerte. Las balas le respetan y continúa en pie después de participar durante la segunda quincena de noviembre y los meses de diciembre y enero en todas las batallas que se libran entre Aravaca, por un lado, y la Ciudad Universitaria, por otro. Durante ese tiempo comienza a aureolarle un prestigio casi mítico.

A finales de 1936 y comienzos de 1937, en los frentes cercanos a Madrid empiezan a constituirse las primeras unidades del Ejército Popular. En el medio año que lleva luchando ha llegado a la conclusión de que la guerra sólo puede ganarse con el arma adecuada que es un buen ejército. Sincero consigo mismo y con los demás, admite primero y defiende después enérgicamente la militarización de las unidades de voluntarios. No aspira a ostentar ningún mando y se resiste a aceptar el que le ofrecen; pero cuando las necesidades de la lucha y la insistencia de la organización le fuerzan a asumirlo, expone con serenidad su pensamiento y propósitos. Mientras la guerra dure y tenga el mando de una unidad militar, no tolerará en ella indisciplinas, debilidades ni caprichos de nadie. Exigirá de todos, empezando por él mismo, el cumplimiento del deber por encima de cualquier consideración, incluso sobre las propias fuerzas del individuo, y aplicará los más duros castigos a quien no lo haga, aunque sea su mejor amigo y compañero. Los procedimientos que empleará repugnan a sus ideas y sentimientos, pero es la única manera de ganar una guerra en la que tanto se juegan los trabajadores.

La XIV División, cuyo mando se le confía a comienzos de febrero, está integrada por dos brigadas: la 70 y la 77, surgidas de la transformación de otras tantas columnas milicianas —«Espartaco» y «España Libre»— que ya han luchado en distintos frentes. Pocos días después tienen que participar en lo más duro de la batalla del Jarama. Sus integrantes reciben su bautismo de fuego en las proximidades del Pingarrón. Se comportan con heroísmo, pese a sufrir un número considerable de bajas.

Apenas terminada la batalla del Jarama comienza la de Guadalajara. Varias divisiones italianas, bien protegidas por artillería y aviación, avanzan rápidas por tierras de la Alcarria

con ánimo de completar el cerco de Madrid, cortando sus salidas por el sur y el este. Ante la abundancia de material enemigo, las unidades republicanas han de batirse en retirada. El Cuerpo de Tropas Voluntarias llega en pocas jornadas cerca de Guadalajara, conquista Brihuega y pone en serio aprieto las comunicaciones de la capital. La XIV División se enfrenta con ellas el 16 de marzo, consiguiendo de momento paralizar su progresión. Dos días después se lanza a su vez al asalto de las posiciones enemigas y el día 19 de marzo entra en Brihuega, pone en fuga a las unidades de camisas y flechas negras, infringiéndoles la más sonada de las derrotas de toda la guerra de España, apoderándose de parte de su material y haciendo varios centenares de prisioneros.

Posteriormente la XIV División toma parte en diferentes operaciones y a mediados de julio interviene en las batallas libradas en torno a Brunete. Ha de hacerlo en el instante más crítico y en las condiciones más desfavorables cuando, contenido el avance inicial de las fuerzas republicanas, los nacionales (que han concentrado en el frente el grueso de sus unidades) se lanzan a la contraofensiva, bien protegidas sus tropas por la aplastante superioridad aérea de los aparatos alemanes e italianos. Durante más de una semana los catorce mil hombres que manda Cipriano Mera se clavan en el terreno y aguantan todos los ataques sin retroceder un sólo paso. Cuando la batalla concluye, la 70 y la 77 Brigadas ofrecen anchos claros en sus filas, pero han demostrado ser de las mejores unidades del recién creado Ejército Popular.

Ascendido por méritos de guerra a teniente coronel, Cipriano Mera es nombrado comandante en jefe del 4.º Cuerpo de Ejército. Con escasas fuerzas —tres divisiones como máximo, entre ellas la ya famosa XIV—, tiene que cubrir un frente extenso que va desde Somosierra en la parte izquierda a los Montes Universales, cerca de Teruel, donde enlaza con el Ejército de Levante, en la derecha. Ejerce el mando del mismo sector durante el resto de la guerra, interviniendo en numerosas operaciones. Tiene a sus órdenes entre treinta y cinco y cincuenta mil hombres, encuadrados en unidades que muchas veces son puestas por sus superiores como modelo de organización y eficacia combativa. Como jefe de cuerpo de Ejército, Mera impone la más rígida disciplina unida a un concepto exigente de la propia responsabilidad. Continúa ocupando en los combates los puestos de máximo riesgo y desarrolla una actividad incesante durante la calma en los frentes. Aunque tiene poco más de cuarenta años, los combatientes le llaman cariñosamente «El Viejo» y a nadie sorprende verle aparecer de día o de noche en las posiciones más avanzadas porque constantemente recorre las líneas en misión de inspección y vigilancia. Merced a todo ello llega a ser uno de los jefes del Ejército Popular que inspiran mayor confianza a cuantos combaten a sus órdenes.

En el mes de marzo de 1939, cuando la pérdida de Cataluña ha sellado definitivamente la suerte de la contienda, secunda por mandato expreso de su organización el movimiento contra Negrín, en el que participan todos los partidos y organizaciones del Frente Popular con excepción de los comunistas. El día 5 tiene que leer ante los micrófonos de Unión Radio una breve alocución expresando su apoyo a Julián Besteiro y Segismundo Casado que rechazan un intento de Negrín, que ya ha provocado la víspera la marcha a Bizerta de la flota republicana surta en Cartagena. Aunque el doctor, sus ministros y el Buró Político del P. C. abandonan España en la mañana del 6 de marzo, la situación del recién formado Consejo Nacional de Defensa, que ya preside Miaja, llega a ser extremadamente crítica durante los días 7, 8 y 9 ante la rebelión de parte de los tres cuerpos de ejército que defienden Madrid. Mera tiene que venir en su auxilio desde Guadalajara al frente de la XIV División para salvar al Consejo luego de una serie de encarnizados combates.

Cipriano Mera continua en su puesto de mando de Guadalajara hasta los últimos días de marzo. El martes 28, una vez caído Madrid y desaparecidos prácticamente los frentes del Centro, recibe orden de trasladarse a Valencia. De allí parte en la mañana del 29 con rumbo a Orán. En

Teresa, la compañera que Cipriano Mera tuvo a su lado a lo largo del accidentado recorrido que constituyó su vida. La foto está tomada por G. Monedero en el verano de 1974 dentro del modesto piso de Billancourt ocupado por la pareja.

Argelia no le reciben con los brazos abiertos ni le tratan con consideraciones de ningún género. Al igual que otros varios millares de refugiados va a parar a un campo de concentración, donde ha de pasar varios meses padeciendo hambres, incomodidades y malos tratos. Al salir de España no ha llevado consigo bienes ni riquezas y este primer exilio no tiene para él nada de dorado.

Cuando al fin sale del campo de concentración tiene que ganarse la vida trabajando. Como en Orán no encuentra dónde laborar ha de marchar al Marruecos francés donde empieza a trabajar como simple peón en las obras de construcción del ferrocarril que, partiendo de Tánger, los franceses esperan que llegue algún día hasta Dakar. El «general» curtido en cien batallas, que mandó con eficacia y acierto un cuerpo de ejército, es un trabajador igual que los demás que ni pide ni admite ningún trato de favor.

En la primavera de 1940 se produce el desastre francés y los alemanes llegan hasta la frontera de los Pirineos. En el otoño las autoridades españolas solicitan la extradición de algunas figuras destacadas de los exiliados republicanos —Azaña, Companys, Peiró, Zugazagoitia, Teodomiro Menéndez, Cruz Salido, Rivas Cheriff, etc.— y ven satisfecha sin tardanza su demanda, con la sola excepción de Azaña que fallece en Montauban. Algún tiempo después hacen la misma petición con respecto a una larga serie de exiliados refugiados en Argelia y el Marruecos francés. Pero las autoridades galas de las colonias —quizá porque los alemanes están más lejos— se muestran menos diligentes en atender la demanda. Nogués, el residente francés en Fez, procura dar largas al asunto y deja transcurrir unos meses sin hacer nada. Accede por último, no sin ciertas reservas mentales y, al parecer, tras haberle asegurado que ninguno de los refugiados que entregue será fusilado. Sea como fuere, entre los exiliados cuya extradición se concede figura Cipriano Mera que es conducido a Madrid y encerrado en la prisión de Porlier.

Tras un periodo de espera es juzgado y condenado a la última pena. Le indultan a los pocos meses, demostrando tanto antes de ser juzgado como en el tiempo que tiene pendiente sobre su cabeza la más grave de las penas, absoluta serenidad y entereza. Luego de indultado, las autoridades disponen su traslado a la Prisión Central de Trabajadores de Santa Rita —que ocupa los edificios de un antiguo colegio-

reformatorio para señoritos calaveras— en el entonces pueblo de Carabanchel Bajo, actualmente simple barriada de Madrid. En Santa Rita se concentran en los años cuarenta y dos a cuarenta y cuatro los millares de presos destinados a trabajar en los destacamentos penitenciarios de la Sierra —aparte de los que construyen los túneles para el ferrocarril directo Madrid-Burgos, están los que horadan una montaña en Cuelgamuros— y en las obras de la nueva prisión que ha de sustituir en Carabanchel Alto a la que fue destruída durante la guerra en la plaza de la Moncloa.

Durante bastante tiempo Cipriano Mera sale todas las mañanas de Santa Rita en una columna formada por más de mil penados, bien custodiados por una veintena de funcionarios de prisiones y un pelotón de soldados, para ser trasladado a las obras que distan poco más de un kilómetro. Allí trabaja como albañil durante ocho o nueve horas, para volver a ser encerrado en Santa Rita al caer la tarde. Cada día de trabajo le permite redimir otro de condena, por lo que la pena de treinta años puede quedar reducida a quince. Aparte, recibe un salario de tres pesetas diarias: una que se destina a mejorar el rancho; otra que puede cobrar su familia y una tercera que ingresa en una cuenta de ahorros cuyo total se le entregará al recobrar la libertad. En cualquier caso abandona la prisión mucho antes de cumplir los quince años de reclusión, merced a uno de los varios indultos que se promulgan.

Pero sale —conviene precisarlo— en una llamada libertad condicional que difiere bastante de la libertad absoluta. El liberado condicional tiene que residir forzosamente en el lugar que se le designe, presentándose con periodicidad a las autoridades que se le indique para declarar dónde trabaja, el dinero que gana y la vida que hace, no pudiendo viajar ni cambiar de domicilio sin antes pedir y conseguir el correspondiente permiso. Caso de no cumplir al pie de la letra las instrucciones o incurrir en cualquier falta o delito puede ser encarcelado de nuevo, teniendo que cumplir entonces la totalidad de la condena que tiene pendiente.

Al abandonar la prisión, Cipriano vuelve a vivir donde siempre ha vivido en compañía de su mujer. Torna también a buscar ocupación en su profesión y oficio. Lo encuentra en las obras de una constructora —Urbis, concretamente— que está levantando una extensa barriada entre las avenidas madrileñas de Menéndez Pelayo y Doctor Esquerdo. Allí vuelve a subir al andamio sin que se le caigan unos anillos que no lleva por seguir colocando ladrillos. Pero si ni en los años de mando militar ni en los que después pasa en prisión ha cambiado interiormente lo más mínimo, tampoco sus ideas han sufrido la menor variación. Sigue pensando exactamente igual que hace diez o quince años, lo que le ocasiona contrariedades y molestias. Sufre repetidas retenciones e interrogatorios y comprueba en múltiples ocasiones que está sometido a una discreta vigilancia.

Un día sabe que la Policía le anda buscando y resuelve abandonar Madrid para volver al exilio. Gana la frontera viajando como puede y consigue cruzar a pie los montes que le separan de Francia. En el país vecino procura rehacer su vida, no sin sin tener algunos tropiezos con la Policía francesa que en este momento —varios años después de finalizada la segunda guerra mundial— no ve con buenos ojos la presencia de determinados exiliados españoles en el sur de Francia. En Toulouse es detenido en alguna ocasión, acusado de participar en actividades políticas y amablemente se le invita a alejarse lo más posible de la frontera. Mera marcha a París donde trabaja como albañil, exactamente igual que ha hecho antes en Toulouse. Hay gentes que le ofrecen ayudas y colocaciones que rechaza sin vacilar. No quiere ni admite favores ni limosnas. Es un trabajador auténtico y prefiere seguir ganándose la vida con su propio esfuerzo. Algunos que no le conocen, insinúan que puede tratarse de una pose *«pour épater les bourgeoises»*, pero todos tienen que reconocer al cabo que se trata de un hombre de una moral incorruptible. Aunque cuando pisa el suelo francés tiene más de cincuenta años, todavía trabaja como albañil durante veintitantos más.

Quince meses antes de su muerte, Cipriano Mera presentaba este aspecto. Se había jubilado cinco años atrás cuando, a los 79 de edad, una dolencia pulmonar le llevó a la muerte en un centro de la Seguridad Social francesa (Foto G. Monedero).

Vive exclusivamente de su trabajo mientras le quedan fuerzas. Con él, compartiendo estrecheces y penurias, su compañera de toda la vida, que no sin grandes dificultades ha podido ir a reunírsele en Francia.

Tras residir y trabajar durante bastante tiempo en diferentes puntos, Cipriano Mera pasa los últimos años de su vida en un piso pequeño y modesto de la calle Jean Jaurès de Billancourt-sur-Seine. En su casa no hay lujos de ninguna clase; carece incluso de los aparatos electrodomésticos que hoy se consideran indispensables en cualquier familia humilde, pero vive con una austera y altiva dignidad. Sin intentarlo ni proponérselo, se convierte en un símbolo y un ejemplo para cuantos le conocen. No sólo por su valor y temple durante la guerra, sino por su conducta posterior. Porque si son muchos los capaces de comportarse valerosamente en el transcurso de una lucha y morir con entereza, son contados los que con una historia como la suya, con una aureola tan bien ganada vuelven con aire sencillo, sin aires teatrales para asombrar a la galería, a su trabajo habitual para ganarse durante varios lustros —hasta que las dolencias y la falta de reservas físicas le fuerzan a jubilarse, bien entrado ya en la senectud— la vida con el sudor de su frente colocando ladrillos en lo alto de un andamio.

Buena prueba de su comportamiento es que en repetidas ocasiones acuden en su busca reporteros de distintos países que quieren oír sus confesiones respecto a la trayectoria de su vida o sus puntos de vista y opiniones sobre determinados problemas. Cipriano Mera, en cuyo pecho no tiene cabida la menor vanidad, les recibe con mayor o menor amabilidad pero se niega en redondo a lo que pretenden sus visitantes y más aún a dejarse retratar por ninguno. No hace mucho unos periodistas —españoles concretamente— acuden a su domicilio de Billancourt- sur - Seine con esta pretensión. Cuando el interesado se niega en redondo a decir una sola palabra para el diario que representan, los jóvenes reporteros, con una total falta de delicadeza, creyendo quizá que todo puede lograrse con dinero, le ofrecen una cantidad que consideran más que suficiente. Aunque Cipriano está ya viejo y enfermo, una llamarada de indignación brilla en sus pupilas, se yergue colérico y los periodistas han de abandonar precipitadamente la vivienda.

Este era Cipriano Mera. Este era el luchador obrero, comandante en jefe un día del 4.º Cuerpo de Ejército, que supo vivir durante muchos años sostenido por una inquebrantable moral, y que ha muerto el pasado 25 de octubre en un hospital del arrabal parisino de Saint Cloud. ■ **E. de G.**

RECUERDOS DE UN CARDENAL INDEPENDIENTE

Monseñor Vidal i Barraquer

E. Miret Magdalena

Era un hombre más bien pequeño, y enjuto todo él, con el gesto un poco triste. Toda su vida estuvo llena de problemas que le afectaron profundamente, sin por eso agriar su carácter que siempre tuvo una tenacidad a prueba de dificultades. Vivió tiempos difíciles para el catolicismo en el que había sido educado, y le tocó enfrentar con delicadeza y tenacidad unas épocas muy nuevas política y socialmente —las de la República de 1931 a 1936— sin sentirse por ello nunca una víctima de estas circunstancias.

Su biógrafo, Mosén Ramón Muntanyola, le describe como «un diplomático y, a la vez, un santo varón».

Pero la cercanía de nuestra guerra civil —y el apasionamiento de la época— hizo que quedase, hasta hace poco, desdibujada su figura, y se tuviera una difusa opinión que no corresponde a la realidad. Fue de los pocos prelados españoles de la República que supo estar en su sitio, y una visión serena y abierta ante acontecimientos que la casi totalidad de la jerarquía española no supo orientar, mostrándose nuestro aparato eclesiástico corto de miras adoptando, ante nuestros cambios sociales, una postura «anti».

SU JUVENTUD

Perteneció por su madre a una familia decimonónica de corte tradicional, pendiente de la disciplina y el horario rigurosos, y siendo en política conservadores. La familia del padre era más liberal, y el Cardenal Vidal i Barraquer recogió los dos aspectos: la religiosidad materna y la amplitud de su espíritu de padre.

Nació el 3 de octubre de 1868, siendo el mayor de los tres hijos que vivieron. La familia paterna era adinerada, pero la epidemia de filoxera, ocurrida en la segunda mitad del siglo pasado, les arruinó, acostumbrándose a una vida más austera y más responsable socialmente desde entonces. Circunstancia que influyó en la futura manera de ser del Cardenal sin ambiciones personales ni grandes necesidades.

Estudió en la Escuela del pueblo de Cambrils, villa entre marinera y campesina, y a los doce años ingresó en el colegio que los jesuitas tenían en Manresa. Sus impresiones del Colegio fueron favorables, ya que se encontró en un ambiente acogedor, que fomentó su afán de convivencia y su curiosidad por todas las cosas. Fue característica suya el diálogo socrático con todo el mundo, investigando siempre en la conversación las opiniones de los demás, en vez de limitarse al hispánico monólogo doble en que consisten nuestros falsos diálogos. De estudiante fue trabajador y escolló en ma-

temáticas y filosofía, aunque sus estudios universitarios fueron los de Derecho. En ellos, como en toda su vida, sobresalió su sentido práctico, propio del **seny** catalán. Trabajó, después de terminar la carrera, con el abogado Joaquím Almeda i Roig, catedrático de Derecho Romano, que emitió el siguiente juicio sobre nuestro futuro Cardenal: «Vidal i Barraquer es tal vez el hombre de mayor talento y de mayor competencia en Derecho, entre todos los pasantes que he tenido en mi despacho» (1).
Poco después entró en el seminario, siendo ya licenciado en Derecho Civil y Eclesiástico. Fue lo que más tarde se llamó una «vocación tardía». A los 31 años terminó sus estudios eclesiásticos, haciéndose doctor en ambos Derechos. Inmediatamente entró en las oficinas del Arzobispado de Tarragona, donde años después llegó sucesivamente a Fiscal, Provisor y Vicario general, y en 1907 Canónigo de la catedral de Tarragona. Sin embargo su inquietud social —entonces bastante ingenua, como en casi todos los eclesiásticos de la época algo avanzados— no le abandonó en medio de estas tareas burocráticas; fue consiliario del famoso «Patronato Obrero» fundado por el discutido jesuita Gabriel Palau, que tuvo indudable influencia social a principios de nuestro siglo.

LE HACEN OBISPO

El entonces Arzobispo de Tarragona, Costa i Fornaguera, había sido su protector y, cuando murió, sus compañeros de canongía le eligieron Vicario capitular, siendo poco después consagrado Obispo y nombrado administrador apostólico de Solsona cuando tenía 45 años.
Fue un eficaz canonista, un buen psicólogo de la vida y un hombre equilibrado en su actuación; pero siempre decidido de carácter, y amigo convencido del diálogo para arreglar todas las cuestiones. Tuvo siempre una vena democrática, tanto en su actuación eclesiástica como político-religiosa, gracias a la cual podemos presentar, en nuestra confusa historia eclesiástica contemporánea, un hombre de Iglesia que está, por excepción, a la altura de su tiempo. Veinticinco años antes del Concilio Vaticano II —en 1936— dijo: «La Iglesia tiene que adaptarse. Si Dios no envía un Papa que convoque un Concilio renovador de la Iglesia, vamos por mal camino».
Desde su tesis doctoral, sobre «El derecho a la guerra en Roma», se fue haciendo cada vez más contrario a toda violencia, luchando por una Iglesia sin afanes políticos, y «comprendió, sobre todo en los últimos años, la necesidad de profundas reformas en las estructuras económicas del país» (2).
Su primera pastoral en Solsona marca ya su espíritu abierto. El tema es el del amor, y su tesis bien sencilla: «Para tener amor no podéis tener excusa». Todas las cosas pueden admitir una excusa, salvo el amor. «Alguno dirá: no puedo ayunar, ¿pero podrá decir: no puedo amar? Otro podrá indicar: me es imposible guardar la virginidad, ¿pero podrá decir: no puedo amar a los enemigos?». El amor, para Vidal i Barraquer no era un puro sentimentalismo como lo demostró

Nacido en el seno de una familia burguesa, monseñor Vidal i Barraquer (1868) fue el mayor de los tres hermanos (foto de la izquierda). Antes de entrar en el seminario, ejerció la abogacía, época a la que pertenece la imagen adjunta.

en su vida, sino el afán eficaz de convivencia humana y democrática, porque no puede existir sinceridad en ese sentimiento allí donde no hay —como él decía— respeto mutuo y tolerancia a la pluralidad de opiniones.

SUS AFANES REGIONALES

Poco duró en Solsona porque en 1919 fue nombrado Arzobispo de Tarragona. El Papa Benedicto XV le había conocido personalmente, y le cautivó su dialogal conversación llena de inquietudes por su región y por los problemas de Cataluña. No en balde Vidal i Barraquer era el discípulo del gran Obispo catalán Torras i Bagés, el guía espiritual de un regionalismo impregnado de aires cristianos; ese maestro le hizo «un hombre de Iglesia que amaba a su pueblo, a su historia, a su lengua, a su cultura, a sus hombres, y sus derechos» (3).

A pesar de lo dicho nunca fue una figura deslumbrante, pero sí «un eclesiástico de eficacia» (4) sabiendo estar a la altura de su época.

Incluso, a pesar del ambiente de cerrazón política de nuestra Iglesia, no tuvo inconveniente en salirse de las actitudes reticentes contra el obrerismo de entonces que reinaban en los medios eclesiásticos, y ayudó a un grupo de obreros socialistas, para que pudieran «llevar a cabo la empresa de casas baratas llamada **La Colectiva,** la primera en su género» (5).

En 1923 empezaron sus primeros enfrentamientos con el dictador Primo de Rivera. La independencia de espíritu de que había dado muestras Vidal i Barraquer, no le gustó a nuestro dictador. Y el primer síntoma fue la Pastoral colectiva de los obispos catalanes, promovida por Vidal i Barraquer, en la que se decía: «La predicación de la palabra divina en Cataluña, como viene practicándose, se hará por regla general en la lengua del país», o sea en catalán.

Un año después se enfrenta con Primo de Rivera, y con el Capitán General de la Región que le transmitió los deseos del dictador de «emprender una actuación un poco enérgica con el clero, que no secunda sus miras referentes a la política antiseparatista o españolista». Al no querer secundar esta campaña Vidal i Barraquer, que no sólo era antiseparatista, sino antirregionalista, le contestó el Cardenal al capitán general: «Que el Rey o el Presidente me expongan claramente hechos concretos». Vinieron más presiones de las alturas políticas para que pasase al Arzobispado de Granada, que entonces tenía más categoría eclesiástica, pero Vidal i Barraquer no lo aceptó ni se dejó amilanar por tales coacciones.

Más tarde se enfrentó también con el nuncio Tedeschini porque era demasiado blando con las exigencias del dictador. Disconforme con los manejos concesivos del nuncio le escribió una carta «reivindicando el derecho de la Iglesia a elegir los Obispos conforme a las necesidades del pueblo de Dios» (6), y no a las conveniencias políticas o diplomáticas. Y le amonestó con estas palabras: «Me dice V. E. que el Gobierno sólo quiere presentar (para las vacantes episcopales en Cataluña) personas castellanas o de fuera de Cataluña. Pero reza el refrán castellano que contra el vicio de pedir está la virtud de no dar» (7). En aquel tiempo visita Vidal i Barraquer al Papa y, en la audiencia qhue le concede, se atreve a decirle que «el Gobierno español no presenta obispos catalanes por motivos políticos, a lo que se debe oponer decididamente la Santa Sede».

Sin embargo los buenos deseos del Cardenal no tienen éxito: la Iglesia cede una vez más a los deseos políticos del gobernante de entonces, con esa falta de visión de largo alcance que ha caracterizado al Vaticano en nuestro país durante lo que va de siglo.

Vemos a Vidal i Barraquer —primero a la izquierda— durante 1912, al año siguiente de haber sido elegido por gran mayoría Vicario capitular de Tarragona.

DEFIENDE AL CLERO CATALAN

Los eclesiásticos de Cataluña tuvieron muchos inconvenientes con la Dictadura. Uno de los temas principales que centró la represión del General Primo de Rivera en esa región fue la lengua. Aconteció allí que «todos los obispos y curas que creyeron, según la tradición de la Iglesia, que predicar y enseñar la doctrina en el idioma materno era una cuestión de conciencia, fueron perseguidos como catalanistas, aunque no hubieran hecho nunca política» (8).

Entre los que más sufrieron fueron los capuchinos y jesuitas. Eran aquellos religiosos hombres cultos y excelentes especialistas en la lengua catalana, como lo demuestra su contribución a la famosa traducción de la Biblia al catalán, partiendo de los textos originales: uno de los monumentos científicos más avanzados de aquel tiempo.

Las multas a los eclesiásticos solían menudear. El importe de las mismas era de unas 500 ptas. de entonces.

Uno de los hechos más curiosos fue la multa impuesta al párroco de la iglesia del Carmen, en Gerona, por causa de la hija del comisario de vigilancia de esa ciudad. El rígido sacerdote creyó que esta joven no cumplía «las disposiciones moralizadoras» dictadas por los prelados catalanes para los fieles en el templo, y al asistir un día a la iglesia se sintió obligado a llamar la atención de la moderna jovencita por su atuendo. Pero era la hija del comisario de vigilancia, y el Gobernador civil, inmediatamente, le impuso una multa al sacerdote «por exceso de atribuciones», siendo más tarde detenido y llevado a la Comisaría donde «los comisarios de vigilancia y de fronteras le insultaron, le pegaron y le escupieron» (9).

Otro sacerdote muy conocido tuvo la malhadada idea de predicar contra la blasfemia en el pueblo de Sant Celoní, y en el calor de la oratoria tuvo la desgraciada ocurrencia de atribuir esta mala costumbre también, no sólo a los civiles sino a muchos miembros del Ejército. En su inocencia llegó a decir que las guerras eran castigo de Dios y que quizá la de Marruecos, que entonces vivían los españoles, era debida probablemente a este vicio popular. El predicador, que era jesuita, se encontró cuando regresó a su residencia que la policía venía a detenerle, y se lo llevaron para interrogarle. El predicador se defendió como pudo, invocando unas veces el privilegio del fuero eclesiástico, según el cual —como dice también el Concordato de hoy— no se le podía juzgar sin permiso del Obispo; y otras veces alegando oportunos textos de un Santo catalán, el padre Claret, que en el siglo anterior dirigió una carta al General O'Donnell argumentando en la misma ingenua forma que el jesuita: «Más temo —decía el padre Claret— las blasfemias que las espingardas y gumías de los moros; quítense aquellas, y éstas se embotarán». Pero a pesar de tanto razonamiento terminó con sus huesos en el calabozo.

Enterado del caso el Cardenal de Tarragona protestó por escrito

enérgicamente ante el Capitán General. Así lo hizo porque el religioso había sido sometido posteriormente a la jurisdicción militar por su alusión al Ejército y a las costumbres blasfematorias entre muchos soldados. La tesis de la autoridad militar era bien sencilla: hay exención de fuero eclesiástico en lo civil, pero no ante la jurisdicción militar; y, además, tales predicaciones van, según el Capitán General de aquella región, contra «la integridad de la Patria» (9).

No pararon ahí los casos: varios jesuitas, y algún colaborador inmediato del Cardenal, fueron inculpados de los más diversos delitos; y entre ellos lo fue el conocido escritor padre Casanovas, S.J., gran especialista en Balmes, y hombre de estudio, pero no de una actividad exterior que pudiera rozar con la política claramente. A todos ellos los defendió el Cardenal Vidal i Barraquer de las rígidas reacciones de los servidores del Dictador. Pero la verdad es que no consiguió nada. Las cosas, como es natural, no pudieron parar ahí. Se concitó una campaña patriotera contra el cardenal. Su figura, hasta entonces modesta y oculta, empezó a ser conocida fuera de los medios estrictamente eclesiásticos. El propio Primo de Rivera le escribió en 1925 enérgica y amenazadoramente por haber empleado el Cardenal el catalán en un acto académico. El General le pide al prelado que sea «un auxiliar, como está obligado a serlo y como es de esperar de sus cualidades, de la labor de afirmar el patriotismo en toda España». Entonces se entendía este patriotismo desarraigando las raíces regionales de cultura y lengua propias de Cataluña.

Estos y otros muchos detalles inclinaron a Primo de Rivera, cuando visitaba Barcelona en 1926, a tener una entrevista con el Cardenal en donde le expuso sus confusos puntos de vista, mezclando lo religioso y lo político así: «No es cosa que nosotros consagremos a España al Sagrado Corazón, hagamos cuanto podamos para los religiosos y para el Clero, y Roma no nos apoye decididamente. Queremos que Roma se decida francamente por nosotros o por Cataluña, y si no quieren ayudarnos daremos los pasaportes al Nuncio y nos iremos a la constitución de una *Iglesia Nacional*» (10). Reacción curiosa que no se suele conocer, y que es congruente con el nacional-catolicismo de muchos ultraderechistas.

Cuando contaba cuarenta y cinco años, Vidal i Barraquer fue consagrado obispo y nombrado administrador apostólico de Solsona. Asistimos al inicio de dicha consagración episcopal, el 26 de abril de 1914. Una amplia labor pastoral se abría entonces ante él.

Hasta las casullas góticas, que los sacerdotes empezaron a utilizar en Cataluña para decir la misa, se consideraron como un signo de separatismo, consiguiendo Primo de Rivera que la Congregación Romana de Ritos las prohibiera. Vemos casi siempre en nuestra historia estas intervenciones del césaropapismo español, y por otro lado, la debilidad frecuente de la Santa Sede cediendo a todas las exigencias de aquél.

LA VENIDA DE LA REPUBLICA

Llegó la República pacíficamente en contra de los vaticinios violentos de los ultraconservadores católicos. Incluso la derecha católica adoptó una postura comprensiva, a pesar de algunas vacilaciones los días antes de la venida del nuevo Régimen. El periódico católico *El Debate* no había recomendado votar a los monárquicos en las elecciones del 14 de abril de 1931, salvo en los días anteriores a las mismas, que tuvo una momentánea reacción de temor. Este mismo periódico, dirigido por D. Angel Herrera, comentaba dos días después del advenimiento de la República: «En los círculos autorizados del Vaticano se mira la situación de España sin graves aprensiones».

La razón fundamental alegada por este periódico —un periódico que tanto influyó en los acontecimientos políticos de los católicos españoles—, fue que «los promotores del actual régimen republicano han hecho declaraciones de respeto hacia la Iglesia».

La mayoría del país estaba por la nueva forma de Gobierno y el bajo clero la veía con ilusión y esperanza, creyendo que favorecería una promoción indirecta de su pasiva situación ante la rutina de los altos estamentos eclesiásticos. No sólo los fieles católicos votaron la República, sino también este clero demasiado sometido a los caprichos conservadores de sus superiores.

En un mitin celebrado poco antes de venir el nuevo régimen, algún prohombre del mismo prometía «una República de obispos». El presidente del Gobierno, D. Niceto Alcalá Zamora, declaraba a un periódico inglés: «El Gobierno provisional no tiene la más pequeña intención de alterar la naturaleza de las relaciones de España con la Iglesia católica».

Maciá, el presidente de la Generalitat, prometió al Cardenal Vidal i Barraquer «llegar a inteligencia con la Iglesia».

Sin embargo, desde esos primeros momentos se marcó claramente la diferencia de postura entre el Cardenal de Tarragona y el Cardenal de Toledo. Es curioso recordar —ante el hecho de preeminencia que tuvo Vidal i Barraquer— que Tarragona reclamaba para sí misma la primacía eclesiástica en España, y sus canónigos se comprometían a defender tal primacía cuando accedían a su cargo. Toledo era la primada de hecho, y siempre tenía una representatividad eclesiástica, particularmente en asuntos que rozaban con las cuestiones temporales.

El cardenal de Toledo, don Pedro Segura, había accedido al máximo puesto eclesiástico español aupado siempre por el Rey. El de Tarragona, en cambio, había accedido a tan importante puesto eclesiástico por vías más independientes. Y esto se notó bien pronto. El cardenal Segura marcó enseguida sus reticencias contra el régimen nuevo en el país; y Vidal i Barraquer, en cambio, aceptó gustosamente la decisión de la mayoría del pueblo español. El primero de mayo publicó el cardenal Segura una pastoral que marcó la intransigencia ante el cambio producido, trastornando los buenos deseos de la mayor parte de la Iglesia española hacia la República, y produciendo una innecesaria inquietud en los buenos deseos

republicanos que se habían manifestado desde el principio hacia la Iglesia. El cardenal de Toledo no sólo se solidarizó con la Monarquía, sino que ponía en guardia contra la República a los fieles católicos. No estuvieron de acuerdo con él, a pesar de sus posturas conservadoras, ni los demás arzobispos españoles ni el Vaticano. Por eso se reunieron en Toledo los metropolitanos el 9 de mayo de 1931 para comentar la nota que habían recibido del Vaticano en sentido contrario a la pastoral del primado de Toledo. Roma pedía a los fieles católicos y a sus pastores el acatamiento al poder constituido recientemente. En esa reunión se decidió publicar, con fecha 13 de mayo, una pastoral —que por fin no salió a la luz pública— acatando al régimen. El cardenal Segura volvió a hacer su juego, retrasando la decisión y no man-

23 de febrero de 1921: Vidal i Barraquer es creado cardenal por el Papa Benedicto XV. Cuatro meses después, sería investido en Roma, en un acto cuyo epílogo recoge la foto.

dando hasta el mes siguiente la documentación escrita que plasmaba las decisiones de los metropolitanos. Tenía el secreto afán de que, ante los acontecimientos de la quema de conventos; los metropolitanos se volvieran atrás y aceptasen su desgraciada pastoral del primero de mayo. El cardenal Vidal i Barraquer estaba en Madrid todavía el 11 de mayo cuando la quema de conventos, y ante ella salió aquella misma noche en el expreso para Barcelona, con el fin de evitar análogos sucesos en Cataluña. Nada más llegar a la capital catalana se entrevistó con sus amigos Moles y Carner, dos prohombres del nuevo régimen que fueron luego ministros de la República. Y después lo hizo con el presidente Maciá. De todos ellos consiguió las mejores promesas de orden y respeto con los templos y conventos; y el presidente de la Generalitat hizo gestiones personales con los más extremistas para evitar lo sucedido en Madrid. El Cardenal tuvo más suerte en su gestión pacificadora que en tiempos de la Dictadura y consiguió plenamente su deseo.

En cambio el Cardenal Segura, en su afán maniobrero, marchó a Roma para mover los hilos vaticanos contra la República, aprovechando hábilmente aquella ocasión, y llegó a hablar con el Papa Pío XI, a quien creía convencer más fácilmente que a los diplomáticos vaticanistas, ya que se trataba de un hombre de reacciones enérgicas y rígidas ante cualquier cosa que fuera contra la institución eclesiástica. Sin embargo, de momento no consiguió todo lo que se proponía, sino solamente producir una evidente reticencia en la comprensión que hasta entonces había tenido la Santa Sede con el régimen republicano español.

LA QUEMA DE CONVENTOS

Alcalá Zamora, presidente del primer gobierno de la República, y Miguel Maura, ministro de la Gobernación, eran católicos practicantes y de ideología política moderada. Ambos habían hecho lo posible por evitar cualquier fricción con la Iglesia. Pero el desgraciado suceso del 11 de mayo, reproducido poco después en otras provincias, desbarató en gran parte su plan de concordia religioso-política.

Sería interesante hacer un buen estudio de las causas que desencadenaron esta violenta explosión, en la que tomó parte una pequeñísima fracción de nuestro pueblo, y cuyos hilos no sabemos quién los movió, pero sí conocemos que beneficiaron principalmente a los ultraconservadores de la época, que tan silenciosos estaban desde el advenimiento de la República.

Ossorio y Gallardo afirma, como testigo de excepción, que «Maura quiso atajar el motín con energía, declarando el estado de guerra. Sus compañeros, con ofuscada candidez, se negaron pensando que aquello acabaría por sí solo» (11). Este monárquico sin rey, como D. José Sánchez Guerra, avanza una hipótesis interpretativa en una breve frase de sus *Memorias* que no tiene desperdicio: «No se daban cuenta aquellos señores (los ministros del Gobierno), inocentes como todos los avanzados españoles, de que quienes estaban perturbando gravemente el orden no eran los republicanos, sino los enemigos de los republicanos; probablemente gente pagada por los monárquicos» (12).

Pero, el ministro de la Gobernación de la naciente república, no se amilanó, y «ante aquella peligrosísima incomprensión, Maura dimitió» (13). Dimisión que no se llevó a efecto, y que

Ossorio y Gallardo atribuye exageradamente a su gran influencia con este ministro del primer gobierno republicano. Esta dimisión frustrada del católico Maura le hizo llevar sobre sus hombros el sambenito puesto por las derechas católicas de traidor a su fe y a su Iglesia, a pesar de que su determinación obedeció al deseo de evitar males mayores, y siempre permaneció católico convencido.

Aquel día clave de la quema de los conventos fue llamado por Maura «lamentable jornada» y «fatídico día» (14). El Gobierno tuvo durante las largas horas de aquel día 11 de mayo una falta grave de enfoque de la cuestión, que tuvo luego incalculables consecuencias. Salvo el moderado Maura y el socialista Prieto, ninguno de los ministros del Gobierno había dado importancia al hecho durante casi todo aquel histórico día. Estaba reunido el Gobierno desde primera hora de la mañana, y recibió información de que se estaba quemando el convento de los jesuitas en la céntrica calle de la Flor, detrás del último trozo de la Gran Vía.

Tan poca importancia se dio a este hecho, que luego resultó memorable para toda la historia de la II República, que el católico D. Niceto Alcalá Zamora decía entre bromas y veras a sus compañeros del Consejo de Ministros: «Son unos cuantos chiquillos que juegan a la revolución y todo se calmará enseguida». Otros ministros hablaron con cierta sorna de que los hijos de San Ignacio eran los primeros en pagar «el tributo al pueblo soberano»; y Azaña, que formó parte de aquel Gobierno primero, habló de que «todos los conventos de Madrid no valen la vida de un republicano», y que con este fuego purificador se cumplía «la justicia inmanente». Tras estas frases retóricas los únicos que comprendieron la importancia que podían tener los hechos, en un país tan clerical como el nuestro, fueron Maura y Prieto. Indalecio Prieto había salido para ver con sus propios ojos lo que ocurría en las calles y regresó diciendo al Consejo de Ministros: «He visto por la calle de Alcalá las bandas de golfos que están quemando los conventos con latas de gasolina y estropajos, y digo que es una vergüenza que se paseen por Madrid haciendo daño. Hay que acabar con todo esto en el acto» (15). Se decidió votar si salía o no la fuerza pública a poner orden. Azaña votó que no y arrastró con su voto a todos los republicanos. Los socialistas estaban indecisos: Largo Caballero, por ejemplo, estaba totalmente en contra de los hechos y, sin embargo, se abstuvo por razones de partido. Azaña, por tanto, ganó la votación contra Maura. Miguel Maura da una interpretación diferente de la de Ossorio y Gallardo acerca de aquellas violencias: no había allí, según él, ni espíritu revolucionario ni siquiera espíritu de venganza contra monjas y frailes, puesto que no ocurrió ninguna violencia contra las personas, sino «simple manifestación sectaria de un puñado de falsos intelectuales del Ateneo, y diversión o entretenimiento de una turba de verdaderos golfos» (16). Y explica que no dimitió, a pesar de sus deseos, por causa de D. Niceto Alcalá Zamora y del Gobierno en pleno que, al final del día, entraron en razón y comprendieron la importancia que podía tener lo sucedido. Sin duda le influyó también la presión del Nuncio, del doctor Marañón y, aunque no fuesen decisivas, las razones y consejos de Ossorio y Gallardo.

Ya hemos visto cómo procedió el Cardenal Vidal i Barraquer en Cataluña para evitar estos sucesos. Además escribió, junto con los demás obispos catalanes, una nota para su lectura en las iglesias haciendo un llamamiento a la serenidad y buen sentido de los catalanes, y lamentando los sucesos ocurridos, y volviendo a repetir que los católicos españoles debían prestar su apoyo al Gobierno legítimo de la República. Al presidente le escribió también una carta, protestando por la incuria de que había dado muestras el Gobierno central; y Alcalá Zamora le contestó diplomáticamente asegurándole un mayor orden para el futuro.

Durante la Dictadura, Vidal i Barraquer supo mantener una postura de independencia ante las imposiciones de Primo de Rivera, quien llegó a propugnar una «Iglesia Nacional». En la imagen, el cardenal de Tarragona junto a los reyes de España y el dictador.

ENFRENTAMIENTO CON DOS OBISPOS

El obispo de Vitoria, Monseñor Múgica, era un monárquico decidido que fue víctima de su intransigencia humana y religiosa, tanto con la República como con el Gobierno de Franco. En aquel tiempo este obispo, cuya diócesis abarcaba las tres provincias vascas, recibía constantemente visitas de carlistas y nacionalistas, que se encontraban entonces reticentes con la República. Se preparaba también para su visita pastoral a Bilbao, una manifestación a la que elementos obreros y republicanos querían replicar impidiéndola. Además eran frecuentes, según Maura, los tejemanejes políticos que en el Obispado se tenían. Por todo ello, el Ministro de la Gobernación decidió poner al Obispo en la frontera de Francia sin más tardanza. D. Niceto Alcalá Zamora, en su profundo respeto a la jerarquía eclesiástica, montó en cólera por tal medida; pero el Gobierno apoyó a Maura.

Pco después se repitió algo parecido con el Cardenal Segura, después de su viaje a Roma, que al desaparecer de España pare-

cía haber apaciguado los malos efectos de su pastoral monárquica del 1 de mayo. Pero poco duró esta tregua del belicoso y conservador Cardenal, porque se instaló en un pueblecito del Pirineo francés, a pocos pasos de la frontera española, y un secretario entraba y salía continuamente llevando una cartera debajo del brazo, que despachaba en San Sebastián regresando posteriormente a Francia. Maura hizo registrar un día al emisario del Cardenal, y se encontró con un informe de uno de los jefes de la Acción Católica de entonces, que «mantenía la tesis de que los bienes de las iglesias y los conventos de España podían ser enajenados y su producto exportado al extranjero» (17). Se fue con el asunto al Nuncio Tedeschini, y éste le

aseguró que activaría la decisión de Roma de que el Cardenal Segura no volviera a España, y viviera definitivamente en la capital italiana. Pero el Cardenal, ni corto ni perezoso, vestido de paisano pasó la frontera y regresó a Guadalajara. Allí se hospedó en el convento de los padres Paúles, donde empezó a tener reuniones con el clero de su diócesis ya que su jurisdicción llegaba hasta esa capital. Maura, en vista de ello, decidió expulsar al Cardenal, y así lo hizo. Volvió a tener una violenta discusión con el presidente Alcall Zamora que, más clerical que él, no entendía cómo podía un católico hacer aquello. No obstante la Santa Sede un mes después comunicó, por medio del Nuncio al Gobierno, que había admitido «la dimisión al Cardenal D. Pedro Segura a la Silla del Cardenal de Toledo», dejándole adscrito a una Congregación romana (18).

El Arzobispo de Burgos había tenido la valentía de comentar entre sus amigos que el Cardenal Segura tenía «el prurito de ser el Papa de España». Por eso a la Santa Sede le costó mucho trabajo su dimisión. El Vaticano en el fondo estaba contento de esta solución, y el 6 de septiembre de aquel año el futuro Papa Pío XII, que era entonces secretario de Estado, le comunicó a Vidal i Barraquer ser la voluntad del Pontífice que los Cardenales españoles junto con el Nuncio formasen, para todos los efectos eclesiásticos y eclesiástico-políticos, un comité de presidencia en donde él tendría un papel de primera importancia.

LAS CORTES CONSTITUYENTES

Todos los acontecimientos que se refieren a la vida político-religiosa de España durante la república pueden ser estudiados en el «Archivo Vidal i Barraquer», cuyos principales textos han sido publicados por el padre Batllori, S. J., y Víctor Manuel

Arbeloa. Esta publicación del Mònasterio de Montserrat aclara multitud de puntos oscuros que hasta ahora nadie conocía suficientemente. Es un trabajo de importancia decisiva para la historia de la República española, sobre todo en sus aspectos religiosos y político-religiosos. A este Archivo, publicado en varios tomos, tendrán que acudir todos los historiadores de la época.

De él se desprende el excelente deseo que tuvo el Gobierno de la República por llegar a un acuerdo con la Iglesia española, pacífico y razonable, y la falta de visión de la Santa Sede en percatarse de la necesidad de este acuerdo para el futuro de España. Vidal i Barraquer tuvo un papel de primera importancia en estas actividades, y se ganó la confianza del Gobierno de entonces y de los demás Arzobispos. Lástima que el Vaticano no le siguió con la rapidez requerida, y todo se fue al traste por la creciente fuerza adquirida por los extremistas diputados que había en las Cortes españolas, excitados en su anticlericalismo por la parsimonia y reticencia que veían en la Iglesia de Roma. Así es como, después del apoyo que el Gobierno quería prestar a la Iglesia española, todo fracasó, y triunfó una redacción del artículo 26 de la Constitución, en donde los elementos negativos contrarrestaron al muy positivo de la libertad religiosa que allí se estructuró por primera vez en nuestras Constituciones políticas.

Esta tardanza, que tuvo entonces y repitió años después la

fundado bajo las directrices del canónigo D. Alberto Bonet, inspirándose en algunas ideas de la JOC belga.

En diciembre se aprobó definitivamente la nueva Constitución, y los Arzobispos publicaron una pastoral colectiva, redactada sin duda por Vidal i Barraquer, que se considera como «el documento eclesiástico de más categoría de todo el siglo, y que se hizo público el primer día del año 1932». Carta colectiva serena, abierta y sincera, tan distinta de otras Cartas colectivas posteriores del Episcopado de nuestro país, que merecieron la reticencia del que fue Cardenal de Málaga, don Angel Herrera, como ocurrió con la relativa a nuestra Guerra Civil (19).

Contrariamente a la acción de un sector del episcopado y clero españoles —que encabezaba el cardenal Segura—, Vidal i Barraquer aceptó gustosamente la decisión de la mayoría de nuestro pueblo en pro de la República. Cuatro días después de proclamada ésta, le vemos (izquierda) en compañía de Maciá y —más tarde (bajo estas líneas)— con el Gobierno de Madrid.

Santa Sede, hizo fracasar los buenos propósitos de muchos dirigentes republicanos y dirigentes de la Iglesia, para obtener una concordia razonable entre la Iglesia y la República.

La primera consecuencia de la votación del artículo 26, en octubre de 1931, fue la dimisión inmediata del Presidente del Consejo y del Ministro de la Gobernación. Azaña se hizo cargo del nuevo Gobierno, y Casares Quiroga pasó al Ministerio de la Gobernación.

Sin embargo Azaña mantuvo buenos contactos con Vidal i Barraquer, como Presidente de aquella comisión precursora de la Conferencia de los obispos españoles.

Promovió Vidal i Barraquer la Federación de Jóvenes Cristianos de Cataluña (el *fejocisme),*

Desde los primeros tiempos había una parte de la Iglesia española que soñaba con la guerra civil. La Biblia de este movimiento revolucionario de derechas fue el libro escrito por el canónigo magistral de Salamanca «El Derecho a la Rebeldía», que resultó una bomba para los deseos pacificadores de la gran mayoría de nuestra Iglesia. Vidal i Barraquer sugirió al Cardenal Pacelli que se retirase la censura eclesiástica de aquel volumen, y se procurase también retirar el libro de las librerías, pero no fue así.

Este clima de guerra civil comenzó con las supuestas apariciones de la Virgen en Guipúzcoa; y, posteriormente, con la propaganda que la ultraderecha hizo de las pretendidas profecías de la Madre Ráfols con claras alusiones políticas ultraconservadoras en contra de la República.

En el año 1933 «un número considerable de religiosos se había reunido también y acordado un plan conjunto de resistencia pasiva al régimen» (19).

El triunfo político en la Cámara de diputados de las derechas católicas, en otoño de ese año, supuso una revancha en muchas cuestiones, y se llegó incluso a cosas increíbles como la de «los fabricantes de cierta cuenca fluvial de Barcelona, que rebajaron los salarios de sus obreros al nivel anterior a la República, alegando: ¡Ahora ya hemos ganado!» (19).

En 1934 fue nombrado el primer Embajador de la República, cerca de la Santa Sede, el católico Leandro Pita Romero, que era Ministro de Estado al mismo tiempo. Interesantes por demás son las cartas de este Ministro desde Roma, cuando se quería llegar por parte del Gobierno a un Concordato muy ventajoso para la Santa Sede, y la falta de visión de la misma, manteniéndose en su postura de víctima ante determinados hechos anticlericales que ocurrían en España (20). «Esa tan decantada diplomacia vaticana no tiene la preparación más elemental sobre los negocios que la incumben», decía Pita Romero (20).

Por aquellos tiempos se aprobaron las Bases para la reorganización de la Acción Católica Española, que muchas veces resultó una fuerza moderadora ante las exageraciones de los ultraconservadores católicos.

Poco antes, en el año 1932, la ultraderecha española fue cuando desató una campaña contra el Nuncio Tedeschini, que Vidal i Barraquer pudo parar con su autoridad moral ante el Vaticano, que intervino y devolvió su

confianza a este Nuncio suyo, que se manifestó comprensivo con la República en bastantes ocasiones.

Otros asuntos de gran polémica fueron: los enterramientos religiosos, la ley del divorcio, la enseñanza religiosa en las escuelas y el presupuesto de culto y clero. En ellos intervino siempre ponderadamente Vidal i Barraquer.

Al mismo tiempo que se creaban instituciones de apostolado adecuadas, como los *fejocistas* catalanes, se intentaba también introducir en la Acción Católica la *Unión Sagrada de Mujeres Españolas,* cuya finalidad política era conseguir en las elecciones de diputados, el mayor número de católicos, ahora que el voto se le concedió a la mujer.

Al mismo tiempo surgieron acciones de tipo social avanzado como las del padre Gafo, o. p., y las del padre Palacios, o. p., que fueron partidarios de un socialismo de Estado, inspirados sin duda en el trabajo sorprendente para aquel tiempo y anteriores, en que había publicado el sacerdote D. Angel Carbonell su inteligente y documentada obra «El colectivismo y la ortodoxia católica».

LA GUERRA CIVIL

Vidal i Barraquer era un hombre moderado y su diócesis estuvo durante nuestra guerra civil en zona republicana. Por ese carácter y visión inteligente durante ella adoptó una postura de prudencia, criticando que algunos obispos que se trasladaban a la zona nacional hicieran declaraciones inoportunas que producían represalias.

Por lo mismo se opuso también, dado el deseo de paz que propugnaba entre las dos zonas en guerra, a la publicación de un documento colectivo del Episcopado español inclinándose por una de ellas.

Por este motivo también, al salir de España en plena guerra civil, se dirigió a Roma desde donde creía poder ejercer más prudentemente su labor pastoral a distancia. Allí hizo lo indecible por la paz entre ambos bandos en guerra, tanto en el ambiente vaticano como entre los demás obispos españoles, y hasta con algunos Gobiernos europeos. Principalmente mantenía una amistosa correspondencia con el cardenal Gomá que años antes había sido nombrado por la Santa Sede Arzobispo de Toledo y primado de España. Este Cardenal había

El final de la Guerra Civil española cogió a Vidal i Barraquer en Roma, a donde se había trasladado con el fin de interceder por la paz. Y, a pesar de las esperanzas de muchos de sus diocesanos, nunca regresó a Tarragona. El 11 de septiembre de 1943 falleció en Friburgo (Suiza) de un ataque al corazón mientras dormía, engrosando la nómina de los españoles muertos fuera de nuestro país. Dos de sus últimas imágenes quedan aquí recogidas.

mantenido durante la República una actitud ambigua, incluso estando en secreto contacto con el Cardenal Segura, pero al final de su vida comprendió la actitud independiente de Vidal i Barraquer ante las experiencias negativas que Gomá había tenido en los últimos años de guerra y postguerra.

El 12 de junio de 1939 resumía así Vidal i Barraquer su postura, en un informe al Papa Pío XII: «La actuación de los obispos y clero en general ha sido demasiado política en perjuicio de la autoridad e independencia que siempre debe mantener la Jerarquía...El tan proclamado derecho a la rebeldía ha trocado en muchos eclesiásticos el espíritu de caridad, suavidad y mansedumbre evangélicas por la violencia, represalias y castigos». Y el 18 de diciembre de 1940 escribe en una Nota resumiendo su conversación con el Papa, al que le refiere que «da pena ver cómo los obispos se prestan a hacer una religión patriótica» (19).

Muchos diocesanos suyos de Tarragona tenían la esperanza, que resultó fallida, de que volviera su Cardenal a la diócesis. Pero nunca lo consiguió, a pesar de los pasos que dieron el Nuncio y los obispos de Cataluña. De Roma fue a Suiza repetidas veces durante los veranos, y allí le cogió el final de su vida. En Friburgo, en una residencia de religiosas dominicas, falleció el 11 de septiembre de 1943, de un ataque al corazón mientras dormía, aquel indelendiente Cardenal que tan mal ha sido comprendido hasta ahora, pero que cada vez se realza más como una figura profética —la única— de la Iglesia española de entonces. ■ **E. M. M.**

BIBLIOGRAFIA

(1) R. Muntanyola: «Vidal i Barraquer, el Cardenal de la Paz». Barcelona, 1971.
(2) R. Muntanyola, o. c.
(3) R. Muntanyola, o. c.
(4) R. Muntanyola, o. c.
(5) *Serra d'or,* n.º 109, 1968.
(6) R. Muntanyola, o. c.
(7) Carta 2, III, 1925.
(8) M. Brunet, en *La Veu de Catalunya,* 3-IV-1930.
(9) R. Muntanyola, o. c:
(10) Nota de Vidal i Barraquer al Secretario de Estado, 29-VI-1926.
(11) Angel Ossorio: «Mis Memorias». Buenos Aires, 1946. Hay una evidente equivocación al decir que Maura quiso declarar el estado de guerra. Lo que quiso es sacar la fuerza pública —en concreto la Guardia Civil— a la calle para evitar más quemas de edificios eclesiásticos.
(12) A. Ossorio, o. c.
(13) A. Ossorio, o. c.
(14) Miguel Maura: «Así cayó Alfon so XIII». México, 1962.
(15) M. Maura, o. c.
(16) M. Maura, o. c.
(17) M. Maura, o. c.
(18) M. Maura, o. c.
(19) R. Muntanyola, o. c.
(20) «El proyecto de Concordato del P. Postius en 1934». V. M. Arbeloa, en *Revista Española de Derecho Canónico,* n.º 82, 1973. Archivos Vidal i Barraquer, Ed. Monasterio de Montserrat.

Retrato de Juan de Echevarría, por Daniel Vázquez Díaz.

1875 - 1975

Juan de Echevarría, pintor del "98"

Víctor Márquez Reviriego

DE todos los centenarios que se han cumplido este año, ninguno menos recordado que el de Juan de Echevarría, nacido en Bilbao el 14 de abril de 1875. Acaso lo único relacionado con él haya sido la inauguración del Museo de Arte Contemporáneo y sólo porque entre los cuadros expuestos figuran tres o cuatro del que fuera pintor de la generación del 98... Fue también Echevarría patrono del Museo de Arte Moderno y propuesto estuvo para la dirección del Museo del Prado, aunque no llegó a ejercer ninguno de los dos cargos para los que fue elegido después del 14 de abril de 1931, al morir el 8 de julio de aquel año. Murió, pues, relativamente joven. A los cincuenta y seis años, cuando —escribió su amigo y modelo José María Salaverría— empezaba a poseer la plenitud de su oficio. Salaverría lo describe también como contertulio de «El Gato Negro», en compañía de Luis Bello, Juan de la Encina y Ramón de Basterra, asistentes a la tertulia de José Soltura, «curioso y cultísimo caballero bilbaíno que, no obstante vivir de sus rentas de acaudalado burgués, hacía a su modo una vida bohemia» (1).

Algo así ocurrió con Echevarría. Hijo de un rico empresario vasco, ingeniero formado en Inglaterra, Alemania, Francia y Bélgica, a los veintisiete años, cuando muere su madre, abandona la carrera y las fábricas paternas para dedicarse al estudio y la práctica de la pintura. Y a pesar de que esta práctica y este estudio fueran constantes en la segunda mitad de su vida, en una ejemplar profesionalidad, Juan de Echevarría no pudo desprenderse de este aire de hijo de papá (y de mamá, puesto que pronto empezó a disfrutar la herencia materna). A ello contribuyó su generoso desprendimiento con amigos, colegas y gorrones. Su amigo Pío Baroja reseñaba esta faceta en sus

Echevarría pintó doce retratos de Pío Baroja. He aquí uno de ellos.

«Memorias»: «Echevarría, que era hombre generoso, se convirtió rápidamente en el mecenas de los escritores y pintores amigos. Estos le consideraban como un protector obligado. Ellos iban al café, tomaban lo que les daba la gana y dejaban a Echevarría el cuidado de pagar, como si fuese su secretario.

»A mí esta gorronería me molestaba y se lo dije varias veces al pintor; pero él creía que si entre varios artistas había alguno que tuviera dinero, era naturalmente el que tenía que pagar. ¿Lo hubieran hecho los demás? Yo creo que no.

»Era una teoría la suya muy plausible, pero que yo no veía que nadie la llevara a la práctica. Esta fraternidad sería magnífica, pero no he visto que exista en ninguna parte.

(1) *Jose María Salaverría:* «Las tertulias literarias», en «Instantes». (Literatura. Política. Costumbres), Espasa Calpe, 1927.

»Yo le encontraba después con frecuencia a Echevarría en la Redacción de la revista *España*, y allí me pintó un retrato y después me hizo otros dos más» (2).
En total fueron doce los retratos que Echevarría hizo a Baroja. Ello le sitúa, por encima incluso de Ricardo Baroja, como el primero de sus retratistas. En el «Catálogo iconográfico» confeccionado por Llosent Marañón se reseñan todos ellos, la mitad aparecen como inconclusos (3). Igual destino llegaron a tener algunos de los retratos hechos a compañeros de generación. Son bastantes los cuadros de Echevarría donde parte del lienzo aparece sin cubrir o donde las manos del retratado están por indicar. Así podía verse en la última de sus grandes exposiciones: la preparada por Joaquín de la Puente para el Banco de Bilbao en junio de 1974.

UNA CARTA DE JUAN RAMON

De los treinta y dos cuadros había dos retratos de Unamuno, dos de Baroja y dos de Valle. Figuraba también el retrato inconcluso a Juan Ramón. Retrato de 1919. Juan Ramón confesó a un amigo (Juan Guerrero) que «tardaba tanto tiempo que dejó de asistir, porque también el modelo tiene sus derechos, y él no podía perder una mañana para oír hablar tres horas a Juan de Echevarría y que sólo diese unas pinceladas». Angel Crespo, que recoge esta cita del diario de Guerrero en «Juan Ramón Jiménez y la pintura» (4), considera que hubo motivos más profundos y reproduce una carta del poeta al pintor, aunque estima que aquél no la llegó a enviar. La carta dice así:

«Mi querido amigo:
»Le agradezco a usted profundamente su segunda invitación para pintarme mi retrato, y le voy a hablar con mi habitual franqueza.
»Por las conversaciones que hemos tenido y por los cuadros que he visto de usted, he comprendido que su espíritu y el mío andan por muy distintos lugares. Mi sombra está tratada con luz. Yo no tengo nada que ver, además, con ese montón estético - social - náufrago que llaman Jeneración del 98, no en el tiempo... Ni en el espacio, y los que me colocan en ella, con ese afán de colocación y esa gana de definición tan característicos entre los españoles, lo hacen burda e inconscientemente.
»Un retrato, tanto como el retratado es el que retrata; es como un hijo de un casamiento ideal. Para que una mitad del retrato se sienta a su gusto, es preciso que la otra mitad sea grata; el mío estará siempre como esos niños en quienes padre y madre se están arañando constantemente como un perro y un gato, con las naturales consecuencias.
»Perdóneme, pero creo que debo decirle lo que le he dicho antes de hacer entre su pintura y mi poesía un monstruo duradero.
»Suyo siempre, J. R. J.».

LA REPUBLICA Y LAS BELLAS ARTES

Echevarría pintó los retratos de D. Miguel de Unamuno cuando éste estaba en Hendaya, exiliado. Los de Valle son anteriores (a comienzos de los años veinte). Valle haría la glosa a una

exposición de Echevarría por entonces e influiría en la vida del pintor. Según Baroja le impulsó «a hacer retratos, a ir al teatro y a llevar una vida de sociedad». La segunda vez que Valle fue detenido en tiempos de la Dictadura venía precisamente de dar un paseo por la Castellana con el pintor, según contó Sender en un reportaje (5).
Cuando llega la República Echevarría, que ya escribía con frecuencia sobre temas artísticos,

(2) *Pío Baroja:* «Memorias. Desde la última vuelta del camino»: «Galería de tipos de la época», Obras Completas, tomo VII, página 906, Biblioteca Nueva, 1949.

3) Publicado en «Baroja y su mundo», tomo I, Ediciones Arión, 1962.

4) *Angel Crespo:* «Juan Ramón Jiménez y la pintura», Uprex Humanidades, Universidad de Puerto Rico, 1974.

Tres obras de Juan de Echevarría aparecen en esta doble página: a la izquierda, pintado en 1925, un lienzo con florero, libros —entre ellos, el «Emile», de Rousseau—, estampas...; sobre estas líneas, retrato de Juan Ramón Jiménez, quien escribió una carta (nunca enviada) al pintor rehusando seguir de modelo; a la derecha, «Madre gitana con su niño», obra realizada durante la larga estancia de Echevarría en Granada el año 1914. Tres distintas vertientes de la obra pictórica de un mismo autor.

expuso su pensamiento sobre una política del arte en cuatro artículos publicados en «Crisol» durante la primavera de 1931 (6), bajo el título general de «La República y las Bellas Artes».

El pintor se plantea el caso del Museo Moderno que ha sido más «un Montepío para artistas menesterosos» en vez de un verdadero museo. Echevarría escribe: «En dicho Museo, fuera de escasísimas obras, no halla representación la pintura moderna; no ya la universal, pero ni siquiera la española. La representación que en él tienen un Zuloaga o un Solana son insignificantes y de puro compromiso. De Picasso, el pintor de renombre universal, no existe una sola obra»... Ataca la organización que hasta entonces tuvieron las exposiciones nacionales «donde de siempre impera el compadrazgo y el turno riguroso para premiar la inepcia». A propósito de ello en un artículo escrito en agosto de 1930 criticaba al ministro Tormo y a Gómez Moreno (entonces director de Bellas Artes). En la exposición nacional de este año Vázquez Díaz y Pancho Cossío quedaron sin premio y el propio ministro reconoció que «los principales premios concedidos han sido inmerecidamente»... Protesta Echevarría y señala cómo esa equivocada concesión de galardones va luego en perjuicio de los fondos del Museo.

Echevarría sería nombrado para el patronato del Museo. El había pedido en uno de los artículos que este patronato tuviese un número reducido de miembros, porque «a mayor número de ellos, mayor probabilidad de ingerencias bastardas, de recomendados y de artistas indigentes que socorrer». Poco pudo hacer en su cargo. Murió en el primer verano de la República y fue enterrado en Bilbao. Su cadáver salió de Madrid por la estación del Norte y hasta allí lo llevó una comitiva presidida por Indalecio Prieto, ministro de Hacienda. Un año después se organizó una gran exposición homenaje. ■ **V. M. R.**

---

(5) *Ramón J. Sender:* «Valle - Inclán, la política y la cárcel», «Nueva España», 1930. Recogido por José Estebán en «Valle - Inclán visto por...», Las Ediciones del Espejo, 1973

(6) Los artículos se publicaron en «Crisol» en los días 23 y 30 de abril, 12 y 26 de mayo de 1931. Están recogidos, junto a otros escritos de Juan de Echevarría en el documentado catálogo - estudio de Joaquín de la Puente, preparado para la exposición en el Banco de Bilbao en 1974.

¡Pobres exorcistas!

HACE algo más de un año, durante el verano de 1974, cierta amiga que vive en Bilbao, me mandó una novela recientemente traducida y que hacía furor en la juventud de aquella ciudad, al parecer. Quería que le diera mi opinión sobre el contenido de la misma, considerándome experto en la materia que trataba: exorcismos, posesiones, etc., etc., etc. Después, he visto que el texto novelesco en cuestión, convertido en film, alcanzaba un éxito igualmente grande. Y al comenzar el triste mes de octubre de 1975, en la soledad del pueblo, he recibido una invitación telefónica para escribir, en esta revista, algo sobre exorcistas y exorcismos, invitación condicionada, a lo que creo, por la popularidad del tema. Una servidumbre más del saber que le atribuyen a uno. Saber poco firme.

Antes de empezar, pienso. Si creyera en la eficacia del oficio de exorcista, aunque fuera de modo ligero, tendría gran oportunidad para recomendar que se empleara de continuo a los que lo tienen, con objeto de sanar y rescatar a los endemoniados más comunes en la sociedad moderna, que no son los pobres hombres o mujeres que todavía van aullando y profiriendo blasfemias a algún apartado santuario. Me refiero a los posesos por *demonios políticos,* sean éstos del co-

En múltiples sistemas religiosos se admite la idea de que existen espíritus malignos capaces de introducirse en el cuerpo de las personas, así como hombres preparados para expulsarlos. He aquí dos ejemplos separados por el tiempo: (izquierda) el irónico cuadro de Goya «El hechizado por fuerza» y el film de Friedkin «El exorcista».

lor que sean: demonios azules, negros, rojos, dogmáticos, vociferantes y sanguinarios, contra los cuales no hay un «Flagellum» como el que en el siglo XVI compuso Fray Jerónimo Mengo o Girolamo Menghi y que fue puesto, al fin, en el «Indice». Acaso por ineficaz, pienso yo ahora. De estos demonios y todavía más de los endemoniados o poseídos por ellos, ya habló bastante Dostoievski, con su genial perspicacia para observar el mundo de la gente atormentada, hace más de cien años, y tomando como modelos a los anarquistas rusos.

Pero claro es que hay otros endemoniados políticos, mucho más peligrosos, hoy.

¡Posesión, posesión demoníaca! ¡Cuántas formas puedes tener que no sean las populares en que el Diablo aparece como un animalejo colorado con cuernos, rabo y pezuñas, humillado por algún santo varón! El hombre poseído del Mal es conocido en todas las civilizaciones. Pero lo que el hombre moderno ignora, o finge ignorar, es que el más temible poseso de hoy puede ser un sabio técnico, antropólogo, sociólogo o economista, por ejemplo; más todavía aún periodista, jefe político, lí-

der de partido, de multitudes o países. Dejemos este tema grave para tratar de viejas formas de exorcizar demonios más inofensivos que los que han dominado a grandes «figuras» en 1914, 1917, 1936, 1939, 197...

¿Cómo empezar? ¿Por *arriba* o por *abajo?* ¿Por *fuera* o por *dentro?*

Empezar por *arriba* significa tratar de los casos de exorcismo en que aparecen actuando las personalidades mayores de la Historia en la vida religiosa. Empezar por *abajo* es tanto como tratar de exorcistas populares y hasta mal considerados: viejas parleras y charlatanes de aldea. Hacerlo por *fuera* es ocuparse del exorcismo en religiones varias de pueblos antiguos o primitivos y hacerlo por *dentro* es estudiar el asunto en el seno de la religión cristiana. De una forma u otra el tema es inmenso y vario. Porque claro es que lo que para el teólogo puede tener, y de hecho tiene, significaciones muy varias, para el psicólogo, el psiquiatra o el antropólogo puede quedar comprendido en un mismo grupo de fenómenos, psíquicos o sociales. El historiador, como siempre, se halla en la encrucijada y se encuentra —como siempre también— con que su regla de uso constante es una regla que le hace dudar de todo. ¿Es *lo mismo* un exorcismo en la Galilea de Cristo que en la Inglaterra del siglo XX? ¿Hay relación entre un «katharma» helénico y una oración de las que contiene el ya citado «Flagellum daemonum» de Mengo?

Casos arriba, casos abajo. Bien: pero tanto teólogos como psicólogos, como antropólogos, admiten que la idea de que espíritus malignos o inmundos de varias clases pueden meterse en el cuerpo de las personas o en otros sitios, provocando zozobras sin cuento, es una idea que existe en multitud de sistemas religiosos, de ayer y de hoy. También admiten que existen personas que, por medios más o menos técnicos y especiales, procuran hacer que aquellos espíritus sean desalojados del cuerpo o recinto en que se han metido.

El asunto, pues, se desenvuelve entre tres personajes: 1.º) El ser maligno, 2.º) El poseído, 3.º) El exorcista.

Pero no es cosa fácil seguir adelante y por esta vía de tranquila objetividad. ¿Qué *ser maligno* es el de que nos habla Vd.? ¿Cómo es, psíquica y culturalmente, el *poseso?* ¿Qué caracteres tiene el *exorcista?*

Al comienzo de su novela, Dostoievski pone el conocido texto del Evangelio de San Lucas (VIII, 27-35), en que Cristo hace que unos demonios entren en los cerdos de una piara, dejando en paz al hombre al que atormentaban: al poseso. Como es sabido, hay otros textos evangélicos que cuentan casos similares. Así en el Evangelio de San Marcos (I, 23-27), etc. Y la potestad para expulsar a los espíritus inmundos la dio Jesús a sus doce apóstoles (Mateo, X, 1). Es, pues, de tales pasajes de donde arranca la doctrina de la Iglesia acerca del valor del exorcismo. Y esto, como decía, es empezar a tratar del asunto desde *arriba* y desde *dentro.*

Para empezar por *abajo* y

El Diablo ha sido representado en miles de formas distintas, tratando siempre de acumular en él todo tipo de monstruosidades. Contemplamos la visión antropomórfica que propuso Lorenzetti en su «Cattivo goberno».

desde *fuera* podría echar mano de mucha clase de ejemplos: mas dejando ahora a un lado las religiones primitivas y los complejos sistemas teológicos de pueblos lejanos, utilizaré casos del mundo greco-latino, para mí más familiares.

A dos hombres famosos de la Grecia antigua se les reprochó por enemigos apasionados que sus respectivas madres habían sido dos humildísimas y popularísimas mujeres, las cuales andaban por las casas, asalariadas al parecer, sacando de ellas *espíritus*, más o menos malignos. La madre de Epicuro, Querástrata, es una. Y aun dicen los malévolos acusadores que el filósofo, de niño, le ayudó en este menester, considerado como poco honorable.

La madre del orador Esquines es la otra: ello dio motivo a encendidos ataques de Demóstenes, su rival.

La profesión es conocida por otros testimonios, incluso latinos (Ovidio, etc.). Parece que existían en la Antigüedad formularios de expiación enderezados a este fin y que algún poeta célebre y mítico como Epiménides, compuso uno. ¿Pero qué espíritus expulsaban de las casas estas pobres mujeres? ¿Cómo los expulsaban? Usando de *palabras* y considerándolos muy *materiales*, sin duda. He aquí dos rasgos que hay que tener en cuenta siempre.

Volvamos la página.

Desde el Renacimiento o la Reforma, se ha solido reprochar a la Iglesia católica un exceso de credulidad en cuanto a la eficacia de ciertos exorcismos y a la fe en que muchas personas exorcizadas estaban realmente endemoniadas, cuando, en realidad, eran enfermas. Hay que reconocer que los ataques han sido más conocidos que las defensas y que el tema puede ser de los que sirven para sentirse culto, libre de prejuicios, etc., hablando de fenómenos psicológicos, parapsicológicos, etc., e introduciendo, furtivamente acaso, lo que echamos por la puerta de delante a través de un ventanillo trasero.

Una vez que el Diablo ha tomado contacto con un ser humano, las posibilidades de liberación de éste son remotas. Al menos según una ingenua creencia tradicional, que queda reflejada en estas dos obras: el fresco de Lucas Signorelli que se conserva en la capilla de San Brizio de la Catedral de Orvieto (izquierda), y el grabado de Leon Rozé «L'invocation au diable».

Casos de credulidad peregrina hay muchos, e incluso cómicos. Voy a contar uno sacado de la obra del arcediano de Cuéllar, don Juan de Horozco y Covarrubias, titulada «Tratado de la verdadera y falsa profecía» (Segovia, 1588). Se pusieron de moda, al parecer, en el tiempo en que ocurrió el hecho que se cuenta en ella, unas redondillas amorosas, de Balta-

sar del Alcázar, que empiezan así:

«Esclavo soy; pero cúyo,
Eso no lo diré yo;
Que cuyo soy me mandó
que no diga que soy suyo».

¡Qué hermosura! Pensemos en un jovencito que tiene a la novia en su cabeza constantemente. Pero he aquí que sacando cierto sacerdote los espíritus a una villana, endemoniada, en el convento segoviano de Santa Clara, tuvo la curiosidad de preguntarle al Demonio qué sabía; y éste respondió que era músico. El sacerdote, excitado en su curiosidad peligrosa, hizo traer una vihuela. La endemoniada movía los dedos sobre sus cuerdas como el vihuelista más hábil. A cantar tocan. Baltasar del Alcázar estaba de moda. Había que cantar su canción. Pero el Demonio, por voluntad propia o porque Dios no quiso que cantara las amorosas redondillas, trocó la letra y, edificantemente, garganteó:

«Esclavo soy pero cúyo
eso no lo diré yo,
que cuyo soy me envió
al Infierno donde estoy
porque dixe no era suyo».

Los versos resultan mucho peores que los originales. No sabemos qué pasó después. He aquí a un exorcista metido en menesteres indiscretos. Pero éste es, también, otro extremo. Dentro de lo popular, en nuestro siglo, hemos podido ver trágicos casos de posesión que han dado lugar a controversia y a diversas medidas de carácter eclesiástico. He aquí el de los «espirituados» que iban a Jaca con motivo de las fiestas de Santa Orosia: mujeres sobre todo, con un desenfreno verbal terrible, con un prurito repetido de decir blasfemias y obscenidades, y que, a la vez, pedían a la Santa por qué parte del cuerpo querían que les saliesen los demonios, entre la curiosidad, la indiferencia y aun la risa de los asistentes.

Hace ya sesenta años, el 7 de agosto de 1915, se publicó en «La Esfera», de Madrid, un texto de Enrique González Fiol (periodista que también firmaba con el seudónimo de «El Bachiller Corchuelo») en

Exitos y fracasos de Satanás en sus intentos por apoderarse de almas humanas: «Pacto con el Diablo» (sobre estas líneas), cuadro de Ieronimus Bosch, en el que aparece Hermógenes el Mago ordenando a los demonios apoderarse de Santiago el Mayor, que se halla protegido por su Angel de la Guarda; «Las brujas de Salem» (derecha), representación gráfica de uno de los más famosos —e injustos— procesos por brujería que en el mundo han sido (vemos exactamente el juicio contra el inculpado George Jacobs).

que recogía la opinión de don Antolín López Peláez, ex obispo de Jaca y arzobispo de Tarragona en el momento, para el cual los «espirituados» eran «más bien» histéricos y epilépticos que otra cosa y que recordaba cómo a la de los Corporales de Daroca y a la procesión del Cristo de Calatorao iban también gentes parecidas. En cuanto aparece la *histeria* desaparece la *Historia*. Todo es igual a todo. Casos clínicos. El poseso o poseído, segundo personaje del drama, resulta un personaje de hospital. Pare usted de contar. Sencilla y pobre solución.

¿Pero qué hacemos ahora con el *ser maligno* y con el *exorcista?* Vamos, a pesar de todo, a estudiarlos objetivamente, como dicen los profesores. La tarea de contar y clasificar demonios ha tentado a algunos sabios y según Jean de Wier, un médico del siglo XVI, se dividen en seis mil seiscientas sesenta y seis legiones, compuesta cada una de seis mil seiscientos sesenta y seis ángeles negros. O sea, unos cuarenta y cinco millones con setenta y dos príncipes, duques, marqueses y condes. Hay otras clasificaciones y cómputos no menos respetables, aunque al historiador le dicen poco. Los «daemones» antiguos, los espíritus malignos en que creían los hebreos, los griegos y romanos, los de otros orígenes medievales, célticos, eslavos, germánicos, se ajustan mal a estas cuentas homogéneas, sistemáticas y más o menos apocalípticas.

El historiador es el profesional para el que la operación sencillísima de la suma es la más problemática: —Sume Vd. —le dicen—: «Satán» + «El diablo cojuelo» + «Melusine» + «Lilith» + «El demonio meridiano». TOTAL, CINCO DEMONIOS —dirá confiado alguien—. El historiador no está seguro, sin embargo. No confía en los números de Jean de Wier ni en otros. Porque piensa que la *concepción del mundo* del hombre que cree y ha creído en Satán, no es la misma que la del que cree en «El diablo cojuelo» y que los seres malignos de la leyenda medieval obedecen a otros. No puede, pues, sumar cosas que le parecen heteróclitas. Pero al lado del historiador está, también, algún filósofo de la Religión (y creyente por más señas), que viene a decir por lo bajo que, dentro del Cristianismo, la Satanología es la disciplina

más problemática que existe y que la intuición de que un espíritu del Mal inspira muchas acciones en la vida de los hombres no ha llegado a dar forma aceptable a tal Satanología. En suma, que no es tan fácil encontrar al Diablo con las formas que le dieron los artistas románicos, góticos u otros, aunque la idea de que existe la «diabolè» o división, desunión, calumnia y aversión que da lugar a la creencia en él, la noción de que el Mal tiene su dominio aquí, entre nosotros, la tenemos presente en la conciencia, incluso personas un poquito flojas de creencias. Ya cantaba Maquiavelo:

«Già fummo, or non siam più spiriti beati,
Per la superbia nostra
Dall'alto e sommo ciel tutti scacciati;
E'en questa città vostra
Abbiam preso il governo
Perchè qui si dimostra
Confusiòne e duol più ch'in inferno».

Sí. Más aquí que en el Infierno. ¡Dichoso el que crea que puede expulsar a los demonios, sobre todo a ciertos demonios, de la tierra, de esta «città nostra»! ¡Demonios de la soberbia, de la ira, de la desesperación también! ¡Quién creyera en la virtud del exorcista contra ellos, no contra pobres fantasmas de la imaginación! ¡Quién creyera que el exorcista sirve para algo más que para que se publiquen folletines con éxito entre adolescentes, o se hagan peliculonas taquilleras! ¡Pobre exorcista, pobre tercero y último personaje de nuestra acción dramática! Especie de alcahuete o celestina del Espíritu.

—Pero, oiga Vd., el exorcismo existe. San Isidoro nos dice que es un «sermo imprecationis contra immundum spiritum in energumenis sive catechumenis factum», de una probada eficacia. Todos los padres de la Iglesia hablan de su uso como de algo familiar y las fórmulas de exorcizar son conocidas, incluso a través de enemigos del Cristianismo como Celso, que se refirió a ellas cual si fueran listas de nombres de demonios, escritas en libros bárbaros. Se documentan también, representaciones antiguas del acto de exorcizar...

—Evidentemente.

—El grado de exorcista está reconocido como uno inferior dentro del clero, también muy antiguamente y se saben sus funciones cotidianas en la asistencia de endemoniados, demoníacos, o energúmenos, que se parecían a los «espirituados» de Jaca, etc.

—Sí. Pero la descripción física que hace San Juan Crisóstomo de los posesos en una de sus homilías, nos los presenta escuálidos, sucios, con la caballera enmarañada, furibundos. San Cipriano da otros síntomas: insomnio, pánico y agitación continuos. Todo esto, hoy, puede explicarse a la luz de la psiquiatría.

—Pero otros casos no.

—Entre ellos los hay que dan lugar a dudas... En la Edad Media, los casos de posesión eran abundantes y dejando al endemoniado aparte, entre el pío varón exorcista y el demonio marrullero se entablaban diálogos más o menos burlescos y complicados: cual el que tuvo el cura de Segovia. Casos, como el que cuenta Cesáreo de Hesterbach, de Guillermo, abad de Santa Agueda, en la diócesis de Lieja, y otros similares, son como para excitar la imaginación de El Bosco. Puede sospecharse también que la «técnica» de exorcizar se ha recargado de elementos materiales y de fórmulas retóricas imprecatorias, que desde antiguo huelen a residuo pagano y a pensamiento elementalísimo a la par. Por otra parte, cabe afirmar que cada vez que en la Edad Moderna se han llevado a cabo grandes y sonados exorcismos, ha habido en torno a ellos grandes y sonados escándalos. Voy a desarrollar estas dos cuestiones, para terminar:

El libro de Fray Jerónimo Mengo (Girolamo Menghi) «Flagellum daemonum», además de contener «exorcismos terribles, potentísimos y eficaces», para expulsar del cuerpo de los obsesos a los espíritus malignos, contiene, antes, un manual del exorcista, basado en muchas autoridades. Debe ser éste, aparte de hombre de fe estrecha, puro de conciencia, conocedor de los efectos «sensibles» que cabe efectuar sobre los espíritus, y hábil en el arte de interrogarlos, además de perseverante y paciente. La parte que en el exorcismo tienen los diferentes nombres de Dios, en hebreo o griego, también en latín, es importante, así como la relativa a los de María; pero los demonios se defienden con astucia,

Otro de los procesos por brujería cuya fama ha llegado hasta hoy es el del padre Urbano Grandier, muerto en la hoguera por haber firmado pactos con el Diablo. Junto a estas líneas figura uno de dichos supuestos pactos —fechado en 1631—, dentro del que los inquisidores veían las firmas de diversos diablos en las palabras y dibujos de la parte inferior del documento.

causan no pocas decepciones y toda precaución es poca para dominarlos. Los energúmenos deben ser exorcizados en templos y en las festividades más solemnes, a poder ser. Hay varios tipos de ellos: algunos nunca quedan libres... Esta es la doctrina.

Van luego los exorcismos en serie, sacados de aquí y de allá. Contra los demonios que afectan al cuerpo y contra los espíritus inmundos en general, divididos en secciones: con utilización de agua, aceite, vino, con fumigaciones en que se emplean recetas que se transcriben y en que entran el «assafoetida», la ruda, la aristoloquia, el ypericon, etc. De 1576 a fines del XVII, el «Flagellum...» fue muy usado. También otra obra del mismo Menghi, Mengo o Mengus: el «Fustis daemonum», que contiene unas

«adjuraciones formidables y potentísimas» sacadas del Apocalipsis y de varios padres... La dedicatoria es de 1584. Hay allí también remedios contra maleficios especiales que producen impotencia, taciturnidad, etc., ligaduras o «ligazones» de todas clases...

Pero he aquí que un decreto de 4 de marzo de 1709, metió en el «Indice» tanto al «Flagellum» como al «Fustis» y en él seguían en las ediciones del siglo XIX. Algo había, sin duda, de desmesurado en tales libros. Esto no implica —claro es— una condena de la práctica de exorcizar. Esta ha durado y dura, como es sabido: en los campos no sólo hemos visto pretender expulsar demonios de gente energuménica: en Aragón, también en Galicia, etc.

Hemos visto conjurarlos, en otras ocasiones, por medio de libritos autorizados. Un beneficiado de las iglesias riojanas de Navarrete y Fuenmayor, Don Pedro Ximénez, compiló uno que tuvo bastante éxito y que se abrevió: «Libro de conjuros contra la tempestad de truenos, granizo, rayos y contra la langosta...», en que hay su parte de exorcismo, como también la hay en el «Fasciculus exorcismorum», contra las plagas animales, de Don Antonio Gascón, o en el «Clypeus defensionis: sive exorcismi efficaces et terribiles experientia probati» del licenciado José Sánchez, publicado en Orihuela en 1694. Este género de publicaciones es abundante, popular... Siempre se ha prestado a críticas. Un erudito sacerdote del siglo XVII, Jean-Baptiste Thiers, en su «Traité des superstitions», discurre ampliamente desde el punto de vista católico acerca de las limitaciones que hay que impo-

Sobre el caso del padre Grandier que hemos citado en la foto de la página precedente, se han realizado numerosas obras: así, el libro de Aldous Huxley «Los demonios de Loudun» y los films de Jerzy Kawalerowicz y Ken Russell «Madre Juana de los Angeles» y «The devils». Junto al revelador fotograma que seleccionamos de la primera (izquierda), asistimos —en «Los diablos»— al exorcismo colectivo llevado a cabo, sobre las monjas posesas, por el padre Barre.

ner a las prácticas de exorcizar, que reduce a las que hay en el Misal y los rituales diocesanos. Apoya lo que sostiene con copia de autoridades y transcribe algunas fórmulas orales, sacadas de muchos libros, entre ellos el del Padre Martín del Río. Recuerda, también, casos en que teólogos y juristas, como el portugués Valle do Moura, discutieron sobre si un escrito de estos era lícito o no, sospechoso o no...

En suma, vemos que si la naturaleza del poseso, energúmeno, «espirituado» o endemoniado ha dado lugar a dudas, la de la fórmula que se le aplica, también la da y que hallar demonios encarnados es más difícil cada día, aunque los males diabólicos nos aflijan.

¿Qué decir —en fin— de ciertos casos famosos de «posesión»? Que van unidos a escándalo y aun escándalo político detrás. La historia de «los diablos de Loudun» y de U. Grandier, es conocida del gran público español. Acaso lo sea hoy menos la de los conjuros y exorcismos a que fue sometido Carlos II el Hechizado, que dieron lugar a un proceso inquisitorial y también, antes, a interrogatorios a demonios que andaban metidos lejos,

El tema del Diablo y de los hombres que lo combaten se ha vuelto a poner de actualidad tras el estreno de la película «El exorcista» (1973), del norteamericano William Friedkin. En ella abundan escenas como ésta, en que el sacerdote exorcizador intenta combatir el levitamiento demoníaco impuesto sobre la niña protagonista.

allá en Asturias e incluso en Viena, en el cuerpo de unas endemoniadas y que no contestaban de acuerdo con el gusto de los hombres públicos, interesados en el asunto de la sucesión de la corona de España. Fray Froilán Díaz pasó grandes tártagos. Esto es lo que sacó en limpio por su actividad de confesor y exorcista a la par. Mucho tiempo después de muerto, en 1837, un dramaturgo romántico, Don Antonio Gil y Zárate, compuso cierto dramón en el que aparece el pobre rey con Fray Froilán, como hombre terrible, al modo «victorhuguesco».

Las desdichas de los hombres terminan, con frecuencia, de esta manera. Dando pie a la composición de un drama, en tres o más actos, a una novela sensacionalista o a una película de miedo. El hombre se divierte con las desgracias pasadas. Ya lo dijo el viejo Homero.

Y el especialista grave, doctamente, enristra sus argumentos y dice: «Si bien es cierto que... también es cierto que... Esto no es óbice para que... y no empiece que...».

—Pero Vd., en última instancia, ¿qué nos dice?

—Que creeré en exorcistas cuando los grandes demonios puedan ser expulsados de los grandes endemoniados. ■ **J. C. B.**

Novedades Noguer

Todo el esplendor del mundo del pasado, de los grandes movimientos culturales, las biografías de las figuras más destacadas de la Historia y las grandes empresas llevadas a cabo por la humanidad en una gran colección:

El mensaje de la historia.

Ultimo título publicado:

Virginia Cowles

Los Romanov

La extraordinaria historia de la "dinastía maldita" y una visión de Rusia, su vida y costumbres, desde 1613 hasta 1917. Con ilustraciones inéditas y fotografías expresamente encargadas para la obra al fotógrafo ruso Victor Kennett. 33 láminas a color y 160 en blanco y negro.

Otros títulos:

Los conquistadores españoles

Hammond Innes
2ª edición
48 láminas a color, 121 en blanco y negro.

Tutankamen

C. Desroches Noblecourt
4ª edición
75 láminas a color. 100 en blanco y negro

La Guerra de la Independencia Española

Ramón Solís
48 láminas a color y 180 en blanco y negro

Cleopatra

Ernle Bradford
42 láminas a color y 113 en blanco y negro

1.200 pesetas cada tomo

Distribuye NORILDIS

Los orígenes de don Juan de Austria

L. G. Rodríguez

Don Juan de Austria —cuyo retrato figura bajo estas líneas—puede ser considerado como prototipo de hombre del siglo XVI. Hijo ilegítimo de Carlos V (al que vemos entrando en Amberes, según el cuadro de Hans Makart), sus verdaderos orígenes maternos aún están por dilucidar.

LOS estudios biográficos están desvalorizados y casi menospreciados en estos días, debido a la fuerza y difusión que ha alcanzado el criterio de cierta escuela de sociólogos, según los cuales los grandes sucesos se deben a causas impersonales y no al genio o valor individuales. Cualquiera de las dos posiciones, sostenidas en absoluto, me parecen extremas ya que la historia la hacen los pueblos, sí, pero guiados por unos hombres que, a su vez, persiguen ideales determinados por toda una serie de condicionamientos vigentes en la sociedad que les hizo surgir: D. Juan de Austria reunía las cualidades necesarias para ser tomado por modelo, como en realidad lo fue, en el s. XVI; seguramente no ocurriría lo mismo si hubiese vivido, por ejemplo, en el s. XX.

Desde luego, no puede concebirse la historia limitada a la acción de unos cuantos hombres o de unas cuantas instituciones: el verdadero protagonista es el pueblo, pero me parece fuera de toda duda que algunos de estos hombres o de estas instituciones, en un momento dado, han prestado su empuje (otro problema es si hacia delante o hacia atrás) al carro de la historia. En este aspecto, la aportación de D. Juan de Austria fue más simbólica que real, quizás por las circunstancias que le rodearon, y, seguramente, por las decisiones absurdas o incomprensibles con que, tan a menudo, le sorprendía el Rey. Así es que D. Juan limitado, se quedó en ser un símbolo vivo del espíritu del s. XVI, que, por otra parte, ya es bastante. Como tal fue aceptado por la mayoría de los autores que fueron creando el «mito D. Juan», indestructible durante mucho tiempo, como todos los mitos. Y lo cierto es que la aceptación simbólica de D. Juan no ha carecido de motivos ya que tanto física como espiritualmente se adecuaba a esta concepción.

Si las biografías en general están desacreditadas, grave parece emprender la de un caudillo militar, ahora que la llamada «historia de la civilización» está en alza y esta considera los hechos externos como sucesos fugaces sin ninguna trascendencia. Aparte de que, en cierto modo, responden a este criterio, no se puede olvidar tampoco que las guerras, las conquistas, los reyes, los cambios de dinastía, los héroes, considerado todo ello con objetividad, explican esa otra «historia interna» y la ilustran, haciéndola más asequible. Además, suponiendo, utópicamente, que se pudiese

SIGLO XXI DE ESPAÑA EDITORES S.A.

J. L. Leal; J. Leguina; J. M. Naredo; L. Tarrafeta
La agricultura en el desarrollo capitalista español (1940-1970)

J. Schickel
Gran muralla, gran método. (Acercamiento a China)

HISTORIA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

J. Macek
La revolución husita. Orígenes, desarrollo y consecuencias

J. Valdeón
Los conflictos sociales en el reino de Castilla en los siglos XIV y XV

XXI Emilio Rubín, 7
Telf. 200 09 78
Madrid-33 España

Entre las hipótesis que han circulado sobre quién podría ser la madre de Don Juan de Austria, algunos autores defienden la opción de Margarita de Austria (retrato de Anthonys Mor), hija natural del Emperador.

prescindir de tales hechos en el futuro, lo que resulta evidente es que no se pueden borrar del pasado. Y también la política es uno de los elementos de la civilización porque políticas son las decisiones fundamentales en la vida de la sociedad.

Más o menos justificado el tema, voy a tratar ahora de aclarar mi propósito al centrarme en los oscuros orígenes de D. Juan de Austria: considero que aquí está la mitad de la clave que explicaría las actitudes del Rey respecto a su hermano. La otra mitad debe estar en las intrigas del hábil secretario Antonio Pérez que contaba entre sus conocidas maestrías, la de dar al monarca, astutamente tergiversadas, las noticias que se recibían de D. Juan y, sobre todo, conseguir de él que se las creyera; confianza que nunca obtuvo el príncipe de su hermano, el Rey justo por excelencia. Precisamente por considerar a Felipe II tan amante de la justicia —pasión que ocasionó muy frecuentemente las dramáticas dilaciones que también caracterizan su reinado— se piensa que debían existir importantes, aunque fueran subjetivas, razones para obrar como lo hizo (no parece verosímil ni acorde con la personalidad del Rey que pudiesen ser los celos o la envidia ante un ser brillante los que le movieran a mantenerlo permanentemente relegado). En busca de estas razones, me he asomado, desempolvándolas, a las cuestiones referentes a la cuna de D. Juan, rodeada del misterio, al igual que después su vida y, finalmente, su muerte. Este fiel compañero del príncipe seguramente habrá ejercido su atractivo para captar la atención de numerosos historiadores y biógrafos.

ORIGEN DE D. JUAN DE AUSTRIA.—el

gran secreto con que el Emperador quiso que se llevase todo lo referente a D. Juan es la causa de que se conserve o no se haya encontrado —suposición ésta menos probable—, ningún documento que aclare definitivamente su origen. Tanto la fecha exacta de su nacimiento como la personalidad de su madre son cuestiones que, aunque no alterarían en nada lo que D. Juan haya podido significar en la historia del s. XVI, han preocupado a los estudiosos que, al no haber llegado a un acuerdo sobre el tema, nos han dejado multitud de opiniones.

Los autores del s. XVI, cuyas declaraciones son muy apreciadas al igual que cualquier testimonio de la época que se estudia, sea por ignorancia, desinterés o miedo a comprometerse con alguna audacia, no fueron muy explícitos en esta cuestión. Es más, pasan sobre ella como sobre ascuas y en este punto carecen de interés. (Ver, p. ej., Porreño, Baltasar: «H.ª del serenísimo señor D. Juan de Austria, hijo del invictísimo emperador Carlos V, rey de España»; Sociedad de Bibliófilos Españoles, Madrid-1899, p. 7, 21).

En los ss. XVII y XVIII aparece muy extendida la opinión que hace noble a la madre de D. Juan, sobre todo entre los autores españoles, quizás por un sentimiento de orgullo, al considerar que un origen menos noble empaña un poco el brillo de una vida gloriosa. (Ver, p. ej., Ossorio, Antonio: «Vida de D. Juan de Austria», Madrid-1946, p. 7; Brantôme, P. de B.: «Memoires contenant les vies des hommes illustres et des grandes capitaines estrangers de son temps», Leyde-1699, p. 149; Villafañe, Juan de: «La limosnera de Dios, relación hca. de la vida y virtudes de la Excma. señora Dña. Magdalena de Ulloa», Salamanca-1723, p. 36).

En el s. XIX, el francés Dumesnil opina no sólo que Bárbara Blomberg (comúnmente aceptada), no era la madre de D. Juan, sino que además el cuidado que se había tenido en ocultar la verdadera, había hecho creer a algunos que era hijo de Carlos V y su anterior y menos desconocida hija natural Margarita de Austria. Añade una nota en apoyo de su opinión, según la cual Isabel Clara Eugenia, hija de Felipe II, confesó al cardenal De la Cueva que B. de B. no era madre de D. Juan (1).

A Modesto Lafuente y después a Gachard se debe el esclarecimiento de este tema, según Rodríguez Villa, en lo que toca a la madre de D. Juan, tema que, por lo demás, a mi parecer, sigue bastante oscuro. Las opiniones más frecuentes han sido:

— B. Blomberg, noble o no, madre de D. Juan.
— B. Blomberg, madre alquilada para dejar a cubierto a la verdadera, de elevada posición.
— Margarita de Austria, hija natural del Emperador, o María, hermana de Carlos V.

Según las investigaciones de los arriba citados, la Blomberg era hija de un ciudadano burgués que se sostenía de su hacienda. Joven y soltera cuando la conoció el Emperador, casó después con Jerónimo Pyramo Kegell, de quien tuvo dos hijos, el mayor de los cuales, Conrado Pyramo, tenía un parecido sorprendente con D. Juan, no sólo físicamente sino también en aquellos rasgos de carácter y temperamento que tantas noticias suponían heredados del Emperador, de cuya paternidad, en cambio, nadie parece dudar.

(1) Dumesnil, Alexis: «H.ª de D. Juán d'Autriche», París-1827, p. 11, 31.

El 7 de octubre de 1571 tuvo lugar la batalla de Lepanto —uno de cuyos combates describió así A. Vicentino—, donde Don Juan de Austria alcanzaría su gloria al frente de la escuadra cristiana.

Aunque se viese obligado a reconocer a su hermano Don Juan de Austria como hijo natural del Emperador, Felipe II —en el grabado— nunca se mostró ni recto ni generoso con él.

Dentro de la relativa importancia de estas cuestiones, la que mayor relieve alcanza, en mi opinión, es ésta de la paternidad del Emperador que, aunque tampoco cambiaría nada ya, pues D. Juan ocupó en la historia el lugar de hijo natural de Carlos V, lo fuese o no, sin embargo es lo que podría explicar algo del pensamiento de Felipe II, tan poco generoso siempre con su hermano, quizás por la duda o la convicción en su escrupuloso interior de estar dándole una situación que no le correspondiese. Es decir, que, por una parte, su estricta observancia de la justicia le llevaba a cumplir la cláusula del testamento de su padre que se refería al reconocimiento oficial de D. Juan como hijo natural suyo; pero, por otra, su fuero interno probablemente dudaba de la verosimilitud de tal parentesco, duda que acentuarían los rumores en este sentido.

Aparte de que resulta mucho más complicado —sobre todo en el s. XVI— ocultar o disimular a una madre con su hijo que a un padre anónimo, me parece que se ha prestado poca atención a las declaraciones de la propia B. Blomberg, quien «haciendo vida airada, deshonesta en extremo, solía poner en duda que D. Juan fuese lo que creían: hijo de Carlos V» (2). Esta condición «liberal» de la Blomberg, que hace mucho más fácil dudar de la fiabilidad de sus declaraciones respecto a los padres de sus hijos, aparece claramente reflejada en una carta del Duque de Alba al secretario Zayas de 7 de junio de 1573: «Su madre del Señor D. Juan vive con tanta libertad y tan fuera de lo que debe a madre de tal hijo, que conviene mucho ponerle remedio, porque el negocio es tan público y con tanta libertad y soltura que viene la cosa a que me han avisado de que ya no hay mujer honrada que quiera entrar por sus puertas porque llega a términos que se van mudando los servidores por semanas. Es terrible y de una cabeza muy dura» (3).

A esta señora «obscura y de costumbres algo libres» (4), a la que se le pueden suponer más ambición e interés que seriedad es a la que se oye negar, en ciertos momentos de exasperación, la paternidad de Carlos V. Pero —fuera real o no— supo aprovecharla para mejorar su situación. Esta ventaja, cuya premeditada utilización no resulta sorprendente en absoluto, sino sencillamente lógica, podría haberla inducido a mentir en el resto de las ocasiones.

LA LEGITIMIDAD EN EL S. XVI.—Finalmente añadiré una breve consideración en torno al problema de la legitimidad en el s. XVI. D. Juan tuvo la desgracia de vivir a caballo entre dos mundos, uno en el cual la bastardía no era obstáculo para nada, y otro en el que la legitimidad empezaba a ser apreciada (los mayorazgos eran todos legítimos). Son los años siguientes a Trento (1545-63) y seguramente esto influyó en el cambio de mentalidad, aunque en cuestiones religiosas, la tolerancia —anticipo de la libertad de conciencia y pensamiento, cruelmente reprimida por los procesos inquisitoriales—, comienza a tomar carta de ciudadanía en la España del s. XVI, empezando por círculos minoritarios.

Por otra parte, y aunque las vidas privadas de los nobles y de los reyes, desde siempre, parece que se consideraban un poco al margen de la religión y de la ley (también existía una severa legislación matrimonial), la religiosa junto con la legal y el elevado concepto que se tenía del honor, del que se hace un culto en este siglo, podrían ser las causas de la valoración creciente de la legitimidad. D. Juan sufrió las consecuencias de lo que significaba la condición de su nacimiento, campo en el que no se puede ejercer la libertad de elección, y que constituyó una cortapisa en su vida. «Merecía por sí D. Juan, por sus padres y linaje justamente el Reino a nacer legítimo; pero el ser natural, lo imposibilitaba» (5). Sin embargo esta misma condición probablemente contribuyó a su popularidad entre las gentes: «Para el pueblo llano la figura de D. Juan tenía especialísimos atractivos; entre otros, el de su origen bastardo que le aproximaba a la plebe» (6). Por su parte, Felipe II manifestó en una

(2) Barado, Francisco: «D. Juan de Austria y B. Blomberg», Rev. técnica de infantería y caballería, T. III, p. 263.

(3) Recogida por Rodríguez Villa en las notas a la edición de la H.ª de D. Juan de Austria del Licenciado Porreno.

(4) Biografía anónima de D. Juan de Austria, B. N., P. 14.

(5) Vander Hammen, Lorenzo: «D. Juan de Austria», Madrid-1943 p. 62.

(6) Crame, Tomás: «D. Juan de Austria», Madrid-1927, p. 19.

ocasión: «La simple bastardía no es razón para privar a D. Juan del derecho a la historia, si, con la vida, el César le ha dado algo de su genio» (7).

De todas formas, el Rey, tan meticuloso como se sabe, debió juzgar que el lugar que le correspondía ocupar a su hermano en la historia tenía que ser más bien oscuro, y con frecuencia no obró rectamente, destinando a D. Juan a lugares y a funciones muy secundarias y sometiéndole siempre a una estrecha vigilancia.■ **L. G. R.**

(7) O. cit., p. 39.

RESUMEN BIBLIOGRAFICO DE INTERES:

Marañón, Gregorio: «Antonio Pérez (el hombre, el drama, la época)», Madrid-1948.

Petrie, Sir Charles: «D. Juan de Austria», Madrid-1968.

Ranke, Leopold von: «Grandes figuras de la historia», Barcelona-1966.

Stirling-Mawuell, William: «Don Jhon of Austria», London-1883.

Yeo, Margaret: «D. Juan de Austria», Madrid-1962.

He aquí el sepulcro de Don Juan de Austria, que se guarda en la sala V del Panteón de Infantes del Monasterio de El Escorial, y cuya escultura fue modelada por Ponciano Ponzano para ser posteriormente esculpida por Giuseppe Galleotti. Imagen del espíritu del tiempo en que vivió, sus biógrafos fueron creando una mitología en torno a él que resultó indestructible durante mucho tiempo. Lo cierto es que la aceptación simbólica de Don Juan no ha carecido de motivos, y que la oscuridad de sus orígenes ha contribuido a dar un aura romántica al personaje.

Corridos

Zapata, según caricatura de Ernesto García Cabral.

RECITAL CON ILUSTRACIONES MUSICALES INSPIRADO EN LOS CORRIDOS POPULARES DE MEXICO. ADAPTACION PARA LA ESCENA DE ALVARO CUSTODIO **E** IGNACIO LOPEZ TARSO.

México es uno de los países con más variado y rico folklore de América. Su música y sus canciones se han popularizado en todo el mundo, especialmente las del género llamado ranchero con características tan particulares como pueda tener, salvadas las distancias el flamenco. Para el acompañamiento de aquellas canciones se requiere una orquesta típica, el mariachi (1), compuesto por lo general de once músicos (violines, guitarras, trompetas y guitarrón). Sin embargo, la ranchera no es la única de las expresiones musicales —aunque sí la más extendida— ni el mariachi la única orquesta típica —pero sí la más representativa—, ya que en la región de Veracruz existe el conjunto jarocho que incluye un arpa, más simple y de menor tamaño que la de concierto; en la Huasteca y en el istmo de Tehuantepec lo característico es la marimba, tímpano o xilórgano tocado con dos macillos. Los ritmos mejicanos son tan variados como sus trajes regionales: jarabe tapatío (Jalisco), huapango y bamba (Veracruz), sandunga (Tehuantepec), son huasteco (San Luis Potosí), polka norteña (Chihuahua), etc., etc.

La canción ranchera, por influencia del cine mejicano —sus más

(1) Del vocablo francés **mariage** (boda), ya que estas orquestas se formaron para tocar en bodas y otras fiestas durante la intervención francesa en el pasado siglo.

de la Revolución
(México 1910)

PERSONAJES

UN CHARRO . IGNACIO LOPEZ TARSO
ELLA ..... NATI MISTRAL
Un mariachi y dos guitarristas.

Estrenado el 21 de febrero de 1975 en el Teatro Español de Madrid. Reposiciones en los teatros Barceló y Reina Victoria de Madrid. Estrenado en el Teatro Hidalgo de la ciudad de México el 15 de agosto de 1975 con el título: **CORRIDOS Y ROMANCES.**

---

famosos intérpretes fueron los desaparecidos Jorge Negrete, Pedro Infante y Javier Solís— hace tiempo que ha dejado de ser un producto auténticamente popular, ya que palabras y música son creadas por compositores profesionales para el público que asiste a las salas cinematográficas, teatros, centros nocturnos, para el de la televisión y el que oye discos y cassettes. Algo similar a lo que sucede en España con la canción aflamencada que es un flamenco bastardeado. El público suele mostrar su favor por estos géneros híbridos en las ciudades populosas donde llena cines, teatros y otros espectáculos masivos, y de ahí que todos los productos de extracción bucólica —incluso los alimenticios— sufran tan profundas adulteraciones para su consumo multitudinario.

Del cancionero mejicano el más estrictamente popular por su raigambre campesina es el corrido, **aunque también haya degenerado en los últimos tiempos al ser adoptado por compositores de la talla de José Alfredo Jiménez que le dan un rango más** aristocrático **—valga la expresión—, ya que el corrido se singulariza por la extrema simplicidad de sus recursos poéticos y musicales, puesto que apenas tiene variación rítmica ni sonora.**

Desde sus primeros balbuceos a finales del siglo XVIII, el corrido adquiere «su carácter definitivo en plena revolución (1910-1940), afirma Vicente T. Mendoza, aunque según este autor es «solamente a mediados del siglo XIX, durante las guerras de Religión y Fueros, cuando surge el verdadero impulso continuado que no dejará de manifestarse hasta nuestros días» (2). Los corridos vuelven a alcanzar su condición netamente popular, sin adulteración alguna, al incorporarlos a su repertorio el más prestigioso actor mejicano, Ignacio López Tarso, **con los que ha recorrido todas las ciudades de su país y las principales de los Estados Unidos, donde existe una numerosa colonia de habla española. La importancia del hecho estriba en que este género obtiene en la interpretación de López Tarso una dimensión esencialmente poética puesto que no los canta, sino que los recita con el acento y deje de cada región y con todos los matices del predicado. Para enriquecer el espectáculo y conservarlo dentro de su ámbito musical se suele rodear de un mariachi o dos guitarristas a los que a veces agrega organillos de boca, acordeón e incluso duetos y tríos vocales que glosan rítmicamente sus recitados.**

El corrido **es una especie de gacetilla poética que como el romance castellano tiene por misión reflejar, con una ingenua melodía como ritmo y un espíritu crítico como fondo, los sucesos de un período histórico cargado casi siempre de violencia. Por ello tomó gran impulso cuando México se debatía, a mediados del siglo pasado en una guerra civil que provocó una intervención norteamericana (1836 a la invasión de 1847), lo que costó al país cerca de dos millones de kilómetros cuadrados al perder los Estados deTexas, Arizona, Nuevo México, California, Nevada, Utah y parte de Colorado. Es decir, más territorio del que comprende su actual extensión desde el río Bravo, en el Norte, a la selva de Chiapas, en el Sur; agréguese a ello una intervención francesa (1862 - 67) que diezmó el país y costó la vida al príncipe de la casa de Hasburgo, Maximiliano, hermano del emperador austríaco, y una larga y férrea dictadura conservadora (1878 - 1911) que desembocó en una prolongada revolución. Además de las peripecias de las luchas civiles el corrido fue capaz de recoger todos los sucesos y acontecimientos dignos de encandilar la siempre despierta curiosidad de poblados, aldeas, chozas y jacales a lo largo de aquel enorme país, cuatro veces mayor que España (3). ■ ALVARO CUSTODIO.**

---

(2) «El Corrido Mexicano». Fondo de Cultura Económica. 2.ª reimpresión. México, 1974. Págs. XIII y XIV.

(3) Está próximo a publicarse por Ediciones Júcar mi estudio sobre «El Corrido Popular Mexicano» con numerosos y variados ejemplos.

ARRIBA. Francisco I. Madero (1873-1913), acompañado de su esposa. Jefe de la Revolución de 1910 y Primer Presidente elegido por el pueblo tras la dictadura porfirista.
ABAJO. Porfirio Díaz (1830-1915). Presidente de México durante 33 años, fue derrocado por la revolución maderista. Aquí se le ve —sentado— con sus acompañantes en el vapor «Ipiringa», que le llevó al destierro en 1911.

Primera parte

Se oye el rasgueo de unas guitarras interpretando la melodía de un corrido mejicano y voces conjuntadas cantando:

Yo soy el corrido
fui cuando Villa fiel a sus guerrillas
canté a la Adelita,
también en Chihuahua canté a Jesusita
y... a doña Juanita... (1).

IGNACIO:
El alma del pueblo canta
a sus héroes en corridos
y jamás entona nada
para los héroes fingidos...

ELLA: *(Cantando).*
Si Adelita se fuese con otro
la seguiría por tierra y por mar
si por mar en un barco de guerra
si por tierra en un tren militar...

IGNACIO:
...Que con mentiras se elevan
para hundirse en los olvidos.
Para saber quién es quién
hay que cantar los corridos.

ELLA: *(Hablando).*
Hipócrita y cobarde
el que obedece
ciegamente al que manda;
vil esclavo
en las cadenas de la opresión perece...
pero el que duda y se rebela,
crece y alienta libre como alienta el bravo.

IGNACIO: Estos versos que acaba de recitar mi comadrita son del poeta mejicano Salvador Díaz Mirón, muerto un año después del asesinato del general don Alvaro Obregón allá por 1928. Obregón, uno de los máximos caudillos de la Revolución mejicana, escribió en su libro de campañas militares que una de sus mayores honras fue haber contado con la amistad personal del gran escritor español don Ramón del Valle-Inclán, quien visitó dos veces México y lo amó tanto que llegó a decir en cierta ocasión: La esencia de España está en México. Díaz Mirón no fue un poeta revolucionario, pero supo resumir en esos versos el alma del pueblo mejicano, lo mismo que los corridos populares.

ELLA: Pero, ¿qué son esos corridos? ¿En qué consisten los corridos de la Revolución?

(1) «Juanita» se llama popularmente en México a la marihuana.

IGNACIO: Pues son una expresión romanceada y cantada por el pueblo que pasan de boca en boca sin que sepamos casi nunca por quién fueron compuestos, porque no dejaron constancia de sus nombres.

ELLA: O sea, gacetillas poéticas, poesía folklórica, poesía popular, colectiva y anónima, como los romances castellanos que empezaron a cantarse allá por el siglo XIV.

IGNACIO: Pues no vayas a creer que el origen de nuestros corridos sea muy reciente. Hasta hay una canción de doña Marina **la Malinche,** aquella princesa india de Tabasco que sirvió de guía e intérprete al conquistador de México, Hernán Cortés, quien tuvo un hijo con ella, don Martín, y que muertos sus padres concibió, con su hermano, la idea de emanciparse de España. Los versos de aquella canción dicen así:

Por Marina soy testigo,
ganó esta tierra un buen hombre
y por otra, de este nombre,
la perderá quien yo digo...

ELLA: Y fue el propio conquistador don Hernando Cortés, quien citó un romance del Cid Campeador a quienes le pedían que no se arriesgase en la conquista de Tenochtitlán, o sea, de la ciudad de México:

Más vale morir con honra
que no vivir deshonrado
que el morir es una cosa
que a cualquier nacido es dado...

IGNACIO: Los corridos de la revolución son como los viejos romances; una especie de cantares de gesta con la misma misión social: informar al pueblo en forma lírica de los acontecimientos más destacados, tenerlo al corriente de las luchas, las hazañas de sus héroes y también de las traiciones y de los abusos e injusticias.

ELLA: Pues «échate» el primer corrido para que ellos sepan de lo que va. Ese que se llama **Juan Soldado o el Desertor.**

IGNACIO: La revolución fue un estallido del pueblo mejicano contra el gobierno férreo y fraudulento del generalPorfirio Díaz, héroe de la guerra contra la invasión francesa de 1863, quien se convirtió en el gran cacique nacional.

De la edad de quince años
me agarraron de leva

BIBLIOTECA DE CIENCIA POLITICA

NOAM CHOMSKY

POR RAZONES DE ESTADO

COLECCION DEMOS
EDITORIAL ARIEL

UNA IMPRESIONANTE ACUSACION
DEL MODO EN QUE HOY ACTUA
EL PODER AMERICANO

Otras novedades recientes

GRAMATICA ESPAÑOLA
J. Alcina Franch y
J. Manuel Blecua
col. Letras e Ideas — 1.300 ptas. (r.) 1.450 ptas. (t.)

POR RAZONES DE ESTADO
Noam Chomsky
Demos/Bibl. de Ciencia política — 600 ptas.

HISTORIA DEL PENSAMIENTO SOCIAL
Salvador Giner (nueva edición)
Demos/Bibl. de Sociología — 725 ptas.

RETRATO DEL FASCISTA ADOLESCENTE
Antonio-Prometeo Moya
Nueva Narrativa Hispánica — 200 ptas.

CASAS MUERTAS
Miguel Otero Silva
Nueva Narrativa Hispánica — 160 ptas.

LOS PIES POR DELANTE
Max Aub
Biblioteca Breve — 225 ptas.

Solicite pedidos e información a:
EDITORIAL ARIEL-EDITORIAL SEIX BARRAL
Provenza, 211. Barcelona-8
Hermanos Alvarez Quintero, 2. Madrid-4

para ir a ser soldado
del «dos» de Morelia.

Toquen, toquen, toquen,
clarines y tambores,
y tengan escarmiento
todos los desertores.

Y me di a querer
en mi regimiento
y al cabo de un año
me hicieron sargento.

Toquen, toquen, toquen.

Ya no me gustó
seguir la carrera
y me deserté y
me fui **pa'** mi tierra.

Estando en mi casa
con mi pobre madre
llegó **la Acordada** (2)
teniéndome el sable.

¡Señores, señores!
¿Qué les hago yo?
¡Ah pícaro, pillo,
usté es desertor!

Lo van amarrando
de las sangraderas
y le hacen brotar
sangre de las venas.

Y lo van llevando
para su cuartel
y la pobre madre
llorando tras él.

Después, el consejo
me sentencia a muerte
y yo me conformo
con mi triste suerte.

Toquen, toquen, toquen...

Se lo van llevando
con el coronel
y la pobre madre
llorando tras él.

—¡Señor, de por Dios!
¡Señor coronel!,
por la pobre madre,
conduélase de él.

El coronel dice:
—Estén con cuidado
que mañana salen,
va a haber fusilado.

Y me van llevando
ya para el suplicio
y mi pobre madre
va a perder el juicio.

Adiós mi cuartel;

(2) Especie de Santa Hermandad fundada en México en 1710 para reprimir a los forajidos, salteadores de caminos y a cuantos quebrantaban la ley.

adiós, compañeros los de zapadores;
adiós, mi teniente don Mariano Torres;
adiós, mi sargento, mi cabo dolores;
adiós, padre y madre,
adiós, hermanitos,
aquí se purgaron todos mis delitos.

Tirad, compañeros, tirad con valor
dos en la cabeza, tres al corazón.

ELLA: Conviene aclarar, para los que no lo sepan, que la revolución cantada en estos corridos empezó en el año 1910, cuando en España reinaba Alfonso XIII y era jefe del Gobierno José Canalejas que dos años después iba a ser asesinado en la Puerta del Sol. El agrarismo de Joaquín Costa, el republicanismo de Gumersindo de Azcárate, el socialismo de Pablo Iglesias y el anarquismo de Anselmo Lorenzo perseguían fines muy parecidos a los de Francisco Madero, Venustiano Carranza, Emiliano Zapata y Pancho Villa, pero en la España de entonces no se cantaban corridos ni canciones revolucionarias... como ésta...

Si Adelita se fuera con otro
la seguiría por tierra y por mar,
si por mar en un barco de guerra
si por tierra en un tren militar:
y si acaso yo muero en campaña
y mi cadáver lo van a sepultar,
Adelita, por Dios te lo ruego,
que con tus ojos me vengas a llorar...

IGNACIO: La revolución mejicana acabó con el porfirismo que había gobernado bajo estos lemas: «Poca política y mucha administración» y **pan o palo.** Para don Porfirio el pueblo era como un perro al que había que procurar darle siempre un hueso que roer porque mientras lo hace, ni mata ni roba y cuando se desmanda, palo. Por eso don Porfirio repartió «huesos» a cuantos podían estorbar su función de gobierno...Y soltó no pocos palos.

ELLA: Al iniciarse la revolución mejicana en 1910, cerca de la mitad del país —que es cuatro veces mayor que España— pertenecía a unas cuantas familias. Sólo en Chihuahua, en el norte de la República, la familia Terrazas poseía siete millones de hectáreas.

IGNACIO: La revolución armada empezó precisamente por el norte y su jefe fue un terrateniente liberal con un corazón de oro que

IZQUIERDA. Recibimiento del pueblo de México a Francisco I. Madero, cuando entró en la capital de la República en 1911. A su lado, José María Pino Suárez, vicepresidente de la República, asesinado junto a Madero por Victoriano Huerta dos años después. DERECHA. El Presidente Madero aparece junto a Victoriano Huerta pocos días antes de serle aplicada la ley de fugas por orden del propio Huerta, que le sustituyó en el cargo en 1913.

se llamaba don Francisco I. Madero, pero sus caudillos más populares fueron un mestizo y un indio salidos de la tierra misma: Pancho Villa en el norte y Emiliano Zapata en el sur. Dos grandes guerrilleros que nunca pudieron ser vencidos ni capturados. El más puro de ellos era Zapata. Tenía un mirar profundo, hablaba muy poco, pensaba mucho y su ideal se resumía en dos palabras por las que perdió su vida: **tierra y libertad.** El porfirismo había osado quitarle a los indios sus ejidos, o sea, sus tierras comunales. Zapata reunió una gran partida en las montañas del Estado de Morelos, cerca de la capital de México y peleó como un león por sus principios: **tierra y libertad.** Y no sólo contra el dictador y contra el usurpador Huerta, sino incluso contra Madero y Carranza, presidentes surgidos de la revolución, cuando no cumplieron sus promesas. Voy a pedir al corneta de órdenes del regimiento un toque de silencio en honor de mi general don Emiliano Zapata:

Escuchen, señores, oigan el corrido
de un triste acontecimiento;
pues en Chinameca fue muerto a mansalva
Zapata, el gran insurrecto.

Abril de mil novecientos
diecinueve, en la memoria
quedaras del campesino
como una mancha en la historia.

Campanas de Villa Ayala,
¿por qué tocan tan dolientes?
—Es que ya murió Zapata
y era Zapata un valiente.

El buen Emiliano que amaba a los pobres
quiso darles libertad;
por eso los indios de todos los pueblos
con él fueron a luchar.

Trinitaria de los campos
de las vegas de Morelos,
si preguntan por Zapata,
di que ya se fue a los cielos.

Le dijo Zapata a don Pancho Madero,
cuando ya era gobernante:
—Si no das las tierras, verás a los indios
de nuevo entrar al combate.

Se enfrentó al señor Madero,
contra Huerta y Carranza,
pues no le querían cumplir
su plan que era el plan de Ayala.

¡Corre, corre, conejito,
cuéntales a tus hermanos:
ya murió el señor Zapata,
el coco de los tiranos!

Montado con garbo en yegua alazana,
era charro de admirar,
y en el coleadero era su mangana
la de un jinete cabal.

Toca la charanga un son
de los meros abajeños;
rueda un toro por la arena,
pues Zapata es de los buenos.

Una rana en un charquito
cantaba en su serenata:
—¿Dónde hubo un charro mejor
que mi general Zapata?

Nació entre los pobres, vivió entre los pobres
y por ellos combatía.
—No quiero riquezas, yo no quiero honores,
a todos así decía.

A la sombra de un guayabo
cantaban dos chapulines:
—¡Ya murió el señor Zapata,
terror de los gachupines!

Fumando tranquilo se pasea sereno
en medio de los balazos,
y grita: —¡Muchachos, a esos muertos de hambre
hay que darles sus pambazos!

Con gran pesadumbre le dice a su vieja:
—Me siento muy abatido,
pues todos descansan, yo soy peregrino,
como pájaro sin nido.

Generales van y vienen
dizque para apaciguarlo;
y no pudiendo a la buena
un plan ponen pa' engañarlo.

Don Pablo González ordena a Guajardo
que le finja un rendimiento,
y al jefe Zapata le presentan
al llegar al campamento.

Guajardo dice a Zapata:
—Me le rindo con mi tropa,
en Chinameca lo espero,
tomaremos una copa.

Abraza Emiliano al felón Guajardo
en prueba de su amistad,
sin pensar el pobre que aquel pretoriano
lo iba ya a sacrificar.

Y tranquilo se dirige
a la hacienda con su escolta;
los traidores le disparan
por la espalda a quemarropa.

Cayó del caballo el jefe Zapata
y también sus asistentes.
así en Chinameca perdieron la vida
un puñado de valientes.

Señores, ya me despido,
que no tengan novedad.
Cual héroe murió Zapata
por dar tierra y libertad.

A la orilla de un camino
había una blanca azucena,
a la tumba de Zapata
la llevé como una ofrenda...

ELLA: *(Cantando).*
Zapata murió, ¡qué pena, llorona!
Zapata fue acribillado...
Zapata fue tan valiente, llorona,
que hubo de ser traicionado.
Salías del templo un día, llorona,
cuando al paso yo te vi;
hermoso huipil llevabas, llorona,
que la Virgen te creí...
¡Ay de mí, llorona,
llorona de azul celeste!
Aunque la vida me cueste, llorona,
no dejaré de quererte.
¡Ay de mí, llorona,
llorona, llévame al río,
abrázame con tus brazos
porque me muero de frío...

IGNACIO.—Y se preguntarán ustedes: ¿Por qué este **pelado** no canta, pues que el corrido se hizo para cantar? Pues qué, ¿no sabe que el corrido se hizo para ser entonado? Claro que lo sé; el corrido nace a través de una guitarra y una voz, nada más que acá su amigo, canta refeo. No, si la cantada siempre me ha gustado, no voy a negarlo, me gusta reteharto. Recuerdo que cuando chamaquillo me iba desde retempranito por entre las milpas que son las mazorcas de maíz con sus matas verdes, canta y canta... Entonces salía de la casa mi mamá y me decía toda tierna: ¿Por qué lloras, mi muchachito? Desde entonces decidí con los corridos no más contarlos pero no cantarlos. Este que ahí les va es muy popular y se llama **«Benito Canales»...**

Año de mil novecientos,
en el trece que pasó,
murió Benito Canales,
el gobierno lo mató.

Andaba tienda por tienda,
buscando tinta y papel,
para escribir una carta
a su querida Isabel.

Dijo Benito Canales,
saliendo de Villachuato:
—Mejor veré a mi querida
que se quedó en Surumuato.

Contestó Jesús Ibarra:
—Vete con mucho cuidado,
mañana a las diez nos vemos
en **l'ojo** de agua mentado.

Al llegar a Surumuato,
su querida le avisó:
—Benito, que te andan buscando,
eso es lo que supe yo.

ARRIBA. Venustiano Carranza (1859-1920). Primer Jefe constitucionalista contra la Presidencia del usurpador Huerta, al que derrocó en 1914. Promulgó la Constitución de 1917 y fue Presidente hasta ser asesinado en 1920.
ABAJO. Emiliano Zapata (1873-1919), el gran caudillo de las tropas del Sur, indio tlahuica, cuyo lema, Tierra y Libertad, **fue el más famoso de la Revolución.**

Doroteo Arango (Pancho Villa) (1871-1923), popularísimo Jefe de la División del Norte (Los Dorados de la Revolución), a quien también se llamó «El centauro del Norte».

Don Benito contestó',
con sin igual arrogancia:
—Aunque fueran cien rurales,
yo los espero con ansia.

Regresó para su casa,
con mucha resolución,
preparó muy bien sus armas
y esperó a la comisión.

Cuando el gobierno llegó,
todos venían preguntando:
—Dónde se encuentra Canales,
que lo venimos buscando.

Una mujer tapatía
fue la que les dio razón:
—Orita acaba de entrar,
váyanse sin dilación.

Cuando la tropa eso oyó,
pronto rodearon la casa.
Esa ingrata tapatía
fue causa de su desgracia.

Después marcaron el alto,
gritando los federales:
—Viva el supremo gobierno!
¡Muera Benito Canales!

Les respondió don Benito:
—Ahora, diablos del infierno,
¡viva Benito Canales!
¡Muera el supremo gobierno!

Salió Benito Canales
en su caballo retinto,
con sus armas en las manos,
peleando con treinta y cinco.

Principió a tirar balazos
a todos los federales,
matando hombres y caballos
y haciendo barbaridades.

Decía Benito Canales:
—Entren, pelones malvados,
que yo no les tengo miedo,
aunque vengan bien armados.

Dijo el padre capellán:
—Yo lo voy a apaciguar;
ya no peleen con Canales,
pues lo voy a confesar.

Al pobrecito del padre
le contestó el coronel:
—Si no te quitas las armas
hoy mueres junto con él.

Se fue andando de rodillas
a encontrar a don Benito:
—Hijo de mi corazón,
apacíguate tantito.

Dijo Benito Canales:
—Padrecito de mi vida,
¡cómo es posible que venga
a encontrarme de rodillas!

Le contestó el capellán:
—Yo te vengo a confesar.

quiero que dejes las armas,
pues al fin te han de matar.

«También deberías hacer
un acto de contrición,
a ver si por ese medio
de Dios alcanzas perdón».

Se bajó de su caballo
todo muy arrepentido;
nomás se puso a pensar
en tanto muerto y herido.

Pa' poderlo confesar
primero lo desarmó,
le quitó las carrilleras,
y luego lo confesó.

Decía Benito Canales,
ya después de confesado:
—Quiero pelear otro rato,
ora que estoy descansado.

Pero el padre capellán
no le dejó más decir:
—Hijo si tomas las armas,
yo también debo morir.

Le respondió don Benito:
—Por mí no se ha de perder,
por rescatarle su vida
ya no haré yo mi deber.

Luego Benito Canales
dijo al cercano soldado:
—Hagan de mí lo que **queran**,
ahora que estoy desarmado.

Se atusaba y sonreía
y le decía a la Acordada:
—Soy de puro Guanajuato,
pero ahora no valgo nada.

Los rurales lo apresaron
llevándolo a Surumuato,
y al despedirse del padre
envió a Isabel su retrato.

Luego formaron el cuadro
y no quiso ser vendado;
a la derecha del padre
quedó al fin bien fusilado.

Decía Benito Canales
cuando se estaba muriendo:
—Mataron a un gallo fino
respetado del gobierno.

Cuando sus fuerzas llegaron
al ojo de agua mentado,
ya a don Benito Canales
lo encontraron sepultado.

Decían que cargaba el diablo
en una caja de bronce,
y el mero diablo que traía
era su fusil del once.

Aquí termina el corrido
de don Benito Canales,
una mujer tapatía
lo entregó a los federales.

Ya con ésta me despido
al pie de bellos rosales,
aquí se acaban los versos
de don Benito Canales.

ELLA: No todos los jefes populares de la revolución fueron tan íntegros como Zapata ni tan románticos como Benito Canales. El gran traidor de aquel agitado período histórico fue el general Victoriano Huerta, jefe de los federales del porfirismo que siguió en su puesto cuando subió al poder don Francisco Madero, a quien traicionó aplicándole la ley de fugas para proclamarse él presidente de México. La historia le llama el usurpador; otro traidorcillo circunstancial fue el guerrillero Pascual Orozco, que también traicionó al presidente Madero, pero tan sólo por un puñado de dinero.

IGNACIO: *(Con música de* La Paloma*).*
Dicen que Pascual Orozco ya **chaqueteó**
porque don Luis Terrazas le **sedució**
Dieron muchos millones y lo compraron
y así contra el gobierno se levantaron...

ELLA: *(Con música de «La Paloma»).*
Si a tu ventana llega Porfirio Díaz
dale para que coma tortillas frías;
si a tu ventana llega el general Huerta
pégale las narices contra la puerta...

IGNACIO: *(Cantando).*
Si a tu ventana llega un burro flaco
trátale con cariño que es mi retrato...

(Hablando). Lo mismo que **La Paloma**, una canción que recorrió el mundo entero, surgida de la invasión francesa de México en 1862, la revolución de 1910, no sólo inspiró corridos, sino hermosas canciones que entonaban a coro los soldados en sus largas caminatas hacia los distintos frentes...

ELLA: *(Cantando).*
La cucaracha, la cucaracha,
ya no puede caminar
porque le faltan, porque no tiene
las dos patitas de atrás...

LOS DOS:
La cucaracha, la cucaracha,
ya no puede caminar,
porque le falta, porque no tiene
marihuana que fumar...

Ya se van los carrancistas,
ya se van para Perote
y no pueden caminar
a causa de sus bigotes.

Con las barbas de Carranza
voy a hacerme una toquilla
pa ponérsela al sombrero
del señor Francisco Villa. *(Al estribillo).*

IGNACIO: La revolución mejicana no fue sólo un grito de protesta contra un sistema para poner otro, sino un difícil parto de ideas contradictorias que enfrentó muchas veces a los revolucionarios; Huerta traicionó a Madero; don Venustiano Carranza, gobernador del Estado de Cohahuila, acabó arrojando del poder al usurpador Huerta y reunió al congreso que redactó la constitución que aún rige los destinos de México: la de 1917. Y lo mismo que Zapata se opuso a Madero cuando creyó que no cumplía debidamente con el programa de la revolución devolviendo los ejidos a los campesinos, Pancho Villa se enfrentó a Carranza por otras razones ideológicas y el general Alvaro Obregón, como jefe del Ejército constitucional a las órdenes de Carranza, se enfrentó a Pancho Villa y aunque lo derrotó una vez en campo abierto, jamás pudo darle alcance. Total que fue un relajo de todos los diablos.

ELLA: Octavio Paz, el más alto poeta mejicano de nuestros días, define así la revolución de su país: «La revolución es un exceso y un gasto, un llegar a los extremos, un estallido de alegría y desamparo, un grito de orfandad y de júbilo, de suicidio y de vida, todo mezclado...».

IGNACIO: «Un trasegar viejas sustancias dormidas, un salir al aire muchas ferocidades, muchas ternuras y finuras ocultas por el miedo a ser... la explosión revolucionaria es una portentosa fiesta en la que el mejicano, borracho de sí mismo, conoce al fin, en abrazo mortal, al otro mejicano...».

ELLA: *(Cantando).*

Valentina, Valentina.
Yo te quisiera decir
que una pasión me domina
y es la que me hizo venir.

Valentina, Valentina,
rendido estoy a tus pies.
Si me han de matar mañana,
que me maten de una vez...

Si es porque tomo tequila
mañana tomo jerez.
Si porque me ven borracho
mañana ya no me ven...

Dicen que por tus amores
la vida voy a perder.
Si me han de matar mañana
que me maten de una vez...

IGNACIO: La Valentina no fue sólo una can-

DERECHA. Entrada de Villa y Zapata en la capital de México en 1914 al desconocer a Venustiano Carranza como Primer Jefe, iniciándose así la división entre ambos bandos revolucionarios que prolongó varios años la Revolución armada.

PAGINA OPUESTA. Foto histórica en la que se ve a Pancho Villa, sentado en la Silla Presidencial —cargo que nunca ejerció—, hablando con Emiliano Zapata cuando ambos ocuparon la capital de México en 1914.

ción, sino una realidad, una mujer soldado al servicio de la revolución. La Valentina y la soldadera, la mujer del soldado que le acompañaba como una sombra en todas sus campañas para calentarle sus tortillas y sus fríjoles y también el lecho en las frías noches del invierno, son el símbolo de la mujer mejicana en aquella hora heroica...

ELLA: *(Cantando).*

Soy soldadera, tengo a mi Juan,
él es mi vida, yo soy su querer.
Cuando me dicen que ya se va el tren,
adiós, soldadera, ya se va tu Juan...
(Hablando).
Desde el sargento de compañía
lo tienen dentro todito el día
y no quieren que a la calle salga
porque prefieren que no haga guardia.

El subteniente me dijo un día
que de asistente él lo pondría,
pero que en cambio le hiciera yo
no sé qué cosa; no se explicó...

Desde ese día, noche por noche
me pasean en coche con alegría
pues capitanes y hasta mayores
son muy galantes y me echan flores.

Yo les doy gusto porque a mi Juan
algún día asciendan a capitán.

En la trinchera y línea de fuego
yo soy la reina y con valor llego;
soy soldadera, tengo a mi Juan
que es de primera, ya lo verán...

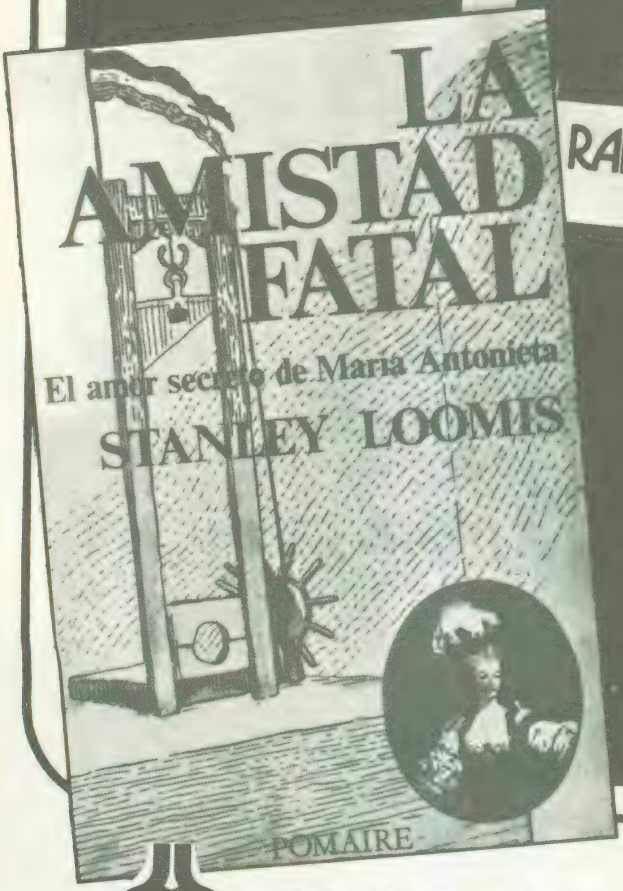
(Repite, cantada, la primera estrofa.)

IGNACIO: El corrido es un libro abierto. En él se escribe todo lo que el pueblo piensa, su historia, sus costumbres, sus virtudes y sus defectos. En ellos se critica lo que nadie se atreve a criticar sin que nada ni nadie pueda prohibírselo. Don Francisco Madero fue, como José Martí en Cuba, el apóstol de la libertad. Los dos murieron defendiendo esa gran causa que es la libertad de los pueblos... Pero ¿de qué le servía a un pueblo tan pobre como el mejicano la libertad si no le daban también la tierra que trabajaba y que debía alimentarlo? Por eso, y pese al gran respeto y la admiración que todos los mejicanos sentimos por la gran figura histórica de don Francisco I. Madero, salieron varios corridos criticándolo, lo mismo que se critica en otros a los también presidentes de Méjico, Venustiano Carranza y Alvaro Obregón, aunque se les considere como dos grandes caudillos y los más idóneos continuadores del programa revolucionario iniciado por Madero. Con lo cual se demuestra que los corridos son la auténtica voz del pueblo y que el pueblo nunca se equivoca.

La historia de amor
entre el Duque
y la Duquesa de Windsor

EL LIBRO QUE
TODA EUROPA
ESTA LEYENDO

RALPH
G.MARTIN



El amor secreto de
MARIA ANTONIETA,
que termina en la
guillotina, en una
obra de intenso
dramatismo y
maestría literaria.

STANLEY
LOOMIS

EDITORIAL POMAIRE S.A.

Santiago de Chile/Buenos Aires/México/Barcelona

ELLA: Benito Canales, Madero, Carranza, Obregón, Zapata, la soldadera, el desertor, sólo nos falta citar al más conocido de los héroes de la revolución. Cuando era todavía un muchacho de dieciséis años que repartía leche por las calles de Durango, decidió vengar la deshonra que el dueño del rancho, donde trabajaban, había cometido con su hermana. Le mató cara a cara y tuvo que huir a la sierra donde cambió su verdadero nombre, Doroteo Arango, por el de Pancho Villa. Formó pronto una partida que se dedicaba a robar el ganado del multimillonario Luis Terrazas para entregárselo, en parte, a sus hermanos de raza: los campesinos más pobres...

IGNACIO: Y cuando su tocayo el bueno de don Pancho Madero lanzó aquel 20 de noviembre de 1910 el grito de rebeldía contra el porfirismo, Pancho Villa se apuntó como el primero, el más valiente y arrojado de los guerrilleros maderistas que traían en jaque a las tropas federales. Por cierto, que el general Huerta, cuando aún se fingía revolucionario al servicio del presidente Madero, mandó detener a Pancho Villa dizque por insubordinación y dio orden de fusilarlo. Huerta no le fusiló porque un hermano del presidente Madero le salvó la vida, pero hubo que encerrarle en la cárcel de Tlatelolco, en la capital, para no enfurecer al chacal Huerta.

ELLA: No le costó mucho a Pancho Villa escaparse de la prisión, y volvió al monte con sus fieles **Dorados,** como se llamaba su regimiento, y ganó batalla tras batalla a los enemigos de la revolución y un día lloró como Magdalena ante la tumba de don Francisco Madero, asesinado por Huerta. Y otro día, Villa decidió invadir una parte del territorio de los Estados Unidos, donde hizo una verdadera escabechina.

IGNACIO: Los soldados norteamericanos habían invadido previamente el territorio de México por Veracruz sin que nadie los hubiera invitado. El general Pershing, que luego sería héroe de la primera guerra mundial, persiguió a Villa meses y meses por las montañas y por las ciudades del norte de la República. Este hecho mereció uno de los más celebrados corridos, que se titula: **La persecución de Pancho Villa...**

Patria México, febrero veintitrés,
dejó Carranza pasar americanos

El general John J. Persing, jefe de la expedición punitiva norteamericana que invadió en 1916 el territorio mejicano por el norte para capturar a Villa, sin conseguirlo. A su izquierda, el teniente Patton, después famoso general en la última guerra mundial.

El general Alvaro Obregón (1880-1928), el mayor estratega de la Revolución, sucedió como presidente en 1920 a Carranza, de quien había sido el principal jefe militar. Esta foto va dedicada a Valle-Inclán, invitado por Obregón a su toma de posesión.

dos mil soldados, doscientos aeroplanos
buscando a Villa, queriéndolo matar.

Después Carranza les dijo afanoso:
si son valientes y lo quieren combatir,
concedido, yo les doy el permiso,
para que así se enseñen a morir.

Comenzaron a echar expediciones,
los aeroplanos comenzaron a volar,
por distintas y varias direcciones,
buscando a Villa, queriéndolo matar.

Los soldados que vinieron desde Texas
a Pancho Villa no podían encontrar,
muy fastidiados de ocho horas de camino,
los pobrecitos se querían regresar.

Los de a caballo ya no se podían sentar,
mas los de a pie no podían caminar;
entonces Villa les pasa en su aeroplano
y desde arriba les gritó: **Gud bay.**

Cuando supieron que Villa ya era muerto,
todos gritaban henchidos de furor:
—Ahora sí, queridos compañeros,
vamos a Texas cubiertos con honor.

Mas no sabían que Villa estaba vivo
y que con él nunca iban a poder;
si querían hacerle una visita
hasta la sierra lo podían ir a ver.

Comenzaron a lanzar sus aeroplanos;
entonces Villa, un buen plan les estudió:
se vistió de soldado americano
y a sus tropas también las transformó.

Mas cuando vieron los gringos las banderas
con muchas barras que Villa les pintó,
se bajaron con todo y aeroplanos
y Pancho Villa prisioneros los tomó.

Toda la gente de Chihuahua y Ciudad Juárez
muy asombrada y asustada se quedó,
sólo de ver tanto gringo y carrancista
que Pancho Villa sin orejas los dejó.

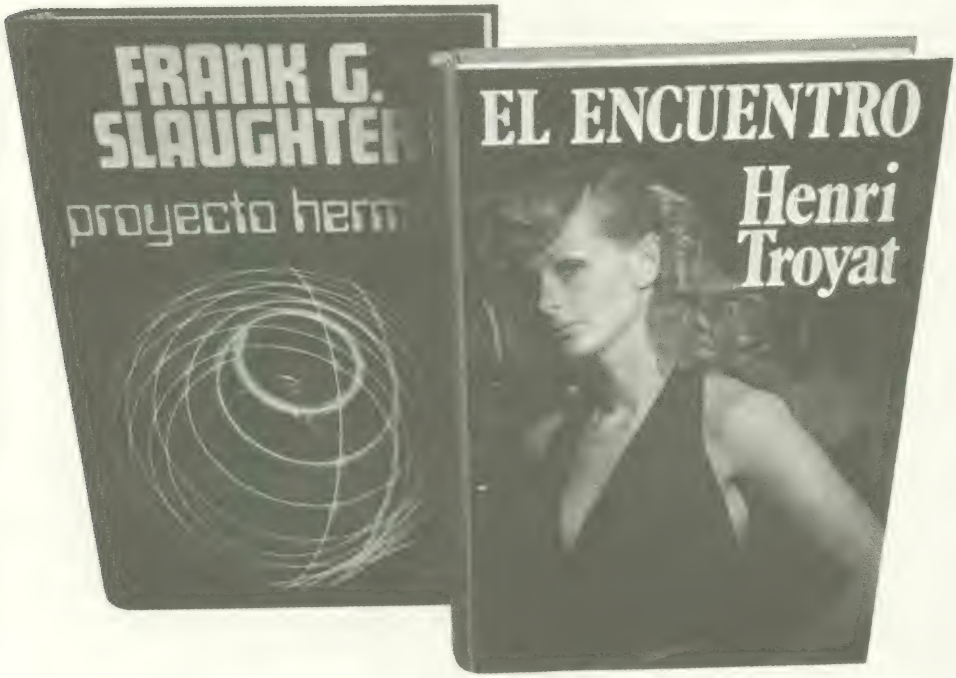
¡Qué pensarán los «bolillos» tan patones!
¿Que con cañones nos iban a asustar?
Si ellos tienen aviones de a montones
aquí tenemos lo mero principal.

ELLA: La muerte de Pancho Villa fue, si cabe, más alevosa que la de Emiliano Zapata. Cuando Villa llevaba tres años retirado de la milicia para dedicarse a las labores del campo como un ranchero cualquiera, en el pueblo de Parral, al norte de la República, unos asesinos a sueldo lo acribillaron en su propio automóvil junto a sus más fieles dorados. Oigan ahora **El corrido a la tumba de Pancho Villa...**

IGNACIO:

Cuántos jilgueros y tenzontles veo pasar
pero qué triste cantan esas avecillas,
van a Chihuahua a llorar sobre Parral
donde descansa el general Francisco Villa.

Novedades Caralt



Frank G. Slaughter

PROYECTO HERMES

Historia de un puñado de elegidos, científicos espaciales, y de su ciudad, Spaceport City, que posee el más alto nivel de vida y el más alto nivel de depravación.
Gigante. 325 pesetas.

Henri Troyat

EL ENCUENTRO

Situada en la Francia de los años cuarenta, en la guerra y la ocupación, esta novela es la culminación de un excepcional ciclo narrativo, que se inicia con *Mientras la tierra exista, Siembra y cosecha, Amelia, La Torda* y *Tierna y violenta Isabel,* constituyendo, sin embargo, cada obra, una unidad independiente.
Gigante. 375 pesetas.

Distribuye NORILDIS

Lloran al ver aquella tumba
donde descansa para siempre el general
sin un clavel sin flor ninguna,
sólo hojas que le ofrenda al vendaval.

De sus dorados nadie quiere recordar
que Villa duerme bajo el cielo de Chihuahua,
sólo las aves que gorjean sobre Parral
van a llorar sobre la tumba abandonada.

Sólo uno fue que no ha olvidado
a su sepulcro su oración a murmurar
amigo fiel cual buen dorado
grabó en su tumba: Estoy presente, general.

Canten jilgueros y zenzontles sin parar
y que sus trinos se oigan en la serranía
y cuando vuelen bajo el cielo de Parral
lloren conmigo por aquel Francisco Villa.

Adiós, adiós, mis avecillas,
yo también quiero recordarle a mi nación
que allá en Parral descansa Villa
en el regazo del lugar que tanto amó.

LOS DOS: *(Cantando).*

Adiós, adiós, mis avecillas,
yo también quiero recordarle a mi nación
que allá en Parral descansa Villa
en el regazo del lugar que tanto amó...

ELLA: *(Hablando).* Todo el mundo sabe que no hay pueblo que sienta mayor desprecio por la muerte que el mejicano. El gran escritor Martín Luis Guzmán llamó a la revolución de su país «la fiesta de las balas». Don Francisco Madero, primer presidente elegido libremente por el pueblo, murió asesinado...

IGNACIO: Don Venustiano Carranza, primer presidente constitucional, murió asesinado...

ELLA: Emiliano Zapata, el gran guerrillero del sur, murió asesinado...
IGNACIO: El general don Alvaro Obregón, presidente electo por segunda vez, murió asesinado...

ELLA: Francisco Villa, el gran guerrillero del norte, murió asesinado. La libertad y la justicia social cuestan siempre mucha sangre.

IGNACIO:
Señores, tengan presente
y pongan mucho cuidado
que en el día veinte de julio
Villa ha sido asesinado.
Año de mil novecientos
en el veintitrés actual,
mataron a Pancho Villa
en Hidalgo del Parral.
Villa era un pollito fino
y no había otro en la nación,
como le tuvieron miedo
le mataron a traición.
Siempre peleaba en justicia,
no ambicionaba **la Silla**(3)
y regocijaba el alma
el nombre de Pancho Villa.

Porque aunque a todos les pese
dio pruebas de su valor;
en los Estados del Norte
Pancho Villa era el terror.

Villa fue leal partidario,
siempre benigno y sincero;
vengó la horrible traición
que le hicieron a Madero.
Cuando ese infame de Huerta
a Madero traicionó,
Francisco Villa en el Norte
en armas se levantó.

En compañía de Carranza
combatió aquella traición,
presentó heroicos combates
en la ciudad de Torreón.

Contra las tropas huertistas
Villa mucho combatió
y después de tanta lucha
la constitución triunfó.

Don Venustiano Carranza
cuando triunfante se vio,
mirándose en el poder
a Villa desconoció.

Desde entonces Pancho Villa
prosiguió la rebelión
que causa grandes tristezas
a toda nuestra nación.

En mil novecientos veinte
que la guerra terminó,
don Adolfo de la Huerta (4)
con Villa conferenció.

Y le pidió garantías
este valiente caudillo
y el gobierno le cedió
la Hacienda de Canutillo.

En los trabajos del campo
él puso su inteligencia
y a los tres años cumplidos
le quitaron la existencia.

El día veinte en la mañana
para su hacienda salió

(3) La Presidencia.

(4) Presidente provisional antes de subir al poder Alvaro Obregón. Nada tiene que ver con el usurpador Victoriano Huerta.

de la ciudad del Parral
donde la vida perdió.

Villa pasó en su automóvil
que él mismo iba manejando
sin saber que los traidores
ya lo estaban esperando.

En un barrio de la entrada
llamado de Guanajuato,
pasando una sola casa
fue horrible el asesinato.

Al pasar por esa casa
varias descargas se oyeron;
Villa con Trillo y su escolta
todos juntos perecieron.

Dos infames asesinos
al instante se bajaron;
sobre Villa y sus soldados
sus pistolas descargaron.

Con rumbo de Santa Bárbara
los asesinos se fueron
y las tropas del gobierno
con furor los persiguieron.

Grande novedad causó
en Hidalgo del Parral
la muerte tan repentina
del valiente general:

Vuela, vuela, palomita,
párate en aquella higuera,
avísales a los gringos
que murió Francisco Villa.

Ahora sí, gringos cobardes,
redoblen ya su valor;
ya se acabó Pancho Villa
que era de ustedes terror.

En el pueblo de Columbus
sus recuerdos les dejó,
no más diecisiete gringos
fueron los que allí dejó.

Despedida no les doy,
la angustia no es muy sencilla:
la falta que hace a mi patria
el señor Francisco Villa.

Aunque les pese repito
sin facha ni alevosías:
pollos como Pancho Villa
no nacen todos los días.

ELLA: *(Cantando).*

Si Adelita se fuera con otro,
la seguiría por tierra y por mar,
si por mar en un barco de guerra,

ARRIBA. Un combate a campo abierto durante la Revolución mejicana.
ABAJO. Fusilamiento de Manuel Chao, miembro de la División del Norte, sublevado contra el gobierno de Obregón en 1924.

si por tierra en un tren militar:
y si acaso yo muero en campaña
y mi cadáver lo van a sepultar,
Adelita, por Dios te lo ruego,
que con tus ojos me vengas a llorar...

IGNACIO: Los enemigos máximos de la revolución mejicana fueron la oligarquía de origen porfirista, las compañías extranjeras propietarias de toda la riqueza del subsuelo y el caudillaje político y militar que enfrentó a los propios revolucionarios retardando así nuestro proceso histórico.

ELLA: Pese a lo cual el programa de la revolución siguió adelante adquiriendo cada vez mayor impulso bajo la presidencia de **Alvaro Obregón** y **Plutarco Elías Calles** hasta culminar con el ascenso al poder del general **Lázaro Cárdenas,** quien realizó el más auténtico y extenso reparto de tierras entre los campesinos, rescató para el pueblo mejicano el petróleo que Porfirio Díaz había concedido en fofma onerosa a norteamericanos y europeos y olvidando viejas rencillas, abrió los brazos a un puñado de españoles sin patria ni fortuna.

(Y al son de **Las Avecillas,** cae el telón.)

Segunda parte

IGNACIO:

El alma del pueblo canta
a sus héroes en corridos
y jamas entona nada
para los héroes fingidos
que con mentiras se elevan
para hundirse en los olvidos.
Para saber quién es quién
hay que escuchar los corridos.

ELLA: *(Cantando).*

Yo soy el romance,
fui cuando el Cid fiel a sus guerrillas,
canté a la gallarda,
también en Toledo canté a Fontefrida,
y... a la loba parda...

ELLA: *(Hablando).* Ya ves que los romances y los corridos se pueden cantar con el mismo ritmo. Y el mismo ritmo tiene el pulso de mejicanos, peruanos, argentinos y españoles. No hay diferencia alguna.

IGNACIO: Romances y corridos, cantares de gesta, gacetillas poéticas, sabiduría popular. La diferencia está en que tú eres mujer y yo soy hombre. ¡Viva pues la diferencia! ¿Cuántas clases de romances hay?

ELLA: Caballerescos, juglarescos, novelescos, moriscos, noticiosos, históricos, etc. ¿Cuántas clases de corridos hay?

IGNACIO: ¡Un chorro! Históricos, revolucionarios, agraristas, cristeros, políticos, líricos, pasionales, religiosos, de valientes, de bandoleros, de raptos, de persecuciones, de homicidios, maldiciones, toreros... e incluso corridos dedicados a los nobles...

ELLA: ¿A los nobles?, pero ¿no prohibe la constitución mejicana el uso de los títulos nobiliarios?

IGNACIO: Sí, claro, pero yo me refería a los nobles brutos, a los caballos que comparten a diario la vida del ranchero y que al conquistador español le dieron la victoria sobre los aztecas porque ese animal no existía en el Nuevo Continente. Al principio creyeron incluso que jamelgo y jinete formaban un solo cuerpo. Al caballo se le llama **cuaco** en el campo mejicano, como se llama **cuate** al amigo íntimo. Y la verdad es que el **caco** es un **cuate** para el ranchero y por eso le atribuyen sentimientos humanos, pasiones amorosas como a cualquier cristiano. Voy a contar ahora un corrido muy curioso, la historia de un **cuaco,** o sea de un caballo, que entregó su vida por la hembra que amaba: una hermosa yegua. El **corrido del cuaco alazán Lucero...**

Caballo alazán Lucero

que por ligero que bueno fuiste,
ganaste muchas carreras
yo bien recuerdo, nunca perdiste.

Jamás tuviste derrota,
de costa a costa; no fue mentira
hasta que llegó esa yegua
por quien perdieras hasta la vida.

Sus ojos también oscuros
clavó en los tuyos como diciendo
que en esas 500 varas
tú la dejarás llegar primero.

Lo tengo muy bien presente
toda la gente por ti apostaba
y tu dueño muy seguro
su gran fortuna se la jugaba.

Al salir del partidero
vi que la yegua casi volaba
y tú sin correr violento
dándole tiempo a que te ganara.

Caballo alazán Lucero
cual caballo con una dama,
la fortuna de tu dueño
por cuerpo y medio quedó en la nada.

Tu dueño desesperado
echando mano a su pistola
si todo me lo han ganado
este caballo sólo me estorba.

Y no dando tiempo a nada
con cinco balas rodaste herido
caíste junto a la yegua
tú que por ella habías perdido.

Moriste viendo a la yegua
como diciendo **«está usted servida»**,
caballo alazán Lucero,
hoy tu recuerdo no se me olvida.

ELLA: Sí, señor, así son los caballos mejicanos, igualitos que sus dueños: sentimentales y enamorados.

IGNACIO: Y dejando de lado los corridos por un rato, ¿por qué no me hablas de los romances castellanos que fueron su antecedente directo?

ELLA: Los romances castellanos se cantaron en América desde el mismo día de la conquista. Claro que después se cantaron y dijeron con el acento y la cadencia propios de cada pueblo donde España dejó su idioma, con esa especie de deje andaluz que prevalece sobre el de Castilla y otras regiones.

IGNACIO: ¿Y eso a qué se debe?

ELLA: Sevilla y Cádiz fueron los únicos puertos de donde salieron todos los barcos que zarpaban para las Indias durante los tres siglos de la colonia, cargados sobre todo de andaluces y, lo que es más importante, de andaluzas. Quizá por eso ni tú ni ninguno de los pueblos que hablan español en América, pronuncian la ce ni la zeta.

IGNACIO: Yo recuerdo haber leído en un libro llamado «Grandeza mexicana», de un tal Bernardo de Balbuena, escrito allá por el siglo XVII, que «el español lenguaje más puro y con mayor cortesanía» es el que se habla en mi tierra, no hay más que leer una comedia de mi paisano Juan Ruiz de Alarcón o los versos de mi también paisana Sor Juana Inés de la Cruz.

ELLA: Pues los corridos de la revolución mejicana se corresponden en España con los romances sobre sus luchas fratricidas en las que los españoles han sido especialistas desde la Edad Media. Para que te vayas dando un quemón ahí te va un romance recitado con el acento de América:

Castellanos y leonese
tienen fuertes divisiones.
El conde Fernán González
y el buen rey don Sancho Ordóñez
sobre el partir de las tierras
y el poner de los mojones
llamábanse hideputas
hijos de padres traidores...

IGNACIO: ¡Ah, chirrión! ¡Qué pronto empezaron los españoles a mentarse la madre! Yo creía que el machismo era una planta que cre-

IZQUIERDA. Banquete en el restaurante «La Bombilla» al Presidente electo por segunda vez, Alvaro Obregón, en 1928. Pocos minutos después, Obregón fue asesinado por León Toral, un fanático católico, opuesto a la política anticlerical de Obregón y Calles.

DERECHA. El general Lázaro Cárdenas (1895-1966), el más revolucionario de los presidentes de México (1934-1940). Repartió más de 18 millones de hectáreas entre los campesinos, expropiando el petróleo a las compañías extranjeras, instituyendo la educación socialista de tipo humanista y abriendo las fronteras a todos los perseguidos políticos. (Grabado de G. Rodríguez.)

cía tan sólo en el desierto mejicano, pero ya veo que se nos adelantaron en varios siglos.

ELLA: ¿Y no hay ningún corrido que trate también sobre ese rasgo del impetuoso carácter mejicano?

IGNACIO: ¡Demasiados! Para nuestra desgracia el machismo es una tara que nuestro pueblo no ha sabido todavía desterrar.

ELLA: Todos los pueblos son un mosaico de virtudes y defectos.

IGNACIO: Para mí el machismo es el más vacío y bárbaro de los defectos. Ahí te va el famoso **Corrido de Valente Quintero,** donde se cuenta algo que pasa con mucha frecuencia en las cantinas de mi país.

Aquí me siento a contar
con cariño verdadero,
versos que le compusieron
a don Valente Quintero.

Le hablaron a don Valente,
le hablaron unos señores,
se fajó su carrillera
con sus cuatro cargadores.

Y le decía su querida:
—Valente, ¿qué vas a hacer?
El mayor anda borracho
y algo te ha de suceder.

Y le decía a su querida:
—No te quedes con pendiente,
mira, que si él es mayor,
yo también soy subteniente.

Ya el mayor anda borracho
y en las cantinas tomando,
la música era de viento,
la que le andaban tocando.

Valente llegó a ese baile
y mandó tocar **El toro,**
—Si el mayor paga con plata,
yo se los pago con oro.

Los músicos contestaron:
—No lo sabemos tocar.
Valente, ya andas borracho
y tú has de querer pelear.

Valente les contestó:
—Yo no quiro averiguar,
si no me tocan **El toro,**
tóquenme **Heraclio Bernal.**

Valente andaba borracho
y andaba escandalizando:
—Con ésta cuarenta y cinco
no respeto ningún grado.

El mayor le contestó:
—Sea por el amor de Dios,
la tuya es cuarenta y cinco,
la mía quema treinta y dos.
Ya Valente anda borracho
en su caballo montado,
con la pistola en la mano
y a las muchachas besando.

Salió el mayor para fuera,
bastante muy irritado:
—Valente, tú no eres hombre,
no eres más que ocasionado.

—Yo no soy ocasionado,
yo soy un hombre de valor,
nos daremos de balazos
si usted gusta, mi mayor.

Se tomaron de la mano,
se apartaron de la bola,
y a los poquitos momentos
seis disparos de pistola.

Valente está agonizando
dándole cuenta al Creador,
alzó los brazos al Cielo
y dio un balazo al mayor.

Salieron los policías
a ver qué había sucedido
y en punto del mediodía
Valente estaba tendido.

Vuela, vuela, palomita;
si no has de volar, detente;
estas son las mañanitas
del mayor y de Valente.

Vuela, vuela, palomita;
párate en aquel romero;
estas son las mañanitas
de don Valente Quintero.

LOS DOS: *(Cantando).*

Estas son las mañanitas
que cantaba el rey David
a las muchachas bonitas
se las cantamos aquí.

Despierta, mi bien, despierta,
mira que ya amaneció;
ya los pajaritos cantan,
la luna ya se metió...

ELLA: Esta preciosa melodía es la que dedican en México los novios a sus novias, los amigos a sus amigas y los maridos a sus esposas el día que cumplen años...

IGNACIO: Y los compadres a sus comadritas, como yo ahora... pero no siempre les dedicamos mañanitas a nuestras esposas. A veces hasta... pero mejor les cantamos el famoso **Corrido de la Martina** para que ustedes mismos lo aprecien...

Quince años tenía Martina
cuando su amor me entregó;
a los 16 cumplidos
una traición me jugó
y estaban en la conquista
cuando el marido llegó:
—¿Qué estás haciendo, Martina,
que no estás en tu color?

ELLA:

—Aquí me estaba sentada,
no me he podido dormir.
Si me tienes desconfianza
no te separes de mí...

IGNACIO:

¿De quién es esta pistola?
¿De quién es este reloj?
¿De quién es ese caballo
que en el corral relinchó?

ELLA:

Este caballo es muy tuyo,
tu papá te lo mandó
pa que fueras a la boda
de tu hermana la menor.

IGNACIO:

Yo pa qué quiero caballo
si caballos tengo yo;
lo que quiero es que me digas
quién en mi cama durmió...

ELLA:

En mi cama nadie duerme
cuando tú no estás aquí;
si me tienes desconfianza
no te separes de mi.

IGNACIO:

Y la agarro de la mano
y a sus padres la llevo:
—Suegros, aquí está Martina
que una traición me jugó.
—Llévatela tú, mi yerno,
la Iglesia te la entregó;
si una traición te ha jugado
la culpa no tengo yo...
Hincadita de rodillas
no más seis tiros le dio...
—¿Y el amigo del caballo?
—¡Ni por la silla volvió!

LOS DOS:

Aquí se acaba el corrido
de Martina; con perdón.
No se casen con chamacas,
pues le jugarán traición...

ELLA: Este corrido pone de manifiesto una vez más el poco respeto de los mejicanos por la muerte que para ellos es materia decorativa. No hay más que ver las calacas, o sea las calaveras de ese gran artista plástico de principios de siglo que fue Guadalupe Posada o las calacas de azúcar que se venden en las dulcerías el día de difuntos. En cambio, la poesía española cuando se acerca a la muerte lo hace siempre con gran respeto y gravedad. ¡Hay que ver cómo se enfurece el Arcipreste de Hita con la muerte en su inmortal **Libro de buen amor** cuando se lleva a su gran amiga la alcahueta Trotaconventos:

¡Ay muerte! ¡Muerta seas, bien muerta y malandante!
¡Mataste a la mi vieja! ¡Matastes a mí antes!
¡Enemiga del mundo, no tienes semejante!
¡De tu amarga memoria no hay quien no se espante!

IGNACIO: Pero con todo no deja de ser una amarga burla que el Arcipreste de Hita se conduela de la muerte de una alcahueta y la sitúe en el cielo junto a los mártires. Para mí el poema quizá más bello y profundo sobre la muerte en la poesía española es aquel que dice:

Recuerde el alma dormida
avive el seso y despierte
contemplando
cómo se pasa la vida
cómo se viene la muerte
tan callando... etc....

Pido perdón porque no he venido a recitar a Jorge Manrique, sino los corridos de la revolución mejicana. De todos modos, quede constancia de la profunda admiración que sentimos en México por la poesía española. Y volviendo a lo que te truje:
En 1910 México era un país eminentemente agrícola. Nuestra constitución dice que la tierra sólo puede ser de quien la trabaje, pero ese principio no ha sido siempre fácil de cumplir. Ya dijimos antes que la inmensa mayoría de la tierra pertenecía a unas cuantas familias y que la mayoría de los hacendados eran extranjeros. Ya sabemos los líos que se arman cuando el pueblo quiere recuperar lo que es suyo por ley natural: que si desembarcos, intervenciones, cuartelazos y ocupaciones que a veces duran siglos. Por eso...

Voy a empezar a cantarles
la canción del agrarista,
les diré muchas verdades,
señores capitalistas.

Es el cantar de los pobres
que en el campo trabajamos,
los que con tantos sudores
nuestras tierras cultivamos.

Mucho tiempo padecimos
la esclavitud del vendido,
hasta que al cabo pudimos
ver nuestro triunfo reunido.

Don Porfirio y su gobierno,
formado por dictadores,
nunca oyeron de su pueblo
las quejas y los clamores.

Siempre trabaja y trabaja,
siempre debiendo al tendero,
y al levantar las cosechas
salió perdiendo el mediero.

Nuestras chozas y jacales
siempre llenos de tristeza,
viviendo como animales
en medio de la riqueza.

¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!,
luchando por nuestro anhelo
murieron muchos hermanos,
que Dios los tenga en el Cielo.

En tiempos del porfirismo
surgió Zapata en Morelos,
quien luchó por los anhelos
del pueblo y del agrarismo.

Fue el grito de rebelión:
¡libertad, trabajo y tierra!
Fuimos con él a la guerra;
pero fue muerto a traición.
Zapata tu nombre encierra
un himno de redención.

Si a alguna fonda o café
se presenta un arrancado,
luego sale cualquier criado
diciendo: «Espérese **usté**».

Pero si un decente fue
quien pidio plato o licor,
dicen: «Mándeme usted, señor,
¿pida usted, qué se le ofrece?»
porque en este comedor
siempre el pobre desmerece.

En cambio los hacendados,
dueños de vidas y tierras,
se hacían los disimulados
sin escuchar nuestras quejas.

Vino el apóstol Madero,
y al grito de redención
todo el pueblo por entero
se fue a la revolución.

Mataron a don Panchito,
y subió Huerta al poder;
pero el pueblo verdadero
no dio su brazo a torcer.

Era la lucha del pobre
que sin miedo fue a la guerra,
a pelear sus libertades
y un pedacito de tierra.

Pasó Carranza a la historia,
y el general Obregón
nos repartió nuestras tierras
por todita la nación.

El general Calles luego,
con su fuerte voluntad,
protegió nuestros derechos
y nos brindó su amistad.

Mas la ambición escondida
hizo otra guerra vivir,
cuando ya era presidente
don Emilio Portes Gil.

Y todos los agraristas,
como un solo ser humano,
defendimos al gobierno
con las armas en la mano.

Nuestro lema es el trabajo,
queremos tierras y arados,
pues la Patria necesita
de sus campos cultivados.

Ya con Cárdenas al frente
se acabaron nuestras guerras;
él nos entregó hartas tierras
y fue el mejor presidente.

Cantemos todos unidos
la más bonita canción:
la canción de la esperanza,
de libertad y de unión.

LOS DOS: (*Cantando*).

Ay, ay, ay, canta y no llores
porque cantando se alegran,
cielito lindo, los corazones...

ELLA: México es en nuestros días uno de los países mas prósperos, más libres y de mayor estabilidad política de América. Todo ello es producto de aquel agitado período que se llamó la revolución y que costó mucha sangre, pero no para alimentar a los viejos dioses aztecas, sino el porvenir de un pueblo que su conquistador, don Hernando Cortés, llamó **Nueva España** y del que don Ramón del Valle Inclán dijo: Es uno de los pueblos de corazón más entero y generoso que hayan existido nunca...

IGNACIO: (*Cantando*).

Vuela, vuela, palomita,
ya puedes volverte al nido.
Estas son las mañanitas
del romance y del corrido...

ELLA: (*Cantando*).

Yo ya me voy
al puerto donde se halla
la barca de oro
que debe conducirme,
yo ya me voy...
Sólo vengo a despedirme,
adiós para siempre, adiós.
No volverán mis ojos a mirarte
ni tus oídos
escucharán mi canto;
voy a regar
los mares con mi llanto,
adiós amor
adiós para siempre, adiós...

IGNACIO: (*Hablando*).

Comadre, cuando yo muera
haga de mi barro un jarro;
si tiene sed, en él beba:
si en los labios se le pega
son los besos de su charro...

(*Y al ritmo de la polca,*
Jesusita en Chihuahua,
cae el telón final.)

FIN

LA DECLARACION DEL GOBIERNO

El Gobierno ha redactado una declaración que por su fondo y por su forma, por todo lo que dice y por la manera con que lo dice, merece la gratitud y la adhesión, entusiasta y unánime, del pueblo español. En la referencia del importantísimo Consejo de Ministros, celebrado ayer, pueden verla nuestros lectores.

sórdenes, o asegurar que una tremenda tiranía incide sobre nuestra nación. Todo cuanto sucedió durante la guerra está ya al descubierto por documentos y libros veraces, de plena garantía y de plena solvencia. Y, sin embargo, la campaña calumniosa continúa y se hace aparecer en ella hasta determinados elementos oficia-

nuestra independencia.
España, ante esta declaración viril, de plena dignidad, llena de verdades, que nadie puede contradecir, está al lado de su Caudillo y su Gobierno.
Son, ciertamente, precedentes funestos para las relaciones entre los pueblos, el encono injusto y la deslealtad. Y mucho más en mo-

El Pleno de las Cortes se adhiere fervorosamente a la del Gobierno sobre la campaña anti-española

Se aprobaron los presupuestos ordinario y extraordinario para el próximo año

Importan ambos 13.215 millones de pesetas

También fueron aprobados otros importantes proyectos de Ley, entre ellos la creación de la Subsecretaría de Educación Popu

"La política interior de España es cosa exclusivamente de los españoles"

«España, que supo mantener su neutralidad y dar muestras durante toda la guerra de su caridad cristiana, lo que quiere es ésto: la paz

Discurso del presidente de las Cortes, don Esteban Bilbao, en el Pleno de ayer

"El presupuesto aprobado aún un presupuesto de paz, transitorio de un periodo de

"LA INFLACION NO HA TENIDO POR AUMENTO DE CIRCULACION MONE

Discurso del ministro de Hacienda en la sesio

(«Hoy», 30-XII-1945.)

No era posible permanecer en silencio ante campañas injustas, totalmente injustas, llenas de calumnias y de insidias, promovidas por quienes arruinaron a España y aceptadas, o toleradas al menos, por órganos importantes de opinión que silencian al mismo tiempo la verdadera situación de nuestro país. El procedimiento no es honrado. No es honrado atribuir a España acciones que no realizó durante la guerra pasada, ni negar sus esfuerzos por mantenerse en una digna actitud neutral, ni mixtificar cuanto hubo de virilidad, energía y valor en la defensa de su independencia. No es honrado inventar problemas fundamentales que no existen en España, o difundir que la vida ciudadana se desenvuelve entre de-

les, con olvido —como dice la declaración— «de las más elementales reglas de la cortesía internacional».
Nosotros diríamos que frente a tanta mentira, el Gobierno español se alza esgrimiendo un arma tan sólo: el arma de la verdad.
Y hay en el documento del Gobierno, una afirmación que en nuestras conciencias de españoles, soberanos y libres, resplandece con una luz diamantina. Es ésta: «España no admite la intromisión del extranjero en sus asuntos internos y acusa ante la conciencia honrada del Universo, la acción sectaria de quienes la promueven y secundan». Es cierto; y mil veces hemos dado pruebas clarísimas de no permitir que se atente a nuestra soberanía y a

mentos como los actuales, que se dicen pacíficos, y parecen propugnar por la estabilidad del mundo.

(«ABC», 29-XII-1945.)

LA AGRESION

En los días que vivimos de esta áspera postguerra, se está barajando constantemente el término «agresión»; y, ¿qué es agresión? El diccionario da a esta palabra el significado de ataque injusto y define al «agresor» como «el que acomete injustamente».

La agresión, pues, en su auténtico concepto gramatical, es condenable por toda conciencia honrada, por cuanto es siempre el ataque sin razón del fuerte al más débil. No hay ser humano normal a quien no repugne el espectáculo callejero de ver a un hombrón apaleando a un niño para arrebatarle algo que es suyo, pero tampoco cabría mayor sarcasmo que el que este bárbaro se rasgara después las vestiduras horrorizado ante la consumación de hechos semejantes.

Condénese la agresión. Es justo y honrado. Pero seamos congruentes y condenemos todas las agresiones: las consumadas por los ya caídos, las que realizaron los otros, y... las que se están realizando. Si Alemania agredió a Polonia, condénese a Alemania, pero condénese igualmente a la U. R. S. S., que atacó por la espalda a Polonia cuando ésta estaba ya inerme y firmó con Alemania el Tratado de amistad y fronteras del 28 de septiembre de 1939 para consolidar el reparto de la nación polaca; condénese asimismo las «agresiones» contra Estonia, Letonia y Lituania, ya que los «pactos» del 24 de septiembre, del 2 de octubre y del 10 del mismo mes de 1939, mediante los cuales la U. R. S. S. logró bases y territorios en estos Estados no fueron sino abusos de fuerza, y, sobre todo, condénese la bárbara agresión a Finlandia, atacada sin justificación ninguna por los soviets en diciembre del mismo año. La Historia del mundo no registra un acto de mayor brutalidad que éste, ni figura alguna ha despertado mayores simpatías entre los «civilizados» como la del bravo mariscal Mannerheim defendiendo a su pequeño país de los zarpazos del oso moscovita.

En los códigos morales no puede haber excepciones para los poderosos, porque si las hay se consuma un abuso de fuerza, es decir, una verdadera agresión contra la «moral», que, ante Dios y ante la Historia, no es más que una y no admite matices.

En orden a la agresión, caben otras consideraciones de la mayor importancia. Lo recusable en ella es la intención más que la forma de ejecución. A un hombre se le mata de una puñalada a pecho descubierto y de un tiro por la espalda, pero también haciéndole ingerir todos los días dosis crecientes de arsénico mezcladas a traición en su desayuno. La agresión contra una nación, no es sólo la invasión de su territorio por las armas, sino también el fomentar cuanto contribuya a debilitarla. Las campañas calumniosas, la propaganda a base de mentiras, los insultos consentidos, las violaciones de la extraterritorialidad reglada para organizar y fomentar la subversión interna, la «vista gorda» a los contrabandos de armas y de propaganda revolucionaria, las complacencias con los agentes perturbadores de su orden interior, etc., son el «veneno», el veneno administrado a diario, arma de la agresión traidora, tan condenable o más, si cabe, como el descarado acto de violencia armada.

La única diferencia entre estos dos tipos de agresión estriba en las posibilidades de reacción por parte del agredido. Contra el ataque brutal, por la fuerza, no cabe otra actitud digna que la de los valientes finlandeses formando el cuadro en derredor de su mariscal en el istmo de Carelia. Contra la agresión por el veneno existe la solución más fácil de no ingerir la droga. El hombre que sabe que todos los días le mez-

LOS INCIDENTES DE PAMPLONA

Reacción ante los mismos

PAMPLONA, 7.—Con el pretexto de una conmemoración, a la que asistieron elementos que se denominan falcondistas, se reunieron en Pamplona, en torno a un círculo de dicha localidad, unos grupos que fueron arengados por dos de sus componentes.

Al acercarse la fuerza pública para disuadirles del lamentable espectáculo que estaban dando, huyeron precipitadamente, no sin antes hacer fuego sobre la policía desde el citado Círculo y soportales próximos.

La fuerza pública, a pesar de la criminal agresión, que ocasionó heridas a ocho guardias, obrando con la máxima prudencia, dominó el incidente sin hacer uso de las armas, procediendo a la detención de los principales responsables y recogida de armas en el repetido local.

Los autores, con el atestado correspondientes, han sido entregados a la autoridad judicial.

La reacción pública en todos los medios sociales de Navarra ha sido unánime, lamentando que unos cuantos inadaptables hagan el juego a los que desde fuera instigan a la perturbación del orden interior de España.

(«El Pensamiento Navarro», 8-XII-1945)

El tormento del braguero de hierro no lo pueden resistir las personas delgadas por clavarse en la cadera, y en las gruesas, les llaga el cuerpo. Para mitigar algo la dureza y presión del hierro, envuelven su braguero con algodón, almohadillas y demás medios blandos. Evita estos inconvenientes el novísimo invento **ADMINICULO HERNISAN**, original, pequeño y blando dispositivo indispensable a las personas de edad y de piel delicada, ya que se lleva sin notarlo. (Patente Invención 154.251.) Consulte al médico. (C. C. S. 7.862.) **AVISO:** Visita en **OVIEDO**, lunes 1 Octubre, de 10 a 1, **CONSULTORIO DR. DON SANTIAGO ROMERO, PLAZA ALVAREZ ACEVEDO, 8 (Corrada del Obispo)**. En **AVILES**, martes 2, de 10 a 1, **CONSULTORIO DR. DON INCLAN ALVAREZ, CALLE RUIZ GOMEZ, 12.** En **GIJON**, miércoles 3, de 10 a 1, **CONSULTORIO DR. DON F. LOBETO LOBO, CALLE CARRALES, 87.** Según sus prescripciones.

HERNISAN (Estudio Ortopédico) - Balmes, 104 - Barcelona

Los yanquis, dispuestos a invadir nuevamente Europa... de turistas

"La conferencia de Moscú que

GRAN BRETAÑA, ESPAÑA, ITALIA, SUIZA, SUECIA

Tal es el orden de preferencia

LA FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE LORETO EN EL PARDO

(«El Alcázar», 11-XII-1945.)

clan arsénico en su desayuno, hará bien en no tomárselo y arrojarlo con gesto displente a la basura.
Brindamos esta fórmula, sencilla como todas las eficaces, a los que se impresionan con lo que ha dicho Fulanez o Menganez, la «radio» A o el periódico B, con respecto a España. No hay que amedrentarse, mis buenos amigos; no hay por qué pasarse el día preocupados y sin ánimo para el trabajo, propalando las feroces amenazas escuchadas con la intención egoísta de que un «optimista» os quite el mal sabor de boca. Se trata del veneno comprado con el oro y las piedras robadas en España por los rojos; fue mucho y la contumacia en el intento de envenenamiento guarda la justa proporción.
España es una nación soberana, que ha recuperado totalmente, y para siempre, el concepto de su dignidad, dispuesta a tratar, sobre esta base, de todo cuanto convenga a la paz y al bienestar del mundo por el que tanto ha hecho, pero contra la que no caben intentos de vasallaje. En cuanto al «venenito» que nos tratan de hacer ingerir los traidores que desde el extranjero atentan contra su patria, ya sabéis, es muy fácil... ¡A la basura!—**Juan DE LA COSA.**

(«ABC», 29-XII-1945.)

Teatro de LARA
HOY. PRESENTACION DE LA COMPAÑIA DE
MARTINEZ SORIA
CON
LOS HABITANTES DE LA CASA DESHABITADA
DE
ENRIQUE JARDIEL PONCELA

INDICE DEL DIA

Recuerde usted que en los días...

10.—Ultimo día para pasar la revista mensual de Falange Española Tradicionalista y de las Jons.

.— Termina el plazo para formular peticiones de clavazón.

14.—Ultimo día para efectuar la inscripción en el Ayuntamiento de las cabezas de ganado, carruajes y automóviles.

14.—Finaliza el plazo para solicitar el concierto de exacciones del arbitrio no fiscal sobre consumiciones en cafés, bares y similares.

20.—Ultimo día para efectuar el pago por la vigilancia de establecimientos, correspondiente al segundo semestre.

31.—Ultimo día para pasar la revista anual militar.

Cupón benéfico.—El cupón prociegos premiado en el día de ayer correspondió al número 774.

(«Hoy», 4-XII-1945.)

DECLARACIONES EN NUEVA YORK DE NUESTRO EMBAJADOR EN WASHINGTON

«ESTA REDACTANDOSE —DICE EL SEÑOR CÁRDENAS— UN PROGRAMA PARA 1946»

Nueva York 10, 10 noche. El embajador de España en los Estados Unidos, D. Juan Francisco de Cárdenas, ha llegado al aeródromo neoyorquino de La Guardia, en el Clipper, procedente de Lisboa, y que trajo notable retraso. Permanecerá un día en esta ciudad antes de seguir viaje a Washington. Entregó a los periodistas una nota, en la que dice que su anterior visita a España se realizó hace dos años y que en su reciente estancia ha encontrado grandes mejoras, a pesar de la persistente sequía, que se ha traducido en malas cosechas y racionamiento de la energía eléctrica. Además —añade—, esas

Norman Armour hace declaraciones favorables al régimen de Franco

Franco adoptó ciertas medidas con el propósito de liberalizar el régimen

La situación económica es--según el ex embajador yanqui--en general buena

WASHINGTON, 26. — Normar Armour, ex embajador de los Estados Unidos en Ma-

do Ministerio al de Educación Nacional.

Acerca de la situación económica de España, Normar declaró que, en térmi-

de que si la Iglesia Católica apoya a Franco, Normar Armour respondió de manera evasiva, alegando que la pre-

fábricas

(Agencia «EFE», 26-XII-1945.)

mismas restricciones han tenido que ser implantadas en otros países, en razón principalmente a las necesidades de la guerra y del esfuerzo de reconversión; no obstante aquellas dificultades, es digno de notar el bienestar que reina en España.

El Sr. Cárdenas continuó diciendo que, afortunadamente, el otoño había sido generoso en lluvias y que el futuro se presenta favorable para los campesinos y para la normalización en la distribución de la energía eléctrica, tan necesitada en las industrias. «En España —prosigue la nota— reina el orden. Las guerrillas no existen. En las montañas hay algunos bandidos, que ocasionalmente atacan hogares aislados para robar: algo parecido a los bandoleros que aparecieron después de las guerras civiles del siglo XIX. Con respecto a la política, puedo decir que España progresa firmemente hacia la completa restauración de un sistema más representativo. Está redactándose para 1946 un programa de evolución, ya iniciada con el anuncio de las elecciones municipales. Puedo repetir una vez más que España odia la guerra y está siempre dispuesta a colaborar con todos los demás países para una paz justa y duradera».

(Agencia «EFE», 10-XII-1945.)

¡VEA USTED QUE PRECIOS!

Medias rayón finas cótton... ...	7'85
Calcetín caballero sedalina... ...	3'85
Blusas niña lana m/c talla p.	17'50
Bragas rayón señora todas t.	6'85
Traje baño caballero algodón...	5'65
Traje niño rayón pto. fant. talla primera	17'15
Mallot baño señora estampado...	22'65
Camiseta caballero sport canalé.	8'85
Americana niño jaspeada talla primera	25'20
Combinación señora rayón	15'85
Slip baño caballero algodón...	3'75
Camisa apormant niño m/c talla cuarta...	6'15
Traje baño señora con falda...	21'85
Camisa con cuello y puños, dibujos novedad...	23'85

¡ARTICULOS SIN TARA!

CASA VILARDELL

Reina Victoria

LOLA FLORES Y MANOLO CARACOL

LOS DOS COLOSOS DEL ARTE FLAMENCO, QUE HOY, SABADO, SE PRESENTAN CON

ZAMBRA 1945

DE

PEDRO LEON

MAESTRO QUIROGA

"Las leyes, de profundo sabor cristiano, del Cobierno han llegado a los puestos más avanzados de las reivindicaciones sociales"

"La desigualdad en la distribución de los bienes materiales tiene que desaparecer por obra de la caridad y de la justicia social"

Pastoral de los Obispos de la Archidiócesis de Granada

(Agencia «Cifra», 6-XII-1945).

EL FUERO DE LOS ESPAÑOLES, LEGISLACION CRITICA Y PRUDENTE

ENTREVISTA CON EL PRIMADO DE ESPAÑA, PUBLICADA EN «EL PUEBLO», DE BUENOS AIRES

Buenos Aires 12, 10 noche. El diario católico «El Pueblo» publica actualmente una serie de crónicas enviadas desde España por el sacerdote P. Feraud García, las cuales destacan, principalmente, la fe del pueblo español en sus destinos y los arraigados sentimientos religiosos de la mayoría de los españoles.

La última aparecida describe la visita efectuada por el padre Feraud García a Toledo y su entrevista con el arzobispo primado de España, monseñor Pla y Deniel, quien le dijo que sus pastorales y escritos tienen buena difusión en América, a juzgar por las numerosas cartas de felicitación que recibe. «No he hecho otra cosa —exclamó el primado— que poner las cosas en su punto, repitiendo la verdad, ya enjuiciada anteriormente, sobre la clara posición de la Iglesia ante la Cruzada española y la Guerra Mundial. La Iglesia ni suscitó la lucha en la Península ni ha intervenido en la Guerra Europea, sino para impetrar la paz y recaudar limosnas a favor de los más necesitados. Salta a la vista el derecho natural del pue-

blo español de alzarse en armas contra un Gobierno que no podía contener a los hombres sin conciencia que cometían los desmanes contra todo, especialmente la Iglesia. Por eso el Alzamiento se convirtió en Cruzada «pro aris et focis», reconociéndolo así dos Pontífices y proclamándolo ante el mundo todos los obispos de España en nuestra pastoral colectiva».

Refiriéndose al futuro, dijo el primado que el Fuero de los Españoles es la legislación más crítica y prudente que se haya dado al mundo. España —continuó— que, a pesar de todas las presiones, ni firmó el Pacto tripartito ni quiso entrar en la guerra, ha sabido darse leyes basadas en la doctrina pontificia y las tradiciones nacionales que la ponen por encima de todos los pueblos libres y verdaderamente demócratas». «Conviene —concluye monseñor Pla y Deniel— que en nuestras amadas Repúblicas de la América hispana se conozca a fondo la realidad de la vida de la madre Patria. No hay resentimientos, sino afecto verdadero, hacia cuantos están unidos a nosotros por vínculos de lengua y de Historia».

(Agencia «EFE», 12-XII-1945.)

"Cuidad de que el Sindicato no se transforme en instrumento de la lucha de clases o de intereses de partido"

"LA IGLESIA ES LA ABOGADA, PATRONA Y MADRE DEL PUEBLO TRABAJADOR"

Texto íntegro del discurso de Su Santidad

(«Pueblo», 18-VIII-1945.)

SIGNO DE FRATERNIDAD

«No hay antecedentes en la Historia patria de una organización tan vasta, organizada, y con puntos más ambiciosos en su desarrollo que la Asamblea Sindical». Estas palabras del Sr. Sanz Orrio, pronunciadas en la sesión plenaria del Consejo Económico Sindical, celebrada el día 21 último, dice bien claro cómo es de profunda y sincera la preocupación de España en materia social.

En esta hora del mundo en que un nuevo orden de justicia humana se abre paso por encima de opresiones y rencores, España puede mostrar, con orgullo, la ejecutoria de más de cinco años de esfuerzos sindicales por elevar la condición del obrero al lugar que en justicia le corresponde. El régimen español «no se propone como fin lograr una autarquía, pero si alcanzar un nivel económico notoriamente superior al que consiguieron las anteriores situaciones dominantes, y, sobre todo y con estos medios, una vida más justa y noble para todos los españoles».

La labor desarrollada por los Sindicatos y la vertida en los Consejos Económicos dicen claramente cuál es el signo español de este momento, anticipado en su afán a muchas reivindicaciones obreras de otros países que actualmente se reflejan en las columnas de la prensa mundial. El secreto de la armonía entre el capital y el trabajo hace ya más de un lustro que fue descubierto en España y puesto en práctica con resultados positivos, que ha dado por resultado nuestra fuerte posición actual, porque «sólo planes sólidos de política económica, servidos por una fuerte organización sindical a las órdenes del Poder, pero con autonomía suficiente en cuanto a él, puede llevarnos a un período de bienestar y estabilidad», a pesar de que clases económicas dirigentes y sus órganos de publicidad no acaben de entender el alcance de los organismos sindicales y guarden, respecto a ellos, una actitud de recelo, sólo vencida en ocasiones. Pero son los menos, porque como dijo el Sr. Sanz Orrio, «el empresario generoso y el obrero cordial y cumplidor son en España la regla general».

Cuando huelgas y recelos abren en otros países su interrogante intranquilizadora, los Consejos Sindicales marcan en nuestra Patria su signo de fraternidad.

(«ABC», 27-XII-1945.)

MEJORAS A LOS EDUCADORES

La reciente Ley de Primera Enseñanza, preciosa pieza que se nutre de la doctrina católica e hispana de la encíclica «Divini illius Magistri», trata, en orden a los educadores, del mejoramiento económico y social del Magisterio. Reforma trascendental y cristiana que se hacia esperar por ser de notoria justicia y que no ha descuidado el Nuevo Estado. Mejorar la clase profesoral, para que pueda vivir con decoro de su trabajo, es mejorar también la aptitud y el esfuerzo de los maestros que, al carecer de estímulos indispensables, languidecían en sus escuelas rurales. Los que tenían vocación y madera de apóstoles, ejercían su carrera pobremente, como ascetas de una mística noble, practicando sin descanso la noble religión de enseñar; pero sin la satisfacción de un sueldo compensador, ni la esperanza de otra aureola que no fuera la de mártires de su afición ecuménica. Se perdían para el Magisterio los mejor dotados y las más claras inteligencias hasta el punto que de los muchos miles de profesores titulados que había en España, sólo una cuarta parte ejercían su carrera, empujados por la necesidad de crear y educar una familia, aspiración lógica, por derroteros de otras actividades mejor remuneradas.

La Ley de Primera Enseñanza, elaborada por las Cortes Españolas y firmada por el Jefe del Estado, junto con el ministro de Educación Nacional, repara por primera vez esta necesidad de dotar a la Patria de mayor número de escuelas y de retribuir a los educadores con unos honorarios que les permitan atender con decoro a sus necesidades más perentorias, como son las de alimentar, vestir y educar a una familia.

En adelante, los maestros darán sus clases con alegría, se esforzarán por rendir el mayor fruto cultural, porque el Estado de Franco alejó de sus espíritus el fantasma del hambre y de la miseria.

Por la Ley de Primera Enseñanza vuelve otra vez España al esplendor de su pasado ecuménico, cuando en las tierras de Hispanoamérica, entre un chocar de aceros para defender la propia vida, iban nuestros conquistadores levantando conventos con escuelas para la educación de los indígenas.

Dignificar económicamente a los maestros, es impulsar espiritualmente la escuela y beneficiar a los niños españoles, pues libres los primeros de toda preocupación crematística, podrán consagrar toda su vocación, todo su saber y todo su esfuerzo a labrar con amor los yermos de millones de pequeños hermanos nuestros, que en un futuro próximo serán hombres y habrán de dirigir, con arreglo a su formación intelectual, los destinos de la Patria.

En hombres preparados, morales y cultos, difícilmente prenden las fáciles prédicas de la demagogia. Con esta halagüeña realización del Caudillo, España puede recobrar su fisonomía ecuménica y la autenticidad de su destino.

(«Diario de Barcelona». 12-VIII-1945).

LIBRO PROHIBIDO EN LAS ESCUELAS

Gratificación obligatoria de Navidad

MADRID 8.—El Boletín Oficial del Estado publicará mañana, entre otras, las siguientes disposiciones:

EDUCACION:—Orden prohibiendo en las escuelas primarias nacionales y privadas el uso del libro «España es así», original de Agustín Serrano de Ara.

[illegible]NO.—Orden por l[illegible]

(Agencia «Cifra» 8-XII-1945).

DIRECCION GENERAL DE REGIONES DEVASTADAS

NO SE ADMITEN RECOMENDACIONES PARA ADJUDICAR VIVIENDAS

La Dirección general de Regiones Devastadas nos ha remitido la nota siguiente:

«Ante el cúmulo de instancias elevadas a esta Dirección general, solicitando viviendas en alguno de los bloques construidos por esta Dirección general, y estando la totalidad de dichas viviendas adjudicadas, se pone en conocimiento del público que no se admitirá en lo sucesivo instancia alguna, debiendo abstenerse de buscar recomendaciones ni apoyos de ningún género sobre las ya presentadas, que no serán atendidas, de acuerdo con el decreto de 13 de noviembre de 1944.»

(Nota oficial del 12-VIII-1945.)

LA LEGION

En 1920 fue fundada en España la Legión Extranjera. Se cumplen ahora veinticinco años del acontecimiento. En aquel octubre, los barcos que trazaban el itinerario Algeciras-Ceuta desembarcaban en la hermosísima ciudad africana braceros andaluces, tipos exóticos nostálgicos de la guerra (oficiales de Alemania, Rusia, Turquía), muchachos aventureros de raras calañas, pistoleros anarquistas huídos de todos los pesares del mundo, poetas lunáticos heridos en el alma por herida mortal del sentimiento. Llegaban a la deshilada, uno a uno, en grupos escasos. Un cartel pegado por las esquinas de ciudades y burgos, les reveló su destino o les resolvía su miseria. En Ceuta eran recibidos por José Millán Astray: un jefe nudoso de músculos, fino junco, voz impetuosa, miradas en centelleo, dos filas de dientes, seña de terrible energía. Cobrado el premio de enganche, uniformados, los hombres, en aluvión, llenaban la ciudad de canciones, escándalo, majezas. Era la despedida de su mundo caótico y desmelenado para entrar en el orden de disciplina geométrica de la Legión. En veinticuatro horas, Ceuta, estupefacta, presenciaba un desborde de instintos, billetes de Banco por el aire, vino alegre, riñas, broncas, besos arrebatados. Después aquellos materiales humanos diversos, contradictorios, se fundían en el crisol de la Legión: para el elegante perfil velazqueño del hombre en esbeltez, en juventud cortante, patillas, brazos arremangados, garganta despechugada, ennegrecida de soles. Los legionarios andaban de otra manera, se sorbían la vida; excesivos, se mataban y caían con el extraño grito de «¡Viva la muerte!» en la boca de sonrisas; los ojos de vidrio de la agonía, no sucios de miedo, ardiendo de desafío.

A las operaciones para la toma de Xauen, en 1920, no fueron más que dos acemileros. En la rota de Anual, una bandera hizo de escudo a Melilla, llevada en un barco con las calderas quemándose (ya los sublevados saqueaban el barrio del Hipódromo), y salvó el honor de España junto con Abd-el-Kader, que aguantaba en Farjana con los moros no comprados por la anti-España.

(«ABC», 8-XII-1945).

¡60 segundos de emoción!...

...es el sensacional ejercicio del «PROYECTIL HUMANO», extraordinaria proeza del capitán Raluy, que sale disparado de un cañón y lanzado a 25 m. de distancia.

OLIMPIA - El Palacio del Circo

Inauguración de la grandiosa temporada de Circo, MAÑANA JUEVES, TARDE, con UNA GRAN GALA INFANTIL

Después, la Legión por toda la campaña; para verla había que ir a la punta de vanguardia, donde, con los Regulares de González Tablas, el invicto, y uno y otro batallón de paisas peninsulares, batía, loma a loma, y enterraba, muerto a muerto, las sagradas tierra y sangre de la rota.

La Legión, en 1934, volvió ante mis ojos en Oviedo, cuando destrozaba, al mando de Yagüe, la revolución anarquista-comunista, organizada por la propia República desde el Poder: limpia, vehemente, cantando, como en el ayer. Y en 1936, al desbordar el Estrecho y subir, pueblo a pueblo, por el mapa de España, más numerosa a medida que era más destrozada, renovándose las banderas una, dos, tres, cuatro veces —como la cuarta Bandera, con su estadística sublime de ciento diez por ciento de bajas cada trimestre—, pero ganadora de la guerra difícil, alto el penacho, los emblemas siempre al aire, del no cejar.

Poco se ha escrito de la Legión, a la que don Torcuato Luca de Tena pidió que se denominara «Tercio», recuerdo y continuación de las unidades pasmo del mundo. Salvo la vivida y directa novela de García Suárez y de algún libro de anécdotas, la crónica de la Legión y sus dimensiones literarias están inéditas. Y no hay tema más sugestivo. Las notas de la Legión son peculiares, suyas, estrictamente originales y de entraña española. Habrá que estudiar la proyección del Tercio, no sólo en los hechos externos de la Historia contemporánea, evidentes, consabidos, sino su influencia psicológica en el carácter y estilo de los españoles. Sin ahondar demasiado, se comprueba la presencia de la Legión como levadura en estos conceptos imperantes:

1. El concepto militar, de sacrificio, de ataque que adquiere la vida civil, emulada por la orden de permanente agresión contra el enemigo que recibe el Tercio. La juventud ve en la Legión que el único modo de vencer es eliminar la defensiva y estar en la ofensiva permanente.

2. El modo libre, garboso, gallardo, un poco desafiante, es más bello y útil que el pacato, almidonado y compuesto en demasía.

3. No hay término medio: se vence o se muere.

¡¡¡Españoles y Extranjeros!!!

¡A la Legión!

El recuerdo de la vida del legionario llenará de orgullo vuestro porvenir borrará las amarguras del pasado y sus heroicos lances serán vuestro limpio blasón de caballeros.

PODEIS LLEGAR A COMANDANTES LEGIONARIOS

Tendréis alimentación sana y abundante. Vestuario de buena calidad, práctico y vistoso. Primas de enganches muy crecidas y aumento de haberes por años de servicio. Los legionarios son los soldados del Ejército mejor retribuídos, los de mejor porvenir. Los que aspiréis a la gloria; los que deseeis lugar de olvido, de rendición, de lucha; los que busqueis aventuras y aspiréis a ostentar galones, estrellas, cruces o ganaros en la lucha el mejor título de caballeros

¡LA LEGION OS ESPERA!

¡ALISTAOS EN LA LEGION!

Para su ingreso, presentarse en el banderín de enganche de esta capital sito en la calle de Juan Botas (edificio del Juzgado Militar), con la documentación siguiente:

Partida de nacimiento.

Partida de nacimiento. certificado de soltería o de viudedad sin hijos, consentimiento paterno, materno o de tutores para menores de 21 años. Edad, de 18 a 35 años.

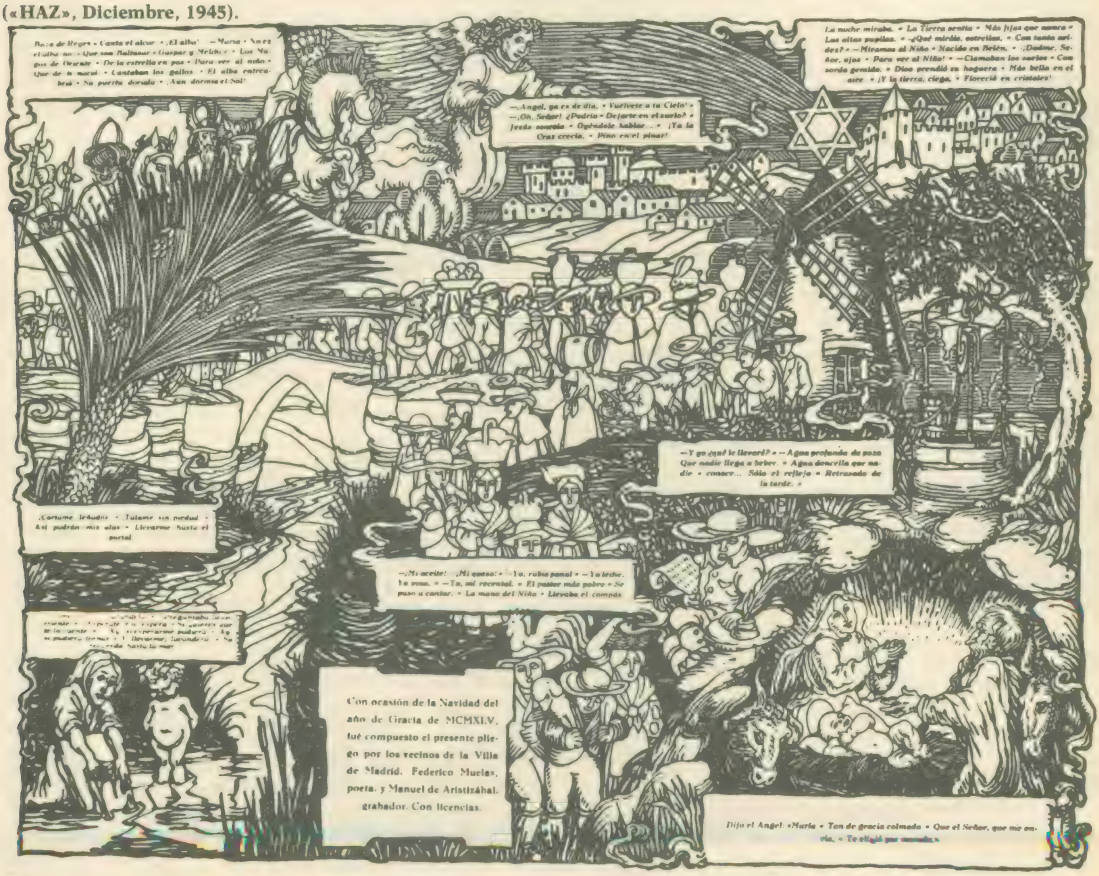
(«La Voz de Asturias», 18-IX-1945).

4. El fanatismo es el único motor eficaz de la lucha: hay que creer ciegamente, obedecer ciegamente, empujar ciegamente. El ácido corrosivo del temperamento y de los fines es la duda, con su secuela la discusión.
5. Morir no tiene importancia; llegar es lo importante. Si uno no llega, llegará otro, pero se llegará. El individuo es instrumento de la idea.
6. Las viejas y gloriosas cosas españolas son permanentes. No caduca el genio de la raza.
7. Un hombre no es irredimible. Haya sido lo que haya sido, puede volver al punto de partida de su nacimiento y empezar la vida verdadera. La equivocación y el extravío no son fatales. No hay fatalidad en el vivir.
8. Sólo hay una cosa fea: ser cobarde.
9. Y hay otra cosa tan fea: pactar para salvar parte, con lo que se pierde todo.
10. No existe un hombre aislado; existe como parte de la unidad superior formada por todos. «¡A mí, la Legión!».
11. El sol que alumbra es el honor. En el honor está toda la ética.
12. La Patria es verdad.
13. Hay una estética de lo viril.
14. Cuanto antes, mejor.
15. La cortesía del soldado es no tardar a la cita con la muerte.
16. La esclavitud, no; ni opulenta.

Si se compara la atmósfera derrotista y acochinada en que vivía la generación del 98 con los hechos y hazañas enormes realizados por la generación de José Antonio, sin disponer de otros elementos que su coraje y su fe, se aprecia cómo la Legión ha ido calando su credo en la conciencia de los que renovaban la acción y la sangre. No se puede medir con medidas tangibles la proyección del Espíritu sobre los espíritus; no hay balanza para mensurar la gravitación de las ideas sobre las mentes; es sutil, interna, la transformación que lo superior ejerce sobre lo nuevo. Se ve la Legión en la Falange, en el arranque de 1936, en los alféreces provisionales, en el no dar paso atrás durante la epopeya, en el millón de voluntarios en furia. Legión era todo el Ejército español de la Santa Cruzada, como el Ejército español, su empresa y la índole de su ser moldeó la Legión y sus principios. Allá en Dar Riffien hay un código en depósito para la mejor manera de ser hombre y caballero

Tomás BORRAS
(«ABC», 16-VIII-1945).

(«HAZ», Diciembre, 1945).



Dígame Semanario de Hoy — HOY — Letras

Año XXII — NUMERO 1.307 — BADAJOZ, MARTES 18 DE DICIEMBRE DE 1945 — PRECIO DEL EJEMPLAR, 40 CENTIMOS

FRANCO llega hoy a BADAJOZ

BIENVENIDA

El Caudillo de la Patria viene hoy a visitarnos en nuestro propio hogar. Es la visita que durante años enteros hemos esperado con fervoroso afán. Badajoz siente ansias, acrecentadas hasta el límite durante la larga espera, de sentir la honda emoción de la presencia física de Franco; tiene anhelos infinitos de grabar su figura familiar en el marco de ensueño de nuestro paisaje urbano.

Porque venís, Señor, a un pueblo que os ama y a un pueblo que os comprende, porque os comprende y os ama, acudió compacto a vuestra convocatoria para escribirla página heroica de la Victoria. Y se hizo también trabajo y esperanza en esta nueva hora de Cruzada en que, [illegible] por Vos, ganamos la bandera de nuestra paz.

Con llaneza extremeña, os recibimos. Sed bien venido a esta tierra, a esta nuestro rincón español, donde la vida se nutre con la savia de antiguas vueltas y cuna de gloriosos Sed bien venido a Badajoz, a nuestra casa, donde siempre tenaz, de par en par, las puertas de todos los corazones.

Sabemos que llevais hasta nosotros esa permanente misión de servicio que sobre vuestros hombros pesa. Y en vuestro interés hallamos la mejor garantía de que los problemas que afectan a la provincia serán resueltos en plazo breve con el absoluto rigor de justicia y medida de justicia.

Por eso, Señor, y por lo mucho que ya debemos, atrevidamente os suplicamos que hagais un [illegible] en nuestra [illegible] ocupación gobierno y permanencia que un pueblo [illegible]

El Caudillo en Mérida

MERIDA 17 — De nuestro enviado especial, [illegible]

[illegible]

(«Hoy», 18-XII-1945).

LA REVOLUCION EN PIE

El Caudillo ha pregonado por nuestros pueblos la acuciante exigencia de satisfacer los anhelos seculares de nuestros campesinos. La miseria y el dolor de nuestros campos, que han dormido en el más trágico de los abandonos, instauró en ellos el trono de la injusticia que ha venido labrando la amargura y la desesperación en el pecho de los que jamás encontraron otra cosa que el sarcasmo de unas jamás cumplidas promesas.

El Movimiento se ha encontrado con esta realidad nacional, la más honda y más definitiva de todas, y no la ha soslayado, sino que se ha enfrentado con ella, haciendo ondear en sus vientos de justicia la bandera revolucionaria, que clava en sus colores la norma del imperativo histórico que no puede tampoco hurtarse. La revolución nacional ha de llegar con su absoluta significación a nuestros campos. Así lo ha dicho el Caudillo en cada párrafo de cada uno de sus discursos.

«He venido a anunciar —dijo al pueblo de Badajoz desde el balcón del Ayuntamiento— a estos magníficos campesinos, a los sufridos labradores de estas pardas tierras extremeñas, que vamos a empezar la obra de su redención.»

«Hubiera sido bien menguado —contestó a nuestro alcalde— nuestro horizonte si hubiéramos dejado a nuestros mejores soldados frente a esa brecha de los muros de Badajoz para devolver su solar de nuevo a la injusticia o su asiento al aprovechamiento; para que, en una palabra, continuaran las cosas como estaban.»

Igual pensamiento encierran sus palabras de Villanueva de la Serena: «Vamos a enfrentarnos con los problemas de la provincia de Badajoz; con el problema de la ordenación social; con el problema de la elevación del nivel de vida de una proporción muy grande de sus clases sociales.» Y de Castuera: «Vengo a vosotros a deciros que tengáis fe y confianza, que los que habéis aguantado cincuenta años estas situaciones y estas amarguras, aguantéis meses nada más a que las reformas y las ordenaciones puedan estar completamente terminadas y podamos enfrentarnos en cada uno de vuestros pueblos con todos aquellos problemas que tenéis.»

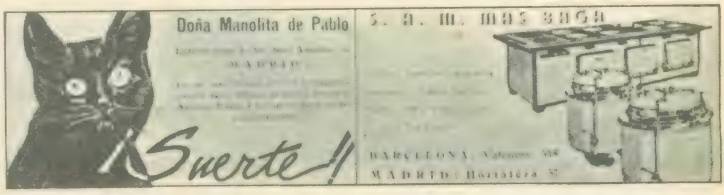
La bandera ha sido nuevamente levantada como una urgencia española. La empresa no será de horas ni de días, que ya advirtió el Caudillo que será realizada en etapas, en quinquenios sucesivos. Pero desde ahora, el esfuerzo por el resurgimiento de nuestro agro y por el bienestar de nuestros campesinos entra en una fase de realidades prácticas, después de creados los instrumentos y los organismos que han de dar vida y perdurabilidad a las generosas soluciones concienzudamente estudiadas por el Gobierno.

Tales afirmaciones ha hecho Franco. Y Franco jamás dejó incumplida una promesa ni un propósito. Por ello podemos tener la seguridad de que sus palabras habrán de cumplirse en los plazos previstos y que muy en breve «habrá desaparecido por muchos años el paro obrero en la provincia de Badajoz y terminado las viejas injusticias y los abusos».

(«Hoy», 21-XII-1945.)

(«El Alcázar», 28-XII-1945.)

—...y la Sagrada Familia no encontraba lugar donde reposar...
—¡Anda! ¿También había estraperlo de pisos en aquellos tiempos?



SE ACELERA EL RITMO DE LIBERTADES

al simplificar los trámites de propuestas para su resolución

LA POLITICA PENITENCIARIA ESPAÑOLA

única en el mundo en cuanto a su generosidad

Redención

SEMANARIO PARA LOS RECLUSOS Y SUS FAMILIAS

Organo del Patronato Central de nuestra Señora de la Merced para la Redención de Penas por el Trabajo

LO POPULAR Y LO PLEBEYO

Por Jesús Suevos

ACUERDOS DEL CONSEJO DE MINISTROS

España dará hospitalid

2.000 niños israelita

(«Redención», 1-XII-1945).

EL DIRECTOR GENERAL DE PRISIONES VISITA LAS PRISIONES DE MADRID

En el día de la Natividad del Señor, el director general de Prisiones, D. Francisco Aylagas, con motivo de la festividad que se celebraba, visitó la Prisión - Escuela de Yeserías y la Provincial de Madrid, asistiendo a las solemnidades religiosas y al reparto de la comida extraordinaria que se dio a los internos en ambos establecimientos.

Pasó un gran rato entre los pequeños, hijos de los reclusos, que permanecieron gran parte del día con sus padres, siendo obsequiados con golosinas, que les colmaron de alegría.

También departió el director general con algunos reclusos, por cuya situación se interesó, pudiendo apreciar personalmente la satisfacción que en ellos ha producido el gran número de libertades condicionales aprobadas en estos días y la perspectiva de que la concesión de tales beneficios continúe con ritmo ininterrumpido.

El director general, al abandonar los establecimientos expresados, se mostró altamente complacido de la visita efectuada y del ambiente de alegría que reinaba entre los presos.

(«Hoy», 21-XII-1945).

SELECCION DE TEXTOS Y GRAFICOS: FERNANDO LARA Y DIEGO GALAN

LA NAVIDAD DE LOS RECLUSOS

De toda España recibimos noticias de la celebración de la Natividad del Señor, en las prisiones, con extraordinaria solemnidad y verdadera alegría. Los reclusos han pasado el día con sus hijos, y éstos recibieron de los elementos directivos de los distintos establecimientos penitenciarios, dulces, golosinas y los más variados obsequios. Hubo reparto de comidas extraordinarias, y la jornada, que comenzó con el cumplimiento de los deberes religiosos, fue de íntimas satisfacciones para la población penal. Así lo hicieron constar los reclusos con verdadero agradecimiento... ...A esto ha contribuido, ciertamente, el gran número de libertades condicionales concedidas en estos días y el anuncio de las que se irán otorgando, en cumplimiento de la generosa iniciativa del Caudillo, aprobada en Consejo de Ministros. No es esto sólo. El Patronato Nacional de Presos y Penados procede a clasificar con rapidez las peticiones que recibe de las familias de los reclusos o de aquellos que, disfrutando ya de las leyes generosas de Franco, no han rehecho todavía su hogar, en solicitud de ropas de abrigo, pago de atrasos de alquileres, víveres, útiles de trabajo, medicamentos, etc. El donativo del Jefe del Estado, de 250.000 pesetas, está adscrito a este reparto que el conde de Mársal, presidente del Patronato, estudia personalmente, con su acostumbrada actividad y su desvelo por cuanto puede beneficiar al recluso y a su familia.

Hemos querido subrayar lo que antecede, porque nos revela cómo es de comprensiva y humana nuestra política penitenciaria; y cómo los impulsos generosos del Caudillo encuentran una realización eficaz y un eco de gratitud en quienes son sus beneficiarios.

(«ABC», 27-XII-1945).

ESTRENO EN RADIO S. E. U.

Modesto Higueras estrenará, por encargo de Radio S. E. U., hoy a las once y media de la noche, la bella comedia de Huberto Pérez de la Osa, titulada «En el kilómetro 13». Se trata de una composición dramática en donde, con finos rasgos de humor, se aborda el problema del tiempo. Los muchachos del cuadro artístico de Radio S. E. U. trabajan con el entusiasmo acostumbrado dentro de la lección de declamación de Higueras.

(«ABC», 19-VIII-1945).

La primera expedición invernal de niños pobres

Hablan por sí mismas las fotografías. El Patronato Nacional Antituberculoso ha instalado en varias provincias preventorios dotados de todos los adelantos modernos, situados en los lugares más saludables y servidos por magníficos cuadros de especialistas. De Madrid han salido, el lunes, con rumbo a uno de esos Preventorios, el de la Sabinosa (Tarragona), los primeros niños de suburbios, que ahí pasarán los rigores de la estación, atendidos con esa solicitud y eficacia que el Patronato despliega generosamente en todas sus actividades. Nuestro grabado reproduce varias escenas de la salida de los niños de Madrid. Eran unos doscientos de ocho a catorce años, y a despedirlos asistieron el gobernador civil, el alcalde, el jefe provincial de Sanidad y las autoridades médicas del Patronato, y, naturalmente, sus familias. A esta primera y abnegada expedición seguirán, en breve, otras no ya de Madrid solamente, sino de las provincias de la meseta central más expuestas a las inclemencias y sufrimientos del invierno.

(Fotos V. Muria)

(«ABC», *20-XII-1945*).

MARQUES DE MONISTROL
SAN SADURNI DE NOYA
Cava, brut, sorprendente!
Cava
Según los cánones del tradicional Método Champenoise, instaurado por Dom Perignon a finales del siglo XVII. Seleccionando, de nuestras propias cosechas, la uva de la más depurada calidad. Haciéndola fermentar, botella por botella, de forma natural (en profundas cavas con temperatura y humedad constantes). Sin prisas. Con reposo, quietud y paciencia. Cava.
Brut
Natural. Sin tratamiento ni añadidos que desvirtúen su genuino bouquet. Sabor puro y absolutamente seco. Brut.
Sorprendente
Porque ante su sabor, nada valen las palabras, tan sólo el asombro, la sorpresa. No todos los vinos espumosos pueden apellidarse Cava. Ni todos los cavas tienen el honor de proclamarse Brut. Pero sólo hay un único MARQUES DE MONISTROL.
VINOS Y CAVAS
Marqués de Monistrol
Desde 1882 el trabajo de todo un pueblo.

El proceso político del socialismo

Enrique Tierno Galván

LENTAMENTE, pero yo diría que con paso muy seguro y firme, vamos conociendo el proceso político del socialismo en España durante el siglo XIX y XX hasta el comienzo de la última guerra civil. Es cierto que este conocimiento se refiere más a la correlación de fuerzas en el Parlamento y al juego extra - parlamentario de los partidos, que a la marcha dialéctica de las posiciones dentro del propio partido socialista y a sus tensiones ideológicas. En cualquier caso se nota una laguna bibliográfica, explicable hasta ahora, que es necesario y posible comenzar a llenar; me refiero al estudio del socialismo español de antes de la guerra, considerado desde el punto de vista de los condicionamientos sociales y económicos. Las generalidades son fáciles de inducir y exponer, pero, en términos concretos, la aplicación de métodos sociológicos y económicos al proceso del socialismo español es un campo aún por explorar.

El libro de María Teresa Martínez de Sas, *El Socialismo y la España oficial*, es una contribución valiosa al criterio que en primer lugar he mencionado, es decir al estrictamente político. Este y otros libros igualmente valiosos, preparan el camino para el estudio económico - sociológico que nos dará una visión fundamental de la actividad política del partido socialista español.

Es acierto incuestionable del libro de Martínez de Sas haberse fijado en la importancia del Bloque de izquierdas en el proceso que había de llevar a Pablo Iglesias al Parlamento. La historia de la formación y vicisitudes del Bloque de izquierdas hasta su disolución está reclamando un estudio monográfico. La presencia del Partido Socialista en el Bloque, alternando con Romanones, con Moret y con los republicanos, le dio la legitimación burguesa que originariamente le faltaba.

En la estrategia de los partidos obreros que no siguen el camino revolucionario, bien por táctica bien por convicción, suele llegar un momento en que la legitimación por parte de la burguesía resulta imprescindible. No me refiero ahora a la legalización, sino al hecho, más social que político, de considerar el partido de que se trata como uno de los elementos que integran la vida nacional, contribuyendo de modo constructivo a su proceso. Esto puede ocurrir en ocasiones, aunque el partido obrero esté fuera de la ley o no tenga escaños en el Parlamento. Un partido que consigue la legitimidad social, está a un paso de conseguir la legalidad política o las condiciones objetivas necesarias para que no se pueda prescindir de él en la lid parlamentaria. El Bloque de izquierdas satisfizo esta necesidad del Partido Socialista. Quizás quien más hiciera en este sentido fuera Moret, que creía, con razón, que la revolución dentro del Parlamento es mucho más peligrosa que fuera de él.

La verdad es que en el Bloque hubo un período de idilio en el que convivían fraternalmente todos los «demócratas» que deseaban, por diferentes razones, la caída de Maura. Martínez de Sas copia un párrafo de Romanones que rezuma, dentro de su brevedad, irónica nostalgia de aquellos momentos en que un *no* común frente a Maura reunió fuerzas tan heterogéneas.

El Bloque podía durar demasiado precisamente por su eficacia. En cuanto logró

Pese a que Canalejas intentara atraerle a toda costa hacia la socialdemocracia, Pablo Iglesias —en el grabado— subrayó cada vez más, con la tenacidad ideológica que le caracterizaba, el sentido revolucionario del Socialismo.

la caída de Maura se deshizo. Pero fue para el Partido Socialista un valiosísimo instrumento. No sólo le permitió legitimarse ante la burguesía, también le ayudó a promover y justificar la alianza con los republicanos.

La legitimación burguesa del socialismo nació, como es indispensable, de un consensus, implícito o explícito, en la clase política de la Restauración, que veía la necesidad de que el Partido Socialista, es decir el proletariado, participase normalmente en la convivencia política. Canalejas fue, como explica Martínez de Sas, uno de los que más contribuyeron a la legitimación a que nos referimos, pero, de un modo u otro, la mayoría de los políticos de sensibilidad más fina contribuyeron a lograrlo. Eduardo Dato, en el prólogo al libro de Burgos y Mazo *El problema social y la democracia cristiana* (Barcelona, 1914, pág. VI), estando ya el Partido Socialista en el Parlamento, justifica la concordia y entendimiento con él de manera muy hábil: «Importa señalar la distinción entre el llamado programa mínimo de reformas sociales que el Partido Socialista pretende y el programa que condensa su aspiración suprema de ocupar el poder político para la expropiación de la propiedad privada de los medios de producción y circulación de la riqueza. De aquel programa inmediato cabe un examen y hasta es posible una avenencia, en cuanto a las reformas viables por ser justas y económicamente posibles. En cuanto al otro programa juzgo toda discusión innecesaria, porque el mismo alejamiento de su realización quita sentido práctico e interés actual a su censura».

Como decíamos, el proceso de legitimación se perfecciona al aliarse con los republicanos. En el lenguaje político del tiempo se llamó a esta alianza *Conjunción republicano - socialista.* Como explica la autora con mucha lucidez, la Conjunción que quedó establecida en la gran reunión celebrada en el frontón Jai-Alai, el 7 de noviembre de 1909, respondía a la táctica oportunista del P. S., que se debía en gran parte a la influencia que las opiniones de Guesde ejercían sobre Pablo Iglesias.

El pragmatismo de Guesde nacía de un esfuerzo voluntario para no salirse, por el portillo de la ideología, de las exigencias concretas de la lucha de clases. Este criterio, esencialmente obrerista, se avenía bien con el pensamiento de Iglesias. El

propio estilo de Guesde, conciso e incisivo, que reflejaba la tendencia de Marx a la frase contundente, atrajo a D. Pablo, poco propicio a los devaneos retóricos. Por este camino hay que buscar la relación de Lenin con Guesde. No se olvide que este último es el inventor de la frase famosa «las clases nunca se suicidan». El lector puede comprobar la relación conceptual y estilística entre Guesde y P. Iglesias repasando el libreto de artículos y discursos de aquél titulado *Ça et là* (París, 1914), en donde se incluye, pág. 128, la frase a que nos hemos referido.

Pues bien, la influencia intelectual de Guesde y los apremios de la práctica obligaron a Iglesias y con él al P. S. a olvidar, por el momento, la idea de que la burguesía republicana era el mayor obstáculo en el camino del pueblo y a concertarse con ella. Digo por el momento, porque Iglesias se mantuvo siempre fiel a la idea de que el socialismo iba contra la burguesía fuera ésta monárquica o republicana.
Tengo ante mí un folleto con un discurso de D. Pablo que me parece de los más interesantes y jugosos entre los muchos que pronunció. El título es de suyo muy aclarador. *Discursos Pronunciados en el mitin controversia celebrado en Santander, el 15 de mayo de 1892, por Don Antonio Marín Coll y Puig, Director de «La Voz Montañesa» y el compañero Pablo Iglesias.* Dijo en esta ocasión el representante máximo del socialismo español: *«No podemos marchar de acuerdo con los partidos republicanos, porque nos lo vedan nuestros principios. ¿Cómo hemos de ir juntos el Sr. Coll y yo cuando él entiende que la transformación de los medios de producción en propiedad colectiva es una oligarquía, una esclavitud y una desdicha? ¿Cómo hemos de ir unidos si ha venido aquí a atacar las ideas socialistas? ¿Cómo hemos de ir del brazo de los partidos republicanos, si todos ellos, al pedirles nosotros que arrojasen de sus filas a los patronos que no guarden consideración ninguna a sus obreros, no nos harían caso o nos darían una mala respuesta? Mirad cómo se trata a los obreros en una república... No, los socialistas no podemos marchar de acuerdo con los partidos republicanos, que dejan en pie la causa fundamental de la explotación y la miseria. Y si eso no nos lo hicieran ver los*

La presencia del Partido Socialista en el Bloque de izquierdas, alternando con Romanones, Moret y los republicanos, le dio la legitimación burguesa que originariamente le faltaba.

Tras la huelga de 1917, su comité organizador (compuesto por dirigentes del Partido Socialista y de la U.G.T.) fue encarcelado en el penal de Cartagena: de izquierda a derecha, vemos a Largo Caballero, el abogado Luis de Zulueta, Besteiro, Saborit y Anguiano.

principios que sustentamos, nos lo diría la guerra sañuda e implacable que nos hacen los partidos republicanos».

Martínez de Sas va evidenciando en el transcurso de su libro, con una inteligente articulación de gran acopio de datos, cómo el P. S. fue haciéndose republicano según sus ideas le distanciaban cada vez más de la monarquía. La autora centra este supuesto en lo que llama, aplicando un criterio psicologista, «la decepción de Canalejas». Es cierto que Canalejas, como Moret, Dato y el propio Cánovas, confiaba en la transformación del Partido Socialista en un partido socialdemócrata. Durante la crisis de 1912, cuidadosamente descrita y analizada por la autora, Canalejas, acompañado principalmente por el periódico monárquico «El Imparcial», intentó a toda costa atraer a Iglesias hacia la socialdemocracia. Tropezaron con la tenacidad ideológica de D. Pablo que no sólo no cedía, sino que subrayaba cada vez más el sentido revolucionario del Socialismo. La tensión aumentó con el atentado que costó la vida a Canalejas y que a través de la polémica subsiguiente contribuyó a iluminar el contenido ideológico revolucionario del P. S.

Iglesias no podía contradecir, supuesto su carácter, educación y convicciones, lo que había dicho en sus *Comentarios al Programa Socialista: «Sólo cuando la clase trabajadora se haya apoderado del poder político, quitándole de manos de la burguesía, podrá dicha clase aniquilar a la patronal y realizar su emancipación».* (Madrid, Gráfica socialista, S. A., pág. 32). Hay que admitir, sin embargo, que el proceso histórico de la burguesía española aproximó cada vez más el P. S. a los republicanos. Me parece que esta aproximación se debe en parte a la rectificación del concepto de trabajador que tradicionalmente había defendido Pablo Iglesias. En 1912, concretamente el 5 de junio según precisa Martínez de Sas, Pablo Iglesias definió al trabajador intelectual como *«otro ser explotado por la clase dominante».* Desde este punto de vista la aproximación a los republicanos resultaba mucho más fácil.

Las ideas y comentarios que el libro que comento me ha sugerido, son una parte mínima del cuantioso y juicioso trabajo de acumulación de datos hecho por la autora. Como al principio decía, las relaciones de las fuerzas políticas parlamentarias con el Partido Socialista comienzan a conocerse con exactitud gracias a libros como el de Martínez de Sas. Es menester iniciar el estudio de los condicionamientos sociales y económicos para que podamos enjuiciar rebasando la conjetura.

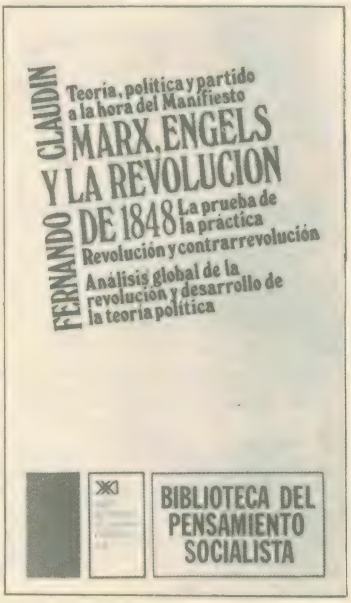
■ **E. T. G.**

CLAUDIN: UN PENSAMIENTO CRITICO

Dentro del grupo de investigadores del marxismo se destacan dos corrientes absolutamente dispares, no sólo en sus formas de análisis de la teoría de los dos «grandes maestros», sino en sus conclusiones prácticas. La primera estudia el marxismo desde el punto de vista oficial y ortodoxo: Marx y Engels, «santones» del movimiento obrero y de la revolución, son intocables, no pueden equivocarse nunca, y por eso sus obras se han convertido en el libro de cabecera de cualquier revolucionario de pro. Frente a esta interpretación dogmática, se ha desarrollado una corriente que estudia y analiza el pensamiento marxista desde una perspectiva crítica, abierta a todas las posibilidades de discusión, y por consiguiente más científica. En esta última posición se sitúa toda la obra de **Fernando Claudín** (1), cuyo reciente estudio sobre las actitudes de **Marx** y **Engels** frente a uno de los acontecimientos más importantes de la historia contemporánea, la **Revolución de 1848** (2), plantea un problema fundamental para el conocimiento de la evolución del movimiento obrero y de la influencia que han ejercido en su desarrollo las tesis de ambos. Como el mismo autor señala, el objetivo principal de este último trabajo consiste en «contribuir al conocimiento de ese importante segmento de la historia del marxismo en el sentido, sobre todo, de proporcionar al lector un material documental que facilite su reflexión independiente».

La sacudida revolucionaria de 1848 convirtió a Europa en un inmenso horno donde se desarrollaron las luchas de la burguesía para acabar con las supervivencias del régimen feudal —de forma similar a la revolución francesa de 1789—, al mismo tiempo que las luchas de las minorías nacionales para su liberación; pero con la diferencia respecto a 1789 de que en esta ocasión el proletariado desempeñó un importante papel, y junto al filo antifeudal apareció más o menos claramente, según los países, un filo anticapitalista. Ante este movimiento que comenzó en Francia, y se extendió rápidamente por Europa (Alemania, Italia, Polonia, Suiza, Bélgica, Austria...), Marx y Engels creyeron que la gran revolución proletaria europea había comenzado, y que el triunfo de las fuerzas obreras sería inminente frente a la burguesía: el proletariado había tomado las armas, por primera vez, como **clase** para lanzarse contra el poder burgués. La clase obrera se había lanzado a la calle, en efecto, para mejorar sus condiciones de vida, y en algunos casos, como en París, durante las jornadas de junio, para tratar además de conseguir sus aspiraciones derribando a los gobiernos burgueses que la habían defraudado. Las barricadas obreras harían tambalearse al Gobierno y a las fuerzas burguesas más radicales, provocando el temor de los partidos de la izquierda burguesa a verse desplazados del poder. El último acto de la Revolución de 1848 es de sobra conocido: el triunfo de las fuerzas reaccionarias europeas condujo a la represión brutal de las asociaciones obreras, con abundantes procesamientos de los militantes obreros más significados, y a la restricción de las libertades de expresión y reunión. El establecimiento de gobiernos fuertes en Francia o en Alemania puso fin a la primera experiencia revolucionaria proletaria de dimensión europea que registra la historia.

Marx y Engels, que poco antes del estallido revolucionario habían publicado el **Manifiesto Comunista,** intervinieron directamente en el desarrollo de la revolución alemana desde Colonia, donde fundaron un diario, **La Nueva Gaceta Renana,** definido como «órgano de la democracia» y en el que criticaron acerbamente la actuación de la burguesía alemana. En los momentos finales de la revolución, Engels participó en el ejército revolucionario de Bade y el Palatinado, y adquirió allí una gran afición hacia los problemas militares, ganándose entre sus íntimos el apodo de «el general». La experiencia vivida por ambos en estos meses permitió el desarrollo de sus posiciones teóricas y prácticas, desde un punto de vista global, en un conjunto de obras publicadas entre 1850 y 1852 (3), y a las que se refiere el análisis crítico de Fernando Claudín. Ya hemos mencionado la equivocación sufrida por Marx y Engels a la hora de enjuiciar la Revolución de 1848: ambos pensaron, desde el comienzo del estallido revolucionario en Francia, que se iniciaba una revolución a escala europea, en cuyo desarrollo la clase obrera lograría barrer del mapa no sólo a las monarquías absolutistas, sino a la burguesía. Desde su óptica parecía que los movimientos obreros europeos,



(1) En especial, **La crisis del movimiento comunista,** París, 1970; y su Prólogo a los **Escritos económicos de Lenin.** Ed. Siglo XXI. Madrid, 1975.

(2) Fernando Claudín: **Marx, Engels y la Revolución de 1848.** Ed. Siglo XXI. Madrid, 1975. 457 págs.

(3) Fundamentalmente, en Carlos Marx: **Las luchas de clases en Francia** (1850), y el **18 Brumario de Luis Bonaparte** (1852); Federico Engels: **Revolución y contrarrevolución en Alemania** (1851-52); además de **La Campaña de la Constitución del Reich,** y la **Circular** de la Liga de los Comunistas en 1850.

sobre todo el cartismo inglés, iban a tomar la dirección de las masas proletarias y a obtener la victoria final frente a la burguesía en todos los países de Europa. Incluso después de la derrota sufrida por los obreros franceses en los combates de junio de 1848, ambos siguieron creyendo en el próximo levantamiento definitivo de la clase obrera francesa, a la que esta vez se unirían la pequeña burguesía y los campesinos. Para Marx, la derrota inicial del proletariado podía permitirle tomar conciencia de su papel histórico como clase y alcanzar la victoria final, aprovechando la crisis sin salida del capitalismo. La estrategia formulada por la Liga Comunista en 1850, para cuando llegara este momento, se basaba en que el proletariado alemán podría tomar el poder cuando se produjera el triunfo de la clase obrera francesa, y que el estallido de la guerra mundial, provocada indefectiblemente por este triunfo, facilitaría la victoria de la clase obrera en el centro mismo del sistema capitalista de aquel tiempo, es decir, en Inglaterra.

Esta concepción del proceso revolucionario a corto plazo mantenida por Marx y Engels hasta 1850, se explica porque ambos creyeron que el capitalismo europeo estaba abocado a su crisis final. Era la tesis sostenida antes de la revolución en el **Manifiesto,** y que en opinión de Claudín, «conducía a conclusiones que se excluían entre sí: el proletariado no podía al mismo tiempo desarrollarse como principal fuerza productiva y clase revolucionaria por excelencia, de un lado, y, de otro, 'desarrollarse' como masa cada vez más pauperizada». En realidad, en 1848 el capitalismo comenzaba una nueva fase de su expansión, durante la cual la clase obrera conquistaría mejoras en sus condiciones de vida. Por ello, aunque Marx y Engels no criticaron nunca explícitamente las tesis de la pauperación absoluta del proletariado y de la proximidad del estallido revolucionario contenidas en el **Manifiesto,** se vieron obligados a rectificarlas de hecho en **El Capital** y en otros textos. Por su parte, sus seguidores no analizaron de forma crítica esta equivocación de los fundadores del marxismo, sino que trataron —como Lenin— de quitar importancia a estos errores, calificándolos de mil veces más fecundos que los «aciertos» de los políticos liberales.

Aparte de la corrección de estos errores, la revolución de 1848 tuvo una decisiva importancia en el desarrollo de la teoría política marxista. Uno de los conceptos formulados por Marx y Engels a raíz de esta experiencia fue el de la **dictadura del proletariado** como forma que habría de tomar la dominación del proletariado durante la transición del capitalismo al socialismo. Como señala Claudín, para Marx la dictadura del proletariado era una democracia obrera **de facto,** contrariamente a lo que después ha ocurrido en los países llamados socialistas, aunque «la utilización del concepto 'dictadura' para caracterizar la dominación del proletariado o la democracia real ha facilitado justificaciones ideológicas de 'dictadura del proletariado', que son en realidad dictaduras sobre el proletariado de una nueva minoría dominante». Junto a él, Marx formuló igualmente su concepción de la **revolución permanente,** con un sentido diferente al que Trotsky le daría a comienzos del siglo XX. En el planteamiento de Marx, se trataba de definir un largo proceso revolucionario que llevaría finalmente a la victoria del proletariado y a la transición hacia el comunismo, y cuyo protagonista sería la clase obrera y no el partido, en el sentido que ha tomado el término a partir de la creación de los partidos socialistas, y sobre todo del partido bolchevique. Como señala Claudín: «Para Marx no existía **el** partido del proletariado, sino el proletariado **como** partido». Por ello, los comunistas debían tener por misión ayudar al proletariado a **autodirigirse,** mientras que en la concepción de Lenin, el proletariado debe ser **dirigido** en todo momento por el partido.

En conjunto, el estudio de Claudín responde perfectamente al objetivo propuesto por él: contribuir al estudio del materialismo histórico y de la lucha política desde unos postulados críticos y no dogmáticos. Ante los escasos estudios que existen sobre este tema, Claudín ha aportado un material de indudable valor histórico y científico, en muchos casos inédito; y su análisis de la experiencia revolucionaria de 1848 puede resultar de gran utilidad para investigar mejor los problemas que plantean las de hoy, para no caer en esquemas fáciles y manidos, y aplicar realmente un método marxista. ■

MARIA RUIPEREZ.

LA CATASTROFICA EXPULSION DE LOS MORISCOS

Un cuarto de millón de personas salieron a principios del siglo XVII camino de la diáspora. Eran los moriscos de la Corona de Aragón, un veinte por ciento de la población total de aquellos territorios, expulsados por el rey Felipe IV... Ciento setenta mil eran valencianos, más de la tercera parte de la población de entonces. Con razón habla Joan Fuster de «angustiosa catástrofe valenciana» en el prólogo de la reedición póstuma del libro de su amigo el historiador **Joan Reglá: «Estudios sobre los moriscos».**

De «Estudios sobre los moriscos» habían salido hasta ahora dos ediciones, a cargo de la Universidad de Valencia, donde Reglá profesó casi trece años (1958-1971). Esta tercera y definitiva aparece en Ariel Quincenal y añade a los anteriores estudios, uno sobre «Valencia y los moriscos de Granada», que queda así como cuarto de los que componen este libro: «La expulsión de los moriscos y sus consecuencias», «La cuestión morisca y la coyuntura internacional en tiempos de Felipe II», «La expulsión de los moriscos y sus consecuencias en la economía valenciana».

Tres cualidades esenciales señala Fuster en Reglá: erudito riguroso, inteligente constructor de síntesis y buen maestro. Y así fue este verdadero maestro de historiadores, discípulo a su vez de otro gran maestro también prematuramente fallecido: Vicéns Vives. Reglá murió el 27 de diciembre de 1973 en su casa de San Cugat del Vallés a los cincuenta y seis años, cuando podía esperarse mucho de su trabajo como historiador. Queda, sin embargo, su herencia. Por un lado lo que escribió en la línea de Vicéns y, a través de éste, en la de los decisivos «Annales d'histoire économique et sociales», de Marc Bloch y Lucien Febvre. Obras como la «Introducció a la historia de la Corona d'Aragó» o la muy leída «Comprendre el món. Reflexions dún historiador» («Introducción a la Historia»)... Queda, sobre

todo, una manera de enseñar y una pléyade de discípulos que en no pocos casos reinfluyeron sobre un maestro permeable a las sugerencias.

En estos estudios Reglá desentraña primero las razones de la drástica medida de la expulsión. Las dio el válido duque de Lerma en una frase clave: «para que todos estos reynos de España queden tan puros y limpios desta gente como conviene». «Esta gente» eran los moriscos, que en las tierras de la Corona de Aragón llegaban a cifras tan importantes como las señaladas al principio. Fue el veinte por ciento de la Corona la víctima del fracaso de una política que no supo o no pudo conseguir la integración. Y también, como indica Braudel y recoge Reglá, la más simple razón económica de lograr que los habitantes fueran menos para tocar a más; razón que Braudel aduce en el caso de los judíos expulsados antes o de los protestantes perseguidos después en Francia. Al cuarto de millón de expulsados en las tierras de la Corona aragonesa, hay que sumar otro tanto en las de Castilla; aunque ha de considerarse aquí que si el número es igual, la proporción es, sin embargo, favorable por menos nociva a las tierras castellanas, donde había siete millones de habitantes.

Esto se vería en las consecuencias de *la expulsión, a propósito de lo* cual escribe el historiador: «La grave crisis provocada en la Corona de Aragón por la expulsión de los moriscos contribuiría a afirmar el papel hegemónico de Castilla en el concierto de la monarquía hispánica»... Y más adelante apunta cómo la ruina de Aragón y Valencia explica «la actitud sumisa de aragoneses y valencianos ante los proyectos fiscales de Olivares». La obligada diáspora morisca afectó, sobre todo, al campo valenciano. El cronista Escolano describe así el campo tras la expulsión: «Había quedado, de región la más florida de España, en un páramo seco y descuidado». Decayó, por ejemplo, la producción de azúcar de caña en el ducado de Gandía. Cayó, asimismo, la producción arrocera... Tomándolo de un estidio de Vegara Hernández sobre la agricultura valenciana en el siglo XVII, Reglá no descarta la posible y probable influencia de la todopoderosa Mesta en la expulsión; los moriscos fueron partidarios de la agricultura frente a la ganadería y en algún caso serían testigos de agricultores frente a ganaderos y en otros acusados de roturaciones de cañadas de paso. Este carácter agrario de la población morisca queda patente también en el censo del marqués de Aytona, preparado precisamente para proceder a la expulsión de los moriscos aragoneses. Recogido por Reglá reproduce la estadística del marqués —virrey de Aragón— y en ella podemos ver cómo «los moriscos aragoneses se concentraban en los poblados ribereños del Ebro y de sus afluentes por la derecha». El censo del virrey calcula a cinco personas por casa y resulta curioso comparar las cifras de entonces (referidas sólo a cristianos nuevos) con las totales que da el censo de 1970, en el que —algo hemos adelantado— ya no se hacen distingos. Tomemos, por ejemplo, las siete primeras poblaciones, pertenecientes hoy seis a la provincia de Teruel y una a la de Zaragoza. (Véase gráfico adjunto.)

Población	Moriscos (1610)	Habitantes (1970)
Calanda	1.905	3.140
Foz-Calanda	440	330
Híjar	705	2.473
Samper	550	1.589
Caspe	740	9.030
La Puebla de Híjar	2.o35	2.105
Urrea de Híjar (Urrea de Gaén)	2.005	839

El hueco dejado por los moriscos se llenó en parte por cristianos viejos. Una carta de un franciscano señalaba «los christianos viejos que ay sobrados en el reyno poblarán buena parte deste vazío». También llegaron obreros del sur de Francia. Se ha dicho que en el siglo XVII España contaba con unos ciento cincuenta mil artesanos y obreros extranjeros.

Algunos de los forzados al dramático exilio decidieron volver, a pesar de los castigos con que fueron amenazados a la salida. Recordemos los casos contados en el «Quijote». Ricote el vecino de Sancho, y su hija, «la hermosa morisca», Ana Félix; ésta vuelve a España acompañada por un «renegado español, del cual sé yo bien que es cristiano encubierto, y que viene con más deseo de quedarse en España que de volver a Berbería»...

Otros, en los lugares a donde fueron a parar, guardaron ciertos lazos de unión con el país que los echó. Tal fue el caso de los moros de Rabat que llegaron a pensar en un tratado con Felipe IV. Fueron estos moros de Rabat moriscos expulsados de Andalucía, que llegaron a fundar allí un estado independiente que duró casi medio siglo (sobre este tema ha realizado una tesis Guillermo Gonzalbes Bustos, de la Universidad de Granada. Puede verse acerca de ello el trabajo de Antonio Checa «La República Andaluza de Rabat en el siglo XVII», en «La Ilustración Regional», n.º 12, agosto, 1975). ■ **VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.**

LA SAGA DE UN PROGRESISTA ESPAÑOL

El nombre del político **Mendizábal** provoca inmediatamente, como un reflejo condicionado, la palabra «desamortización». Pero ¿qué caminos recorrió Mendizábal, en qué ocupó su largo exilio, qué relaciones mantuvo desde 1823 hasta su vuelta en 1835? Preguntas más difíciles de contestar, sobre todo porque en muchos casos se desconocen. **Peter Janke,** un joven historiador británico, ha estudiado la biografía de Mendizábal y el resultado de esta investigación, en una versión cuidada, ha sido editado en España (1).

Nacido en Cádiz en 1790, Mendizábal iba a ser testigo y protagonista directo de una serie de acontecimientos decisivos que jalonan la primera mitad del siglo XIX español: Guerra de la Independencia; Cortes de Cádiz; Restauración del Absolutismo; Pronunciamiento de Riego (1820) y Trienio Liberal; vuelta de Fernando VII y precipitada huida al exilio, pues había sido condenado a muerte por la reacción absolutista. Una vez instalado en Londres, Mendizábal divide su actividad entre los negocios y la preocupación por la política. Intereses que le llevarán a ser figura protagonista en la guerra civil portuguesa. Este período de su vida culmina con la vuelta a España como Primer Ministro de la Reina regente en 1835. Mendizábal continúa luego su actividad política como ministro de Hacienda en varios Gobiernos, como alcalde de Madrid y como animador infatigable del partido progresista hasta su muerte en 1853.

Janke da una visión de la personalidad de Mendizábal no desde un punto de vista unilateral, sino contrapunteada desde ángulos diferentes. Así la figura del político progresista se nos ofrece a través de las fuentes españolas (correspondencia y documentos privados de Mendizábal, Diario de Sesiones de las Cortes, memorias de contemporáneos, prensa española, etcétera) y, además, a través de los informes que Lord Howard y Villiers —embajadores británicos en Lisboa y Madrid—y el conde de Rayneval —embajador francés en Madrid— enviaban a sus respectivos gobiernos. Otros muchos testimonios de militares, banqueros y políticos, que tuvieron estrecha relación con Mendizábal a lo largo de su agitada vida, contribuyen a perfilar sus rasgos. De esta forma, la figura de Mendizábal, aunque conserva rasgos permanentes, se muestra contradictoria y cambiante, combinando aspectos de madurez y de infantilismo, de perspicacia y de ingenuidad, de evidente tacto político en unas ocasiones y de precipitación no meditada en otras, cuando se dejaba llevar por su genio vivo.

Anglófilo, liberal progresista y monárquico, anticlerical, Mendizábal fue una personalidad controvertida en su tiempo, si bien la oposición política admiraba en él sus cualidades humanas: «Habiendo levantado tantas tormentas políticas con lo audaz de sus reformas, recogió pocos odios hacia su persona», diría su adversario Martínez de la Rosa en la ceremonia de su entierro. Hoy, el tiempo por medio, su figura aparece menos tormentosa, incluso moderada a veces, en sus propuestas y en sus decisiones políticas.

Anticlerical, pero no anticatólico; promotor de la desamortización de los bienes del clero, sus medidas, aunque pretendían sentar las bases para la formación de una Monarquía Constitucional fuerte y para reconvertir una sociedad señorial y arcaica en una sociedad moderna y capitalista más acorde con los tiempos, no produjeron, sin embargo, un cambio tan importante como parecían anunciar. Fueron, en gran parte, los mismos «señores» y propietarios los que aprovecharon estas medidas para acrecentar sus posesiones y su poder económico. Resultado que ya había previsto Flórez Estrada —un economista de Asturias, republicano y Diputado por Santander— partidario del arrendamiento de las tierras desamortizadas como paso y en favor de una reforma social más amplia y más profunda.

En cualquier caso, la situación socioeconómica y política que tuvo que afrontar Mendizábal no era fácil: una sociedad atrasada, una economía débil y una larga guerra civil (guerra carlista) agudizaban los problemas y dificultaban enormemente el camino para aplicar y llevar adelante los programas del partido progresista. Mendizábal, por tanto, tuvo que mantener un delicado juego tanto en la política interior como en las relaciones con el exterior. Inglaterra y Francia, dos potencias europeas en expansión, influían poderosamente en los asuntos políticos internos de España. Inglaterra, además, tenía fuertes intereses en obtener no sólo las ventajas del mercado de la metrópoli, sino las grandes riquezas del mercado colonial. La débil situación española hacía casi imposible obtener ayuda financiera o militar sin hipotecar los intereses nacionales con la firma de tratados comerciales ruinosos.

Mendizábal vivió siempre en un eterno juego de alternancias: como financiero ganó y perdió grandes sumas; como político vio acercarse y alejarse sus sueños de establecer una Monarquía Constitucional fuerte como medio para modernizar la sociedad española —incluso soñó con la unión de Portugal y España bajo los auspicios de Dom Pedro en calidad de rey de la nueva potencia, pero cuya viabilidad se deshizo con la muerte del Regente de Portugal—. Exiliado por segunda vez en 1844 —esta vez en París—, volvió a España en 1846, acogiéndose a la amnistía concedida con motivo de

(1) **Peter Janke: «Mendizábal y la instauración de la Monarquía Constitucional en España (1790-1853)».** Siglo XXI de España Editores. Madrid, 1974. 396 páginas.

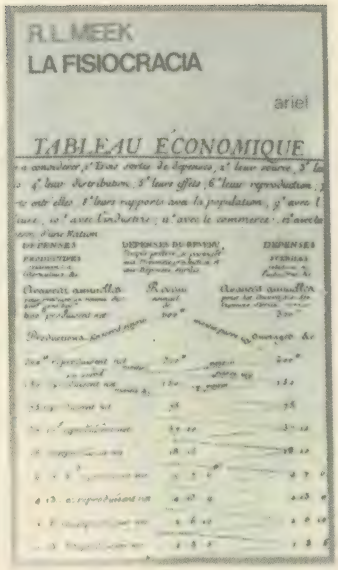
los esponsales de la reina. Vivió en Madrid hasta su muerte, siempre firme en su postura política: «Hoy, tan liberal como ayer; mañana, tan liberal como hoy; menos, jamás», según frase de la carta que dirigió a la nación en 1851. ■ **JOSEFINA PASCUAL.**

A VUELTAS CON LOS FISIOCRATAS

Desde que W. Leontief elaboró la tabla input-output, el **Tableau Economique** de François Quesnay volvió, en alguna medida, a estar de actualidad. Muestra del interés que suscita es el difundido libro **(La fisiocracia),** de **R. L. Meek,** profesor de la Universidad de Glasgow, que ahora Ediciones Ariel (1975, 269 págs.), pone al alcance del público de habla castellana en una traducción que dista de ser correcta. La edición original inglesa (Londres, 1962) incluía una antología de textos de Quesnay que ha sido suprimida en la edición española. Por otra parte, Quesnay ha sido recientemente publicado en nuestro país en una cuidada edición a cargo de Valentín Andrés Alvarez («**Le Tableau Economique» y otros estudios económicos.** Madrid. Ediciones de la Revista de Trabajo (1974), 378 págs.) (1).

El libro de Meek consta de una introducción y cinco artículos, cuatro de ellos publicados en diferentes revistas especializadas entre 1951 y 1960, aunque hayan sido corregidos al editarlos en volumen. En la introducción se presenta la obra de Quesnay y Mirabeau, insistiendo en cómo para el fundador de la fisiocracia, la base del orden social radica en el orden económico, para exponer después la preeminencia dada por la fisiocracia a la agricultura, el concepto del producto neto, algunas consideraciones sobre la situación de la agricultura francesa en la época en que escribía Quesnay, los principios de la escuela fisiocrática y su auge y decadencia.

El capítulo siguiente, versión corregida y ampliada de un artículo publicado en 1960, se ocupa de los pro-



blemas planteados por el **Tableau.** En primer lugar, de los problemas eruditos a que dan lugar las sucesivas ediciones y sus variantes, tema al que Meek dedicó una obra posterior en colaboración con Marguerite Kuczynski **(Quesnay's Tableau Economique.** Londres. Royal Economic Society. 1972). Después el autor entra de lleno en una amplia y a veces farragosa explicación (págs. 58-87) del **Tableau** para considerar después los cuatro paralelismos principales establecidos entre la obra fundamental de Quesnay y algunos métodos modernos de análisis: el sistema de equilibrio general de L. Walras, el enfoque keynesiano de equilibrio de los agregados económicos, los modernos métodos de análisis dinámico y el ya citado sistema input-output de Leontief.

El capítulo tercero (1959) se ocupa del beneficio, concepto capital en el sistema fisiocrático, centrándose en los pasajes de Quesnay que autorizan a admitir que el autor del **Tableau** consideraba el beneficio del empresario agrícola incluido «en los retornos anuales al granjero junto a sus costes ordinarios de cultivo» (p. 98). Especialmente en la **Filosofía rural,** Quesnay «reconoció la existencia de los beneficios empresariales,tanto en la agricultura como en la industria, pero los reconcilió con su doctrina de que la renta de la tierra era la única renta con naturaleza de excedente...» (p. 110). Sus seguidores profundizaron en diversos conceptos económicos; así, Beaudeau reconoció la importancia de la división entre empresarios y asalariados, tanto en la agricultura como en la manufactura, al mismo tiempo que abogaba por «la aplicación de capital y métodos capitalistas a la agricultura» (p. 115).Turgot irá más lejos al enunciar los posibles empleos de capital, llegando a poner en tela de juicio la pretendida esterilidad fisiocrática de la manufactura. Du Pont de Nemours llegaría a escribir en 1805: «El incremento de capital es el principal medio de incremento del trabajo y la mayor preocupación de la sociedad» (cit. p. 117). Como señala Meek, «con Turgot, la fisiocracia empieza a hacer aguas...» (p. 120).

El capítulo cuarto, cuya primera versión data de 1951, expone las doctrinas fisiócratas sobre el consumo para examinar después las teorías subconsumistas de Spence, Sismondi, Malthus, Chalmers, etc.

En el capítulo quinto (1951), Meek pone de relieve las finidades y diferencias entre los fisiócratas y Adam Smith y sus seguidores. Ambas escuelas «trabajan en una estructura de objetivos y conceptos similar en términos generales» (p. 180). Las diferencias radican en la consideración de la forma que adopta el excedente social; mientras para los fisiócratas la única forma del excedente social es el producto neto, para Adam Smith es la renta y el beneficio.

El trabajo final, «Interpretación de la fisiocracia», se propone «aportar luz sobre la **validez»** (p. 210) de tal doctrina, renunciando, por insuficente, a la mera descripción y comparación —método habitual, según el autor, entre los historiadores del pensamiento económico—, entre las doctrinas contemporáneas y las fisiocráticas. Aunque para Meek el problema de la validez de una doctrina «sólo puede ser relevante en el caso de **algún método particular de análisis»,** reconoce una base común de los diferentes estadios de la ciencia económica: «el sistema de cambios de mercado» (p. 213). Partiendo de tales premisas centra la cuestión en torno a si la doctrina fisiocrática significó o no un progreso en el análisis económico. Según Meek los fisiócratas avanzaron respecto a la «teoría de los precios», no respecto a la «teoría del valor». Ela-

(1) Véase esta misma sección de TIEMPO DE HISTORIA, número 10.

boraron un modelo teórico de la economía que definía los límites de las opciones políticas, dando así el paso «de la política a la economía política» (p. 221). Por otra parte intuyeron más o menos confusamente que la acumulación de capital sólo podría maximizarse bajo condiciones de libertad económica y racionalizaron económicamente los intereses de una nueva clase de terratenientes sin títulos nobiliarios, según opina Meek, citando a Ware (p. 259-60). O, como escribía Marx, «el sistema feudal se presenta reproducido y explicado bajo las apariencias de la producción burguesa». Se trataba de «un sistema que se limitaba en el fondo, a erigir el sistema burgués de la producción sobre las ruinas del sistema feudal» (Marx, **Teorías de la plusvalía.** Madrid. Alberto Corazón, editor. 1974. Tomo I. Págs. 30 y 32, respectivamente). ■ **FERNANDO REIGOSA.**

ENTRE LA PASION Y LA IDEOLOGIA

La actividad cinematográfica de **Pier Paolo Pasolini** ha relegado a un segundo plano, sobre todo fuera de Italia, otra faceta muy importante del autor de «Accattone» y «Mamma Roma»: la de poeta. Importante no sólo **per se,** sino también por cuanto impregna en mayor o menor grado toda su obra, independientemente del medio expresivo utilizado.

En la colección Visor se publicaba, apenas unas semanas antes de la violenta muerte del poeta en la localidad de Ostia, próxima a Roma, un texto cardinal dentro de la producción poética pasoliniana, el titulado **«Las cenizas de Gramsci»,** ganador del premio Viareggio en 1957, y que ha traducido Antonio Colinas.

Los poemas que integran el volumen, once en total, fueron escritos entre 1951 y 1956, años decididamente críticos que culminarían en la celebración del XX Congreso del Partido comunista de la URSS con el informe secreto de Jruschov sobre el culto estalinista de la personalidad, hecho que tendría su reverso, ese mismo año, en la sofocación del levantamiento húngaro por los tanques soviéticos.

Hasta ese momento, Pasolini, autor precoz, había publicado un buen número de poemas en friulano, que se recogerían después en un solo volumen bajo el título de «La Meglio Gioventù». La elección de ese dialecto hablado en la región septentrional de Friul, de donde procedía la madre del poeta y donde éste pasó, durante su niñez, largas temporadas no puede ser más significativa. A través de una lengua popular, aun no contaminada por la cultura burguesa, el poeta trataba de recuperar el mundo elemental y mítico de los orígenes (1).

Dos descubrimientos casi simultáneos —Roma y Marx— iban a arrancar, sin embargo, al joven poeta de su ensoñación mítico - popular para arrojarle violentamente al mundo de la razón y de la historia.

La Roma pasoliniana no sería la del Imperio ni tampoco la de la moderna burguesía, sino la Roma subproletaria, la de los suburbios miserables del Trastevere, cuya vida iba a reflejar tan fielmente en su novela documento «Ragazzi di Vita».

Del otro descubrimiento —el marxismo— y la crisis que provocaría en su conciencia de intelectual burgués, desgarrada en adelante entre un amor pasión casi visceral por el «milenario pueblo», siempre mitificado, y los fríos imperativos de la razón, de esa crisis profunda, jamás resuelta, ofrece dramático testimonio el poema central que presta su título al volumen comentado.

Durante un paseo por el cementerio romano de los Ingleses, un día de mayo envuelto en «aire impuro», se topa el poeta con la modesta tumba que allí tiene Antonio Gramsci. En medio de la paz mortal y del patricio tedio que destila aquel lugar, el fortuito visitante confiesa su drama: el del burgués **malgré soi** que no puede menos de amar el mundo que, sin embargo, odia, y ello gracias a un oscuro escándalo de la conciencia: **«El escándalo de contradecirme, del estar / contigo y contra ti; contigo en la luz / contra ti en las oscuras entrañas.»**

Más intensa que la luz que el ideólogo del PCI, lentamente asesinado por los fascistas, proyecta sobre su inteligencia es la pasión que alumbra en sus entrañas una vida proletaria elemental cuya «alegría, no su lucha», cuya «naturaleza, no su conciencia» son para él religión.

Esa crisis interior, biográfica, no es más que un momento de una crisis mucho más vasta, una crisis histórica que la trasciende y en la que aquélla encuentra dolorosa confirmación. La ocupación de Budapest representa así para el poeta el trágico error de unos hombres de partido que no han sabido comprender al pueblo, pues a éste sólo se puede llegar a través del amor. Con esta profesión de fe descubre Pasolini sus raíces cristianas, de un cristianismo, eso sí, siempre heterodoxo, tanto o más que su marxismo (2).

La profunda e instintiva desconfianza de Pasolini hacia toda solución que no surja del propio pueblo, creador y espontáneo, su desprecio de todo cuanto signifique organización, su radical desesperanza frente a la

(1) Pasolini ha dedicado interesantes ensayos a la poesía dialectal y popular italiana en los que demuestra sus condiciones de filólogo.

(2) Véanse a este respecto los poemas de «L'Usignolo della chiesa cattolica».

contaminación del mundo por la ideología de la clase odiada («la burguesía se está convirtiendo en la condición humana») arrastrarán al poeta a posiciones cada vez más abiertamente polémicas —tal como la defensa que hizo de los policías, en quienes veía a hijos del proletariado, frente a los jóvenes izquierdistas, de extracción burguesa, durante los sucesos estudiantiles del 68—, empujarán a Pasolini a buscar la salvación cada vez más lejos: ya no entre el proletariado de Occidente irremediablemente perdido a lo que él calificaba de «entropía burguesa», sino entre las masas del Tercer Mundo e incluso entre los oscuros hijos de la selva.

Incapaz de superar esa contradicción básica entre pasión e ideología, Pasolini se vería irremediablemente abocado a un callejón sin salida. Así, en una de sus últimas obras, el drama «Calderón» (1973), la revolución era ya vista como un sueño en todo punto irrealizable.

Frente a tal impasse ideológico, el último Pasolini cinematográfico («El Decamerón», «Los cuentos de Canterbury» o «Las Mil y Una Noches») iba a apostar de modo casi exclusivo por el cuerpo: un cuerpo elemental e inocente, sujeto y objeto de una sexualidad sin trabas, cuerpo fundamental ahistórico que sólo cabía relacionar con ese ancestral pueblo suyo, siempre idealizado, anterior a toda organización en clases y a toda ideología.

Algunos críticos hablarían a este propósito de esteticismo, otros, sobre todo en la izquierda, de escapismo. Acusación esta última que a nadie sienta peor que a Pasolini. Ahí están para demostrarlo sus constantes acusaciones en la prensa italiana contra los vicios de la llamada (¿por quién?) sociedad de la abundancia, sus denuncias de las actividades neofascistas de ciertos grupos que encuentran siempre, gracias a sus contactos, el beneficio de la impunidad, y sobre todo su crítica de la represión ejercida a través de las instituciones. Pasolini se había convertido, ¿qué duda cabe?, en un personaje molesto. Con su muerte, en circunstancias todavía confusas, muchos habrán respirado por fin tranquilos. ■ **JOAQUIN RABAGO.**

MACHADO, EN EDICION POPULAR

Bajo la idea de recoger «una amplia selección de los principales poemas de un poeta que nunca quiso que su poesía se convirtiera en mercancía, sino en cauce de expresión del pueblo», Editorial Zero —más conocida por el nombre de su distribuidora exclusiva, ZYX— ha lanzado una **«Antología poética»** de Antonio Machado que viene a sumarse a las conmemoraciones del I centenario del nacimiento del poeta sevillano, celebrado en este año de 1975. Pero lorealmente notable de esta edición no es el hecho de publicar unos determinados fragmentos de la obra machadiana, sino el precio en que se ha puesto a la venta —30 pesetas—que permite al libro, consecuentemente con la idea que citábamos al principio, una difusión popular, un alcance mayoritario de primera importancia, toda vez que puede poner en contacto la poesía de Machado con amplios sectores sociales que hasta ahora no habían tenido la opción económica de conocerla.

Sin embargo, no se crea que el bajo costo del volumen significa una merma de calidad, más allá de las limitaciones de espacio a que un tomito de 100 páginas obliga. Tanto la introducción como la selección de poemas, llevadas a cabo por **Andrés Sorel,** responden a un encomiable criterio informativo, donde la noticia

sobre la vida, obra y compromiso cívico del autor de «Campos de Castilla» se complementa con una breve descripción de los núcleos temáticos machadianos. Para dar paso a la antología propiamente dicha, en la que el lector halla pasajes de «Soledades», «Poesías de la Guerra», «Campos de Castilla», «Nuevas Canciones» y «Cancionero apócrifo de Abel Martín». El libro nos da, pues, una idea de Machado al alcance de todos. ■ **L.**

OTROS LIBROS RECIBIDOS

EL GRAN DEBATE (1924 - 1926): **I. LA REVOLUCION PERMANENTE.** Con textos de TROTSKI, BUJARIN y ZINOVIEV. **II. EL SOCIALISMO EN UN SOLO PAIS.** Con textos de STALIN y ZINOVIEV. Selección y presentación —en ambos volúmenes— de **Giuliano Procacci.** Siglo XXI de España Editores. Colección Teoría. Primera edición. Madrid, 1975.

HISTORIA PARLAMENTARIA DEL SOCIALISMO: **JULIAN BESTEIRO.** Primer volumen del tomo primero: **POLITICA Y LEGISLATURAS DE LA MONARQUIA (1918 - 1923).** Edición, guía histórica y notas de **Fermín Solana.** Taurus Ediciones. Colección Biblioteca Política Taurus, número 26. Primera edición. Madrid, 1975.

LECTURAS DE CIENCIA POLITICA (ENFOQUES TEORICOS). Edición de **Raúl Morodo** y **Manuel Pastor.** Túcar Ediciones. Colección Temas de Ciencias Sociales, número 6. Primera edición. Madrid, 1975.

SOBRE LA RELIGION, II. Con textos de BEBEL, PLEJANOV, LAFARGUE, DIETZGEN, JAURES, SOREL, KAUTSKY, LABRIOLA, LUXEMBURG, LIEBKNECHT, LENIN, TROTSKY, BUJARIN, LUNACHARSKI, STALIN, PANNEKOEK, KORSCH, GRAMSCI, LUKACS, THOREZ, TOGLIATTI y MAO TSETUNG. Edición preparada por **Hugo Assmann** y **Reyes Mate.** Ediciones Sígueme. Colección Agora. Primera edición. Salamanca, 1975.

Don Lope de Aguirre, rodeado por algunos de los hombres que compartían con él la búsqueda de El Dorado.

«AGUIRRE, LA COLERA DE DIOS»

LOCURA Y SOLEDAD DEL TIRANO

CUANDO el cine ha abordado temas o personajes históricos, el método habitual ha sido el de acumular en la hora y media de proyección el máximo de sucesos, la mayor cantidad posible de hechos relevantes capaces de resumir lo que había sido toda una vida o toda una acción. El primer mérito de «*Aguirre, la cólera de Dios*», de *Werner Herzog (1972)*, estriba en haber sabido huir de tal convención, en utilizar una estructura dramática donde esos «hechos relevantes» se dan inmersos en una cotidianeidad de la que surgen esporádicamente y por sorpresa. Cierto que dicha cotidianeidad es excepcional, en cuanto que lo fue la aventura de los marañones en su recorrido por el Amazonas buscando el mítico reino de El Dorado. Pero una vez aceptada la situación histórica del relato, los sucesos significativos no se dan al espectador por acumulación, sino dentro de la monótona marcha por el río, donde el tiempo parece pararse, y así los ataques de los indios, las sucesivas traiciones de Aguirre o las continuas bajas que entre los hombres se van produciendo, se incluyen *normalmente* en la enloquecida empresa que supone toda la aventura, en un consciente deseo de Herzog de valorala en su globalidad y no simplemente en sus aspectos más espectaculares.

Ello demuestra por parte del cineasta alemán un entendimiento profundo de lo que debe proponer un cine que nos acerque a los hechos históricos. Y no sólo por lo que hemos apuntado, sino por la misma relación entre los acontecimientos reales y su transformación estética. Pues Herzog no se limita a fotografiar la crónica de esta aventura, sino que —ayudado por el carácter mítico y contradictorio que la rodea— extrae de ella aquellos elementos que más le pueden servir para un film que se muestra al espectador de los años setenta. El cineasta selecciona, sintetiza y —¿por qué no?— añade o aparta el material histórico que no le resulta válido. Todo ello sin mixtificar el significado de una época ni de unos personajes, sino, al contrario, procurando clarificar al máximo la narración en su sentido más profundo y menos anecdótico. Está muy reciente

aún el excelente trabajo que Fernando Savater escribió para TIEMPO DE HISTORIA —número 6— sobre la figura de Lope de Aguirre («Lope de Aguirre, traidor, peregrino y mártir») como para volver de nuevo, en el reducido espacio de esta reseña, a enumerar las características personales del vasco y cuanto su aventura entrañó. Pero creo que, de cualquier forma, no se puede acusar a Herzog de una excesiva licencia histórica por haber mostrado a Gonzalo Pizarro —que, en realidad, llevaba dos años muerto— en los prolegómenos de la expedición, o por haber idealizado las figuras de Pedro de Ursua y su mujer, o por hacer que la hija de don Lope muera a causa de una flecha india en vez de a manos de su padre, o por cambiar el destino final de éste...

Sí, indudablemente, «Aguirre, la cólera de Dios» no se ajusta a la ortodoxia de los hechos, pero es un punto de partida voluntario que Herzog ha asumido desde un principio sin querer engañar a nadie. El relato del supuesto eclesiástico Gaspar de Carvajal que va punteando el film desde sus primeros planos es imaginario, pero *podría ser real* sin alterar la profunda verdad de lo sucedido. A esta verdad, tomada en su sentido más importante y pensando en su comunicación al público de hoy, es a lo que Herzog se atiene, creo que con excelentes resultados. Porque todo el objetivo desquiciamiento de la aventura, producto directo de la conquista española (donde confluían múltiples intereses, desde los económicos y políticos, a los eclesiásticos pasando por motivaciones de índole personal), se halla resumido en el film.

Acercándose, además, al sentido mítico de la historia, el autor de «El enigma de Gaspar Hauser» —premiada este año en Cannes— emplea un tipo de narración que se muestra también a medio camino entre lo real y lo imaginario, explotando en la parte final cuando los propios personajes se interrogan sobre aquello que están viviendo. Gracias a la capacidad estilística de Herzog, a su poder para proponer imágenes que nos resultan nuevas y diferentes (no al modo trivial que tantas veces padecemos), dicho ambiente mítico se le ofrece al espectador en su plenitud, con hallazgos tan espléndidos como el comienzo y desenlace de la película.

Dándole sentido a todo ello, Herzog propone una reflexión sobre el poder y los medios de conseguirlo, cuyas resonancias se acercan a nosotros mucho más que la simple empresa de El Dorado y sus buscadores. En la «resistible ascensión» de Lope de Aguirre, en su shakesperiana sed de poder, en su locura y soledad de tirano al que finalmente sólo rodea, de manera irrisoria, una partida de simios, encontramos también la actualidad de este nuestro siglo de tiranos. ■ **FERNANDO LARA.**

Fray Gaspar de Carvajal, imaginario cronista de la aventura según el film de Werner Herzog, auxiliando a un soldado muerto por los indios.

Novedades Noguer

Adam B. Ulam

STALIN, 2 tomos

Ilustrada

"La biografía de Stalin más completa y puesta al día que existe actualmente. Pero además, es también una historia del Partido Bolchevique, de la Revolución Rusa y del régimen soviético."
The New York Times Book Review.

1.000 pesetas

Joachim C. Fest

HITLER, 2 tomos

2ª edición

Editada simultáneamente en 12 países, es la obra más importante sobre Hitler y el III Reich. 1.250 pesetas

Distribuye NORILDIS

Contra «De San Pascual a San Gil»

Para salvar el honor muy bien logrado en el poco tiempo de existencia que lleva la revista TIEMPO DE HISTORIA, y el «Premio Lope de Vega»; y para que no decaigan en el prestigio ganado hasta ahora, quiero hacer unas observaciones a la *Comedia* condecorada con el premio «Lope de Vega 1975», titulada «De San Pascual a San Gil», y publicada en el número 10, año I, págs. 74-105 —lástima de tantas páginas emborronadas— de la revista antes citada.

A modo de introducción y presentación, dice el Sr. Domingo Miras: *«Releí concienzudamente la cuarta serie de los «Episodios Nacionales» y el «Ruedo Ibérico», los libros de historia que pude, los «Recuerdos de cinco lustros de Villalba Hervás» y no sé que otras cosas».*

Y un poco más adelante: *«Aunque he sido fiel a los hechos... Se trata de una obra de teatro, y los acontecimientos, aunque no deformados...».*

Así de fácil hace la introducción, pero me parece que no pudo leer a Azorín, y sí, muchos libelos deformadores de la verdad, pues me supongo que no habrá pretendido decir lo contrario de la verdad; sino simplemente, mal documentado, ha caído en una serie de errores históricos y psicológicos que no hay por dónde salvar toda una obra premiada con el «Premio Lope de Vega». Por favor un poco más de formalidad y respeto a la historia, a la psicología y a los lectores que incautos han leído esas páginas, creyendo, confiados, que estaban leyendo algo que era fiel a los hechos y a los acontecimientos no deformados como dice a modo de introducción.

Para puntualizar, nada más voy a hacer unas citas del gran escritor AZORIN, y alguna que otra acotación, para que después nuestro gran laureado Domingo Miras, si tiene a bien, introduzca las reformas oportunas, ya en el sentido de decir en la introducción: «que no ha sido fiel a los hechos y que los acontecimientos están deformados»; o bien, cambiando todas las expresiones que pone en boca de Sor Patrocinio y de San Antonio María Claret, para que así quede en su puesto todo el gran prestigio ganado por esa revista TIEMPO DE HISTORIA, y ese «Premio Lope de Vega», que se merecen más respeto, que el que les ha otorgado esa Comedia.

SOR PATROCINIO

Con respecto a esta religiosa, no quiero más que hacer constatar un dato curioso que da a entender, todo el interés que había por parte de un político señalado, para difamar a tan preclara religiosa, y que, según parece, ha sido la fuente de información de nuestro autor magníficamente documentado, y gloriosamente laureado.

Copio al pie de la letra:

«Sor María de los Dolores y Patrocinio, en el siglo doña Dolores de Quiroga y Cacopardo, nacida el 27 de abril de 1811, ingresó en el convento del Caballero de Gracia, de Madrid, a los veintinueve años, viéndose algunos meses después distinguida con la aparición de las llagas en el costado, pies y manos, pretexto de sus primeras persecuciones. El año 35, de triste memoria para la paz de los claustros, invadieron la clausura de Sor Patrocinio, un juez, un escribano, otras cuantas personas y un piquete de guardias, que, entre bayonetas, se llevaron a la religiosa de una casa de la calle de la Almudena, donde quedó vigilada y sujeta a tratos desconsiderados. Allí fue a verla su madre con el joven que la destinaba para esposo, el mismísimo SALUSTIANO OLOZAGA, entonces en los comienzos de una carrera política que se anunciaba brillante, pero que no pudo fascinar el corazón de la perseguida joven; caro hubo de pagar ésta, con el tiempo, su desaire. Tres doctores fueron encargados de ventilar la cuestión de las llagas, de las que oficialmente se declaró haberse cerrado gracias al tratamiento médico, y haber confesado la propia monja su superchería; pero el caso es que siempre, hasta los últimos años de su vida octogenaria usó, la religiosa, mitones negros, con los que la enterraron, y lo más decisivo, que uno de los médicos, en su lecho de muerte, confesó que las llagas que él había dado, ante el juez, por curadas, gracias a su tratamiento, lejos de ser fingidas, constituían un prodigio inexplicable para la ciencia, y Don Manuel Cortázar, en su testamento, manifestó que la supuesta declaración de los médicos sobre la naturaleza de las llagas y su curación era una falsedad que él denunciaba en aquel último acto de su voluntad, concluyendo que sólo deseaba que la inocente víctima le otorgase su perdón. La inocente víctima fue trasladada a las Arrepentidas de la Magdalena, poniendo su reputación al nivel de las desgraciadas allí recluidas. Al año siguiente, nuevo destierro a un convento de Talavera de la Reina, de donde se la sacó para llevarla a Torrelaguna, permitiéndosele cinco años después reintegrarse a su comunidad, con la que vive pacíficamente durante otros cinco. No pudieron prolongarse más; la política, que veía en ella un enemigo influyente ante Su Majestad, vuelve de nuevo a hostigarla, decretando Narváez el destierro al convento de Santa Ana, en Badajoz, adonde fue conducida con estrecha vigilancia; pero el mismo general convencido de que los enemigos de Sor Patrocinio habían sorprendido su buena fe, reconoce la inocencia de la religiosa y le levanta el destierro. En el atentado regicida del Cura Merino,

FALLECIO EL DIRECTOR DE «HISTORIA Y VIDA»

El sacerdote y periodista don Ramón Cunill, fundador y director de «Historia y Vida», falleció en Barcelona el pasado día 7 de noviembre a consecuencia de complicaciones surgidas tras ser operado de la vesícula. Nacido en Castellar de Nuc (Barcelona) durante 1907 y ordenado sacerdote en 1932, no sería hasta veinte años después —con motivo del Congreso Eucarístico de Barcelona— cuando comenzase su labor periodística. Labor muy ligada a la información religiosa, pero también a otros aspectos más generales, como muestra su trabajo en las publicaciones del «grupo Godó» («La Vanguardia», «Gaceta Ilustrada», «Historia y Vida»). Junto a otros cargos, don Ramón Cunill desempeñó el de director de la Escuela de Periodismo de la Iglesia desde 1968 hasta la desaparición del centro. Según el diario «Ya», con su muerte «se cierra toda una primera etapa de la información religiosa en España».

Sor Patrocinio (la llamada «Monja de las Llagas»).

Sor Patrocinio, que pasaba por amiga y confidente de la Reina, fue acusada de complicidad y desterrada a Francia, escoltada por la policía; el trato indigno e injusto que se daba a la religiosa suscitó entre los franceses murmullos y reclamaciones que lograron la repatriación de la víctima, instalada nuevamente en el convento de Madrid el 3 de julio de 1854. No llega a un año el descanso que puede disfrutar entre sus monjas, pues el Gobierno de aquel bienio esparterista se encargó de obligarla a nuevas andanzas, al considerarla, una vez más, terrible conspiradora que importaba alejar a Baeza: pasan no más de cinco meses y es conducida a Benavente; seis meses después, a Torrelaguna...». (C. Fernández. «El B. P. Claret», Coculsa. T. II. Págs. 660-661). Esta cita, la hago sin comentarios, pues no creo que lo necesite.

SAN ANTONIO MARIA CLARET

Aquí, simplemente vamos a copiar unas declaraciones del mismo Azorín, ya que supongo que son de suficiente crédito, puesto que no se le puede tachar de muy clerical, según mi opinión. En su primera novela «La Voluntad», publicada en Barcelona en 1902, trazó en pocas líneas uno de los mayores insultos que pudieran lanzarse contra el Padre Claret. Azorín nos presenta al Arzobispo Claret nada menos que como símbolo de la voluptuosidad. En el Capítulo X de la segunda parte, Azorín se fija en cinco fotografías que son como emblemas de todo lo más intenso que el hombre puede alcanzar en la vida: *«La primera es símbolo de la voluptuosidad. Representa a un hombre vestido de arzobispo. Está de pie junto a una mesa sobre la que hay un Xto. Tiene en la mano un libro. Lleva una banda. Penden de su pecho dos cruces. Y en su cara de hondas arrugas que bajan de la nariz hasta la boca, de ojos brillantes, de labios recios, golosamente contraídos, está marcado el ansia del placer sensual... este hombre se llamaba Antonio Claret y Clará».*

Pero pasaron los años y Azorín fue profundizando en la historia de España con dedicación entrañable y con imparcial criterio. Y cambiaron sus apreciaciones sobre muchas cosas. En lo referente al Padre Claret no puede ser más total y definitivo.

Angel Rueda, estudioso insigne de Azorín, al preparar la edición de las obras completas para la colección «Joyas» de Aguilar titula el Tomo VIII con el epígrafe de «In hoc signo», en el que se contienen artículos y colaboraciones diversas de Azorín entre 1930 y 1946, siendo uno de esos artículos el titulado: «Las mentiras tenaces», en el que dice:

«Lo que en España nos atrae son las figuras discutidas, incomprendidas, torcidamente juzgadas... Pero ¿cuántos tienen el valor de zafarse de las preocupaciones corrientes? ¿Cuántos escritores sintiendo la injusticia son capaces de denunciarla? Si no se hace así, no se es inteligente. La inteligencia no tiene

partido, es de ella misma y no de nadie. Nos atraen los calumniados. En los momentos en que escribimos vemos a cierta personalidad notoria y popular. No habrá medio tampoco de persuadir a ciertas gentes, otras gentes, de que otra determinada personalidad en vez de ser un réprobo, es un santo. Nos encontramos en la acera de enfrente y de un salto nos hemos puesto en el bando opuesto. Pero en realidad el terreno es el mismo: el de la pureza moral y el de la sencillez. A este otro hombre le venimos siguiendo desde hace años. No ha habido en la historia contemporánea de España, personalidad más tenaz y copiosamente calumniada. Se ha llegado hasta alterar un libro suyo. Lo han acumulado toda suerte de horrores... y era sin embargo un santo... Acerca de Claret he escrito largamente para fuera de España. He acervado cuanto sobre él se ha escrito; poseo los dos o tres folletos virulentos que le fulminaron sus enemigos; he repasado también los libros en que se le defiende, he meditado despacio sobre este problema histórico. El resultado ha sido llegar al reconocimiento de la integridad, pureza, santidad de Antonio María Claret. Su vida fue una continuada y fervorosa acción. El rasgo saliente de esa vida es el gusto y la práctica constante de los viajes a pie. Nos deja absortos, pensativos, el hecho de que cosas que todos ven, cosas que están a plena luz comprobables por todo el mundo, puedan de tal modo ser desfiguradas y subvertidas».

Pero donde Azorín trazó una breve y, en muchos aspectos, magistral semblanza del santo fue en un artículo publicado en «La Prensa» de Buenos Aires poco después de la beatificación del Padre Claret por Pío XI el 25 de febrero de 1934.

Lo titula sencillamente «Antonio María Claret»:

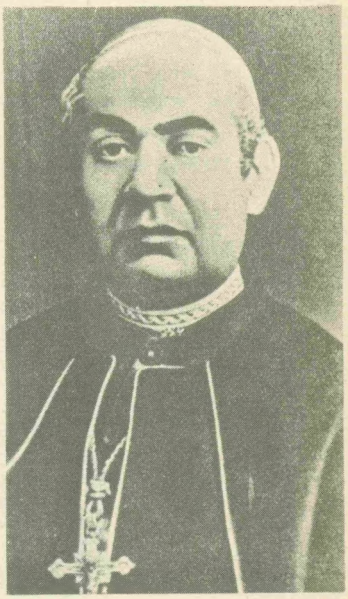
«... Nos hallamos en presencia de un caso interesantísimo de mixtificación histórica. Existen dos Claret: uno el forjado por sus perseverantes calumniadores y otro el real y efectivo. Nunca quizás se haya llevado el espíritu de ficción a tal extremo. La realidad era una y la detracción imaginaba otra. Los hechos estaban a la vista de todos y los hechos eran desfigurados, ocultados, subvertidos. Todavía en livianos artículos de periódicos y en arteros libros de historia prevalece el Claret ficticio. Se llegó en el ardimento de la pasión, en la saña persecutoria, a falsificar un libro de Claret: «La llave de oro»... No hay nada que pueda lesionar el pudor de nadie en la «Llave de oro». Y ahora al ser batificado Claret, muchos habrán tenido una honda sorpresa»... «En Madrid ya confesor de Isabel II su vida no cambió... No intervino nunca en la política».

Todo esto son palabras de Azorín. Supongo que, igualmente, esto no necesita comentario.

Invito al laureado señor Domingo Miras, que lo lea detenidamente, para que se haga una idea y dé su opinión sobre su premiada obra.

■ **JOAQUIN ARANA**

San Antonio María Claret.



RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A: «TIEMPO DE HISTORIA»
CONDE DEL VALLE DE SUCHIL, 20.TEL. 447 27 00. MADRID-15

NOMBRE Y APELLIDOS .....

CALLE O PLAZA .....

N.º ..... TELEF. ..... CIUDAD .....

PROVINCIA ..... PAIS .....

Firma,

SUSCRIBANME POR UN PERIODO DE UN AÑO (12 números)

a partir del próximo número del mes de ....

Envío GIRO POSTAL

Formas de pago ☐ Adjunto TALON BANCARIO nominativo a favor de «Tiempo de Historia». ☐ núm. .....

PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL (12 números): España: 500 pesetas. Extranjero: 700 pesetas.

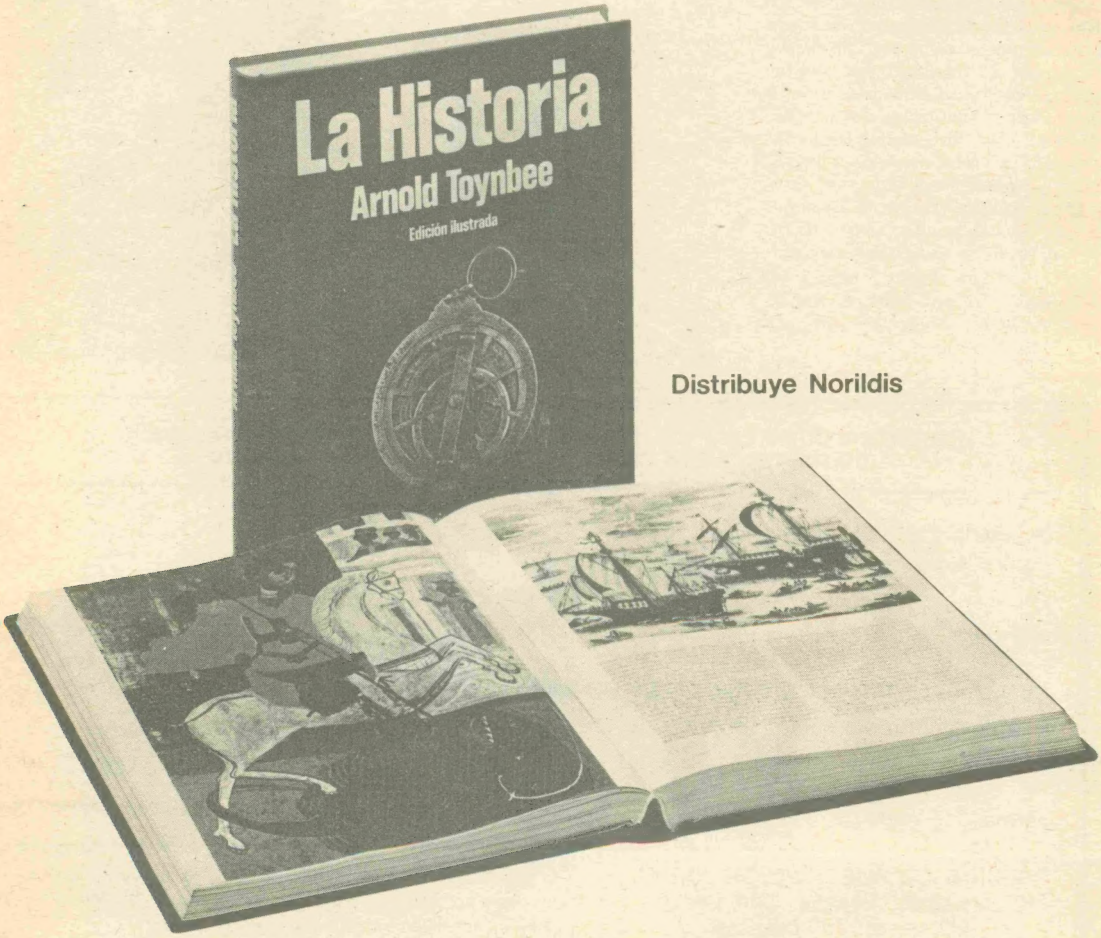
Cuando el suscriptor solicite expresamente el envío de los ejemplares por avión, o certificados, a las tarifas anteriores se inmentarán las sobretasas postales vigentes.

Novedad Noguer

La Historia Arnold Toynbee

Primera edición castellana, sintetizada por el mismo autor, que ha reseñado en un solo volumen la gran obra de toda su vida, enriqueciéndola con una iconografía tan abundante como significativa. De la misma, ha dicho Raymond Aron: "Una obra monumental, la más célebre y la más controvertida de la historiografía contemporánea, que pertenece ya a la cultura de nuestro tiempo, y que ha contribuido a formar la conciencia que la civilización occidental ha tomado de sí misma".

Formato, 23 × 29 cm. 90 ilustraciones en color, 393 en blanco y negro, 22 mapas, 560 páginas. **2.700 pesetas.**



Distribuye Norildis

Extra Cristal
Castellblanch

ORO VIVO

PHILIPS

IN-AFP5-75

ALTA FIDELIDAD PHILIPS

Una cadena HI-FI con «recursos» para superar incluso la propia realidad.

Los increíbles avances logrados por los Laboratorios Philips en las distintas unidades que constituyen una cadena HI-FI, establecen una perfección, capaz de alcanzar un espectro sonoro superior incluso al original.

① MAGNETOFONO AMPLIFICADOR ESTEREO HI-FI (N 4450) con inversión automática.

② TOCADISCOS ELECTRONICO AUTOMATICO HI-FI ESTEREO (GA 209).

③ AMPLIFICADOR INTEGRADO HI-FI ESTEREOFONICO (RH 521).

④ SINTONIZADOR DE RADIO ESTEREO HI-FI (RH 621).

⑤ CAJAS ACUSTICAS «MOTIONAL FEED BACK» (RH 532)

Tocadiscos HI-FI electrónico GA 209 con: dos velocidades • motor especial controlado electrónicamente • incorpora «Touch controls» • motores separados para giradiscos, alzado del brazo y movimiento del brazo • ajuste de fuerza vertical de apoyo por contrapeso con nuevo sistema indicador • disco estroboscópico.

Philips: especialistas en sonido.